

RECORD OF WORTENIA WAR



Author: **Ryota Hori**

Illustrator: **bob**

CONTENTS

PROLOGUE

CHAPTER 1

THE BATTLE FOR THE CAPITAL

CHAPTER 2

THE MOMENT SUSPICION BUDS

CHAPTER 3

CASTLE INVASION

CHAPTER 4

A NEW COUNTRY

EPILOGUE

AFTERWORD

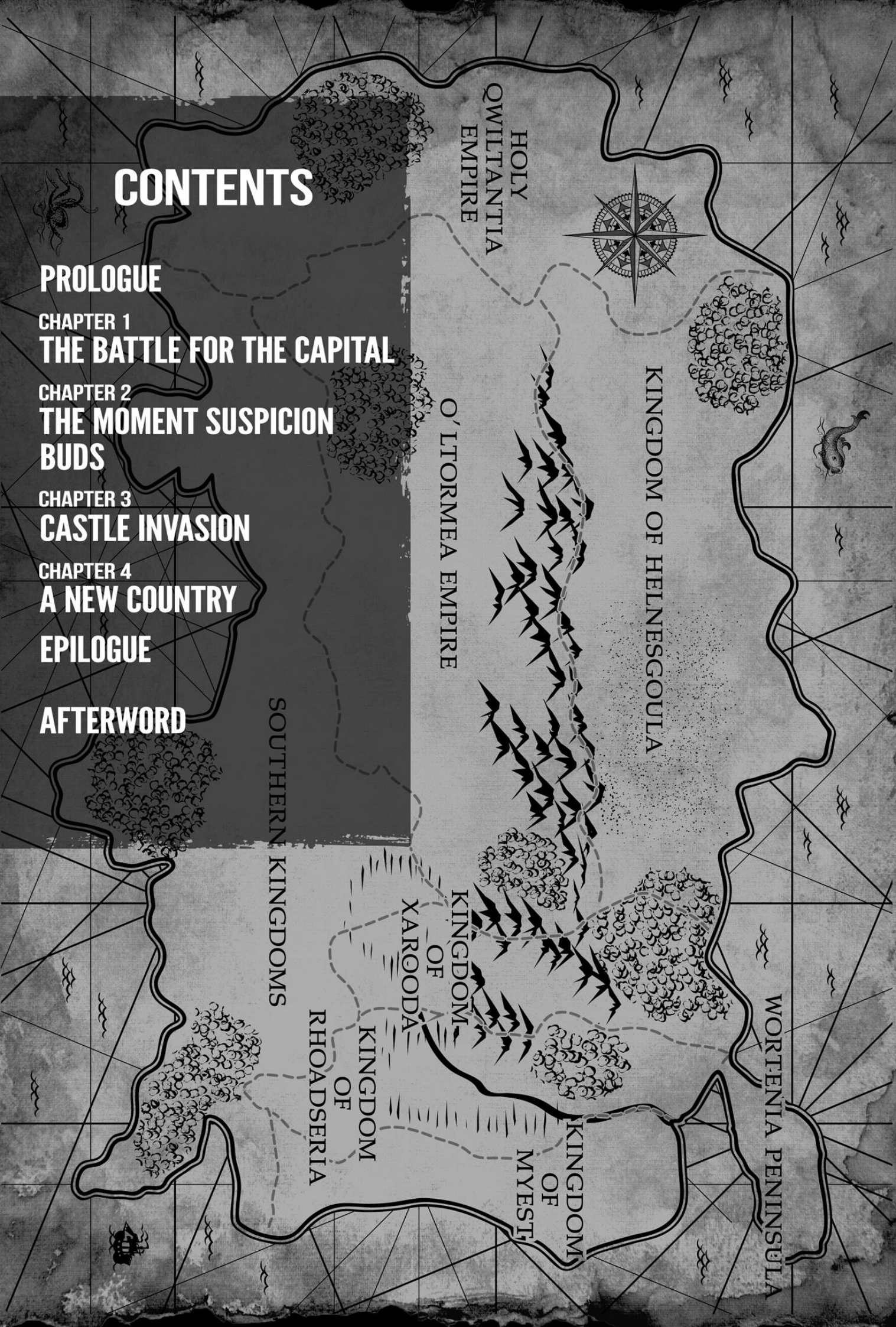


TABLA DE CONTENIDO

Prologo.....	4
Capítulo I: La Batalla Por La Capital.....	28
Capítulo II: El Momento En Que Brotan Las Sospechas.....	55
Capítulo III: Invasión Del Castillo.....	76
Capítulo IV: Un Nuevo País	109
Epilogo	125
Palabras De Cierre	130
Ilustraciones Adicionales Sin Texto	132

Prologo

El cielo se tiñó de un rojo enloquecido y la noche estaba a punto de descender sobre el mundo mientras un pesado silencio se cernía sobre la finca del Vizconde McMaster. Los guardias permanecían en sus puestos mientras sirvientes y mayordomos recorrían los pasillos con semblante serio, claramente nerviosos.

Tenía sentido, teniendo en cuenta quién había visitado la mansión ese mismo día: el Vizconde Furio Gelhart, líder de la facción de los nobles. Era un hombre que una vez tuvo suficiente poder sobre el Reino de Rhoadseria como para rivalizar con la corona.

Pero la Reina Lupis le rebajó el rango de duque a vizconde tras perder la guerra civil y perdió su derecho a gobernar la región cerealista de Heraklion, conocida como el granero del reino. Su poderío actual distaba mucho del de antaño. Pero la mayoría de los habitantes de Rhoadseria sabían que su nombre aún conllevaba poder y autoridad absolutos.

Que un hombre de tan alto estatus visitara la mansión fue como un rayo caído del cielo.

Espero que no les haya pasado nada malo ni al señor ni a la señorita, pensó Erin mientras limpiaba la glorieta donde se había producido la charla secreta entre los vizcondes.

Recibir la visita sorpresa de un conocido solía ser intrascendente para un plebeyo. Podían rechazar al invitado si no era un buen momento. Pero los nobles se regían por otras reglas.

La etiqueta formal exigía que una visita se programara con días, si no semanas, de antelación. Que un mensajero apareciera de repente en la puerta de casa e informara de la visita de un noble era algo bastante inusual.

En Rhoadseria, los nobles eran una clase especial que se regía por la tradición y la etiqueta, y esas visitas repentinas se consideraban de mala educación. Las únicas excepciones se daban cuando había una gran diferencia de rango entre las dos personas o si eran cercanas.

Este caso no era ninguno de esos. El Vizconde Gelhart podría haber sido duque alguna vez, pero ahora tenía el mismo rango que el Vizconde

McMaster. Gelhart sólo tenía más influencia mientras lideraba la facción de los nobles. Incluso se podría afirmar que el Vizconde Gelhart tenía un rango inferior debido a su degradación y a que aún era nuevo en su título de vizconde.

El Vizconde McMaster era como un oficial superior comparado con él. Si su comandante moría y se planteaba la cuestión de quién asumiría el mando, McMaster estaría allí para ocupar su lugar. Como tal, el Vizconde Gelhart era técnicamente su subalterno.

Así que esperarías que Lord Gelhart mostrara más respeto a nuestro señor.

Por supuesto, el equilibrio de poder dentro de la sociedad noble no era tan simple como para reducirlo a un simple rango. Pero, en todo caso, nadie entre los sirvientes que trabajaban a las órdenes del Vizconde McMaster discutiría la opinión de Erin.

Otro problema era la relación existente entre el Vizconde Gelhart y el Vizconde McMaster. Como el Vizconde McMaster era leal a la casa real, consideraba que el abuso de autoridad del Vizconde Gelhart era un insulto a la corona. El Vizconde Gelhart, por su parte, sólo veía al Vizconde McMaster como un soñador idealista, testarudo y testarudo, incapaz de ver la realidad tal y como era.

Los dos no se oponían abiertamente, pero sólo porque se mantenían a una distancia prudencial.

La relación entre las dos casas no es amistosa. Por lo que sé, las dos nunca habían interactuado desde el día en que el señor heredó la jefatura.

Las relaciones dentro de la sociedad aristocrática Rhoadseriana se basaban en estrechos lazos de sangre. El país existía desde hacía casi cinco siglos, y ninguna casa noble carecía de lazos de sangre entre sí. Eso no significaba que dos casas tuvieran que estar unidas o llevarse bien.

El Vizconde Gelhart y el Vizconde McMaster eran entonces parientes lejanos. No se oponían, pero tenían una opinión negativa el uno del otro e intentaban mantener las distancias.

Y ahora vino a una reunión.

Estaba más claro que el agua que el motivo que tuviera el Vizconde Gelhart para ir allí no podía ser algo trivial. Los centinelas y las sirvientas que limpiaban la casa no estarían al tanto de pequeños detalles al respecto, así

que Erin no tenía forma de saber de qué habían hablado los dos vizcondes. Los únicos que lo sabrían eran los propios dos hombres.

Sólo Rosetta McMaster, llamada al estudio del lord al terminar la conversación, sabía lo que había ocurrido. Ni siquiera el mayordomo que dirigía a todos los criados en nombre del señor o la sirvienta principal lo sabrían.

Eso no quería decir que Erin no supiera nada. Basándose en las expresiones tensas de sus superiores, incluso una sirvienta plebeya como Erin podía saber si se trataba de un acontecimiento prometedor o desafortunado. Era como si un animal del bosque percibiera con agudeza el cambio de tiempo. Su intuición le advertía, y lo mismo ocurría con el resto de sirvientas de la mansión.

Sea lo que sea, no es bueno.

"Sé cómo te sientes, pero sigue trabajando", una voz llegó de repente a sus oídos.

Erin se volvió hacia la fuente de la voz. Una sirvienta mayor, encargada de entrenarla, estaba allí con ojos severos. La sirvienta mayor escrutó a Erin mientras se suponía que estaba limpiando, pero sus manos no se movían porque se había sumido en sus pensamientos.

Dicho esto, no había sarcasmo ni crítica en su voz. Ella también sufría la misma ansiedad que Erin, pero tenía la experiencia y la profesionalidad suficientes para que no se le notara. Lo único que hizo fue reprender amablemente a su inquieta colega.

"Mis disculpas", se disculpó Erin, que reanudó la limpieza del escritorio. Se recompuso, y sus manos limpiaron con más fuerza que antes. *No puedo hacer nada, pero...*

Erin era una plebeya corriente de un pueblo relativamente grande del condado de McMaster. Su familia estaba al servicio del jefe de la aldea y era relativamente acomodada para los plebeyos. Por lo demás, no tenían nada especial.

En esta época tumultuosa de la historia de Rhoadseria, poco podían hacer Erin, que carecía de talento alguno, o su familia para ayudar al vizcondado McMaster. Lo mismo ocurría con muchos trabajadores de la mansión, sobre todo porque la consideraban la preciada propiedad de su gobernador. Aunque hubiesen fingido compostura, todos observaban con

la respiración contenida cómo su señor permanecía encerrado en su estudio. Lo único que podían hacer era dedicarse a sus tareas cotidianas.

"¿Oh? Se ha puesto terriblemente nublado, ¿no? ..."

Al oír esto, Erin miró al cielo. El cielo azul que había visto antes había desaparecido, con una capa de nubes opacas en su lugar, cubriendo el sol. Un cielo nublado.

"Parece que está a punto de llover".

Erin sintió que una gota de lluvia le golpeaba la cara, y algo relampagueó en el cielo mientras la lluvia golpeaba el suelo. Una repentina tormenta eléctrica, acompañada de fuertes vientos. La glorieta abierta estaba expuesta al viento y a la lluvia, lo que significaba que su limpieza sería inútil.

Pero el cielo estaba despejado antes... Ninguna queja cambiaría el tiempo.

"Erin, ¿volvemos a la finca?", preguntó la sirvienta mayor.

Erin asintió como respuesta y guardó rápidamente sus cosas, rezando para que su señor estuviera sano y salvo.



Gruesas gotas de lluvia cayeron sobre la ventana de la habitación y fuertes vientos agitaron el cristal mientras los relámpagos surcaban el cielo.

Una tormenta total... Sin embargo, no había señales de que se avecinara ninguna. La mujer que miraba por la ventana suspiró. Hace unas horas, el cielo era la viva imagen de un día soleado, pero se había oscurecido rápidamente. *Es como un mal presagio.*

El inesperado invitado había dicho algo que podría destrozar el Reino de Rhoadseria. Ver una tormenta repentina en un día como aquel parecía realmente obra de algún poder que excedía el reino del hombre.

La titilante luz de las velas proyectaba sombras y bailaba por el techo. Había dos personas en la sala, una de ellas un hombre musculoso de mediana edad vestido con un traje de noble. Le habría sentado mejor una armadura de placas, porque era uno de los mayores guerreros de Rhoadseria y el señor de esta finca. Sus bíceps eran grandes y abultados, al igual que sus muslos.

Su físico no significaba que tuviera sobrepeso, sino que tenía el cuerpo tonificado de un guerrero entrenado. Pero si bien es cierto que era corpulento y severo, su cuerpo también tenía la flexibilidad de un felino. Sus ropas ocultaban sus cicatrices y un parche negro cubría su ojo derecho, prueba de su historial en el campo de batalla y afirmación de que su reputación era bien merecida.

Este hombre era Diggle McMaster, uno de los mayores guerreros de Rhoadseria y el jefe del vizcondado McMaster. Aunque era un noble que asumió la jefatura heredada de sus antepasados, era ferozmente leal a la corona. También criticó a la facción de los nobles por su tendencia a expandir su poder, considerándolo un insulto a la familia real. La mayor parte del tiempo, era un hombre justo y abierto, lleno de dignidad y confianza, que ostentaba la fuerza y el mérito para igualarlas.

Como era de esperar, sus subordinados y súbditos confiaban en él. Ahora estaba sentado en su estudio, sumido en sus pensamientos, con los codos apoyados en el escritorio y la mano doblada bajo la barbilla. Se le notaba la ansiedad, el enfado y la duda.

Le vigilaba su hija, vestida de hombre—Rosetta McMaster.

Es lógico que se sienta así, pensó.

Un suspiro escapó de los labios color melocotón de Rosetta. La escena era similar a la de hacía unos días, salvo que entonces miraba a su conflictivo padre con impaciencia.

Había una manera de proteger todo lo que tenemos, después de todo.

Estaba dividido entre su lealtad a la casa real y su responsabilidad para con sus súbditos. Como noble y gobernador, el Vizconde McMaster tenía muchas responsabilidades, y esas obligaciones le impedían elegir la opción más fácil y segura.

Rosetta se impacientaba porque lo sabía. Pero ya no se sentía molesta por la falta de decisión de su padre. Basándose en lo que su padre le dijo después de reunirse con el Vizconde Gelhart, era natural que estuviera preocupado.

Aun así, no puedo creer que el Vizconde Gelhart ideara semejante plan. Rosetta sintió un escalofrío cuando su padre le habló de su conversación.

Un levantamiento.

Esa sola palabra sacudió el corazón de Rosetta.

Esa fue una posibilidad que consideré, pero...

La derrota de la subyugación del norte y la disminución del reinado de la Reina Lupis hicieron evidente que los nobles la abandonarían para preservar el honor de sus familias. El Vizconde Gelhart tenía una notable fijación por el poder y la autoridad, y monopolizaba la política nacional. Aunque perder la guerra civil le había costado su vasto dominio y disminuido su poder político, su esencia como noble y político no había cambiado.

Puede que el Vizconde Gelhart perdiera la guerra civil, pero sólo fue porque ese hombre dirigió el flujo de la batalla en esa dirección. La Reina Lupis no lo hizo ceder por su cuenta.

El mismo hombre que dirigía las mareas de la guerra se había marchado del lado de la Reina Lupis y había dirigido sus ejércitos hacia la capital. Este suceso significaba que el Vizconde Gelhart ya no tenía motivos para temer a la reina, por lo que se dirigió al Vizconde McMaster con una oferta.

Pensaría que padre se ha vuelto loco si no estuviera luchando por su respuesta. Obligar a la Reina Lupis a abdicar del trono y nombrar a la Princesa Radine como nueva reina es una oferta impactante.

Por supuesto, el Vizconde Gelhart nunca utilizó la palabra "levantamiento" durante su discurso. Lo único que hizo fue recomendar que la Reina Lupis abdicara, pero lo hizo estrictamente para seguir siendo respetable.

La reina no renunciará pacíficamente.

El ejército de la baronía Mikoshiba marchaba hacia la capital, y sólo tres estrategias podían detenerlo. Y la primera era enfrentarse a ellos en combate fuera de la capital. En otras palabras, una apuesta de vida o muerte. Ganar facilitaría mucho las negociaciones.

Y si pudieran reclamar la cabeza del barón, se desharían todos sus fracasos hasta ahora.

Si eso ocurriera, gran parte de la desconfianza dirigida a la Reina Lupis se disiparía. Era la solución ideal para la actual administración.

Pero no es realista.

Dado que aún se estaban lamiendo las heridas de su anterior derrota, enfrentarse al ejército de la baronía Mikoshiba en combate directo era una

opción peligrosa. En términos de moral, además de las habilidades y el equipo de los soldados, la balanza de la victoria favorecía a la baronía Mikoshiba.

Esto significa que la única estrategia disponible sería forzar una batalla de asedio y ganar tiempo.

La Reina Lupis podría adoptar las mismas tácticas de asedio que Ryoma utilizó durante la subyugación del norte. Dado que luchar frontalmente contra la baronía Mikoshiba sería difícil en estas condiciones, la teoría establecida afirmaba que forzar un asedio sería la siguiente idea óptima.

Incluso si lo hiciera...

Pireas tenía murallas firmes, y el ejército de los nobles contaba con doscientos mil soldados. La Reina Lupis podía reclutar a los ciudadanos de la capital, lo que reforzaba aún más la guarnición. Esto hacía que refugiarse en la ciudad y afrontar un asedio pareciera una buena táctica.

Pero debes esperar refuerzos si quieres ganar un asedio. Y lo que es más...

Mantener la moral durante un asedio era excepcionalmente difícil. Incluso cuando un ejército utilizaba murallas para desviar los ataques, los asedios limitaban las opciones ofensivas del bando defensor. Mientras una unidad no saliera de las puertas para enfrentarse al enemigo, su único medio de ataque sería emplear arcos, lanzar piedras o utilizar la taumaturgia marcial para hechizos ofensivos de largo alcance.

Una batalla de asedio significaba que el bando defensor sólo podía contraatacar y nunca mantener la iniciativa. Sólo cuando el enemigo atacaba podían contraatacar y reducir su número.

Es posible librar una batalla de resistencia y esperar a que se agoten los víveres del enemigo, pero eso requiere preparación.

Después de prepararse para una expedición a gran escala como la subyugación del norte, no podían abastecerse de provisiones. Mikhail Vanash había intentado conseguir soldados y suministros adicionales, pero aún había un límite a lo que podía hacer. Rosetta calculaba que los alimentos de la ciudad durarían entre un mes y un mes y medio en el mejor de los casos. Incluso entonces, sólo sería posible racionando la cantidad que recibía cada soldado y cada civil.

Tendrían que encontrar la forma de traer comida de fuera de la capital o esperar a que la baronía Mikoshiba se retirara, o de lo contrario la ciudad se convertiría en un infierno de hambre.

Más que nada, ese hombre no tendrá piedad si la reina intenta mantener un asedio. Usaría cualquier medio necesario para derribar la capital, y eso dañaría la ciudad.

La opinión que Rosetta tenía de Ryoma Mikoshiba era que era un hombre bastante indulgente con sus aliados, pero despiadado con sus enemigos. Si fuera necesario, no se lo pensaría dos veces antes de masacrar a los millones de habitantes de la capital.

Aunque no llegara tan lejos, los daños causados por la batalla de asedio supondrían un duro golpe financiero. La gente abandonaría las ciudades y pueblos de los alrededores, y las industrias clave, como la agricultura, decaerían. Más refugiados inundarían la capital, socavando aún más el orden público.

¿Y qué causaría eso?

Aunque por algún milagro la Reina Lupis venciera a Ryoma Mikoshiba, su poder político decaería. Una vez que eso ocurriera, ¿seguirían los nobles jurándole lealtad cuando estuviera débil?



Rosetta dudaba de este cambio en la lealtad después de haber presenciado y oído muchas historias horribles sobre los nobles de Rhoadseria. La Reina Lupis había luchado por unificar el reino, lo que reforzaba la falta de lealtad. Los nobles recurrirían a la autoconservación y se produciría una toma de poder. Podría estallar una guerra civil hasta que sólo quedara un noble para gobernar.

De cualquier manera, este país está acabado...

Tal vez el país fuera destruido, o tal vez cambiara de nombre. En cualquier caso, al Reino de Rhoadseria no le aguardaba un futuro brillante. Cualquiera que estuviera atento a la situación se daría cuenta de ello. Todo esto venía a decir que optar por esconderse y ganar una batalla de asedio sería una mala jugada.

Eso significa que la única opción que queda es negociar la paz a través de la rendición. Y sin embargo, Su Majestad nunca haría esa elección.

Si la Reina Lupis hubiera sido capaz de tomar esa decisión, no habría sufrido la derrota, y el sometimiento del norte no habría sido necesario.

No se puede negociar la paz a estas alturas. Incluso si la Reina Lupis hubiera querido eso, nadie aceptaría la idea.

Si las casas que participaron en la subyugación del norte sólo hubieran perdido tropas, podría haber habido una oportunidad de llegar a un compromiso; sin embargo, muchas casas habían perdido a sus cabezas de familia o herederos. Es probable que los nobles se opusieran a las propuestas de paz, preguntando por qué tuvo que producirse la subyugación del norte si Lupis sólo iba a firmar la paz. Algunos incluso podrían llegar a atentar contra la vida de la Reina Lupis.

Y la Reina Lupis y sus lugartenientes lo saben.

Además, Ryoma Mikoshiba tenía ventaja en esta situación, y era dudoso que siquiera estuviera interesado en negociar con la Reina Lupis después de haberle causado tantos problemas. En otras palabras, podría ser demasiado tarde para negociar con la baronía Mikoshiba.

Sin términos favorables o una moneda de cambio, dudo que le perdonara la vida a la Reina Lupis. Y algo así probablemente no existe.

Rosetta no podía imaginar nada menos que un milagro que pudiera producir tal situación. Aunque si alguien podía encontrar una razón para dejar vivir a la Reina Lupis, sin duda sería Ryoma.

De cualquier manera, esto no terminará bien para ella. Independientemente de su elección, el destino de la Reina Lupis y sus secuaces era sombrío. En términos de ajedrez, estaban esencialmente en jaque. Eso es sólo cuando se ve la situación desde la posición de la Reina Lupis.

El problema era que el Reino de Rhoadseria y su reina estaban intrínsecamente ligados. En este mundo, la soberana de un país era sinónimo de la propia nación, un símbolo sagrado. La tiranía de los nobles afectaba a su poder e influencia, pero el Reino de Rhoadseria pertenecía a su reina, Lupis Rhoadserians.

La situación cambiaba cuando se consideraba al gobernante como un mero administrador del país. Si el rey o la reina dejaban de ser sinónimos del país, se podía cambiar de gobernante si era necesario.

Es lógico que la gente llegue a esa conclusión en esta situación. La única cuestión es si ocurrirá antes o después.

Rosetta no era tan arrogante como para considerarse un genio y suponía que cualquiera llegaría a la misma conclusión que ella. La única diferencia era cuándo lo harían y si tendrían la determinación de actuar en consecuencia.

Eso significaría desviarse del camino de un fiel servidor, por supuesto, y si uno se atreve a tomar esa decisión depende de la persona.

Revolverse contra la reina. Tal acto de alta traición era una transgresión por la que la reina podía ejecutar al criminal y a todo su clan. Y, sin embargo, esta revuelta era la contramedida que Rosetta había mantenido en secreto.

En ese sentido, la proposición del Vizconde Gelhart podría ser ventajosa para nosotros. Si le hubiera sugerido traición a padre, se habría puesto furioso.

Normalmente, el Vizconde McMaster habría rechazado la oferta del Vizconde Gelhart sin pensárselo dos veces, luego habría pedido una audiencia con la Reina Lupis y habría enviado un ejército a la finca del Vizconde Gelhart. Era la oportunidad de renunciar y deshacerse de un hombre del que desconfiaba y al que se había opuesto durante años.

Habría hecho lo mismo con Rosetta si ella hubiera acudido a él con la misma idea. Saber que su hija había acariciado la idea de la traición habría

empujado a Diggle McMaster a echarla, aunque le causara dolor o lágrimas.

Pero ahora las cosas han cambiado. Las cosas han empeorado mucho en comparación con la última guerra civil.

Aunque informara de las intenciones del Vizconde Gelhart de crear un levantamiento, la situación no cambiaría a mejor.

Como la subyugación del norte ha fracasado, la moral del ejército está por los suelos. Y la Reina Lupis se ha encerrado en su habitación. Padre podría organizar una reunión con Meltina Lecter o Mikhail Vanash, pero incluso eso llevaría demasiado tiempo. Dudo que podamos confiar en que la Reina Lupis tome la decisión correcta. Incluso si mataran al Vizconde Gelhart, no estoy seguro de que los soldados Rhoadserianos lo aceptaran.

El doloroso golpe de la derrota aún no se había curado. Si el Vizconde Gelhart era ejecutado, eso podría influir negativamente en el ejército.

Desde la perspectiva de los soldados, el Vizconde Gelhart era leal a pesar de su mala reputación y sus ofensas pasadas. Había enviado sus tropas a la subyugación del norte por orden de la Reina Lupis. Decir a los soldados que el vizconde era un traidor al que había que matar les desconcertaría.

Además, muchos de los nobles habían visto mermada su fuerza por el fracaso de la subyugación del norte.

Si el Vizconde Gelhart iniciara un levantamiento, probablemente sería imposible cortarlo de raíz.

En el peor de los casos, la capital se convertiría en un campo de batalla manchado de sangre a manos de sus propios defensores antes de que los ejércitos de Ryoma atacaran.

En términos de dónde estamos, nada ha cambiado. No, considerando que el Vizconde Gelhart ha resuelto rebelarse, las cosas podrían haber tomado un giro a peor. Pero...

En comparación con hace unos días, la situación se había vuelto aún más grave. La revuelta del jefe de la facción de nobles asestaría un golpe demoledor a la Reina Lupis mientras el ejército de la baronía Mikoshiba marchaba hacia la capital. Se trataba de un acontecimiento terrible para el Reino de Rhoadseria.

Pero había un resquicio de esperanza.

Depende de cómo vayan las conversaciones, pero padre podría ganar algo con esto.

Tener muchas opciones no siempre era bueno, sobre todo cuando uno se enfrentaba a elecciones que le obligaban a ir en contra de sus creencias personales o se arriesgaba a sufrir inconvenientes porque esas opciones le hacían vacilar. Cuanto más se buscaba proteger, más se tenía que perder, lo que llevaba a paralizarse por la presión de tener que elegir.

En este sentido, reducir las opciones facilitaba la elección del camino a seguir.

Padre tiene su espalda contra la pared en este momento, por lo que tendrá más fácil tomar decisiones duras y dolorosas.

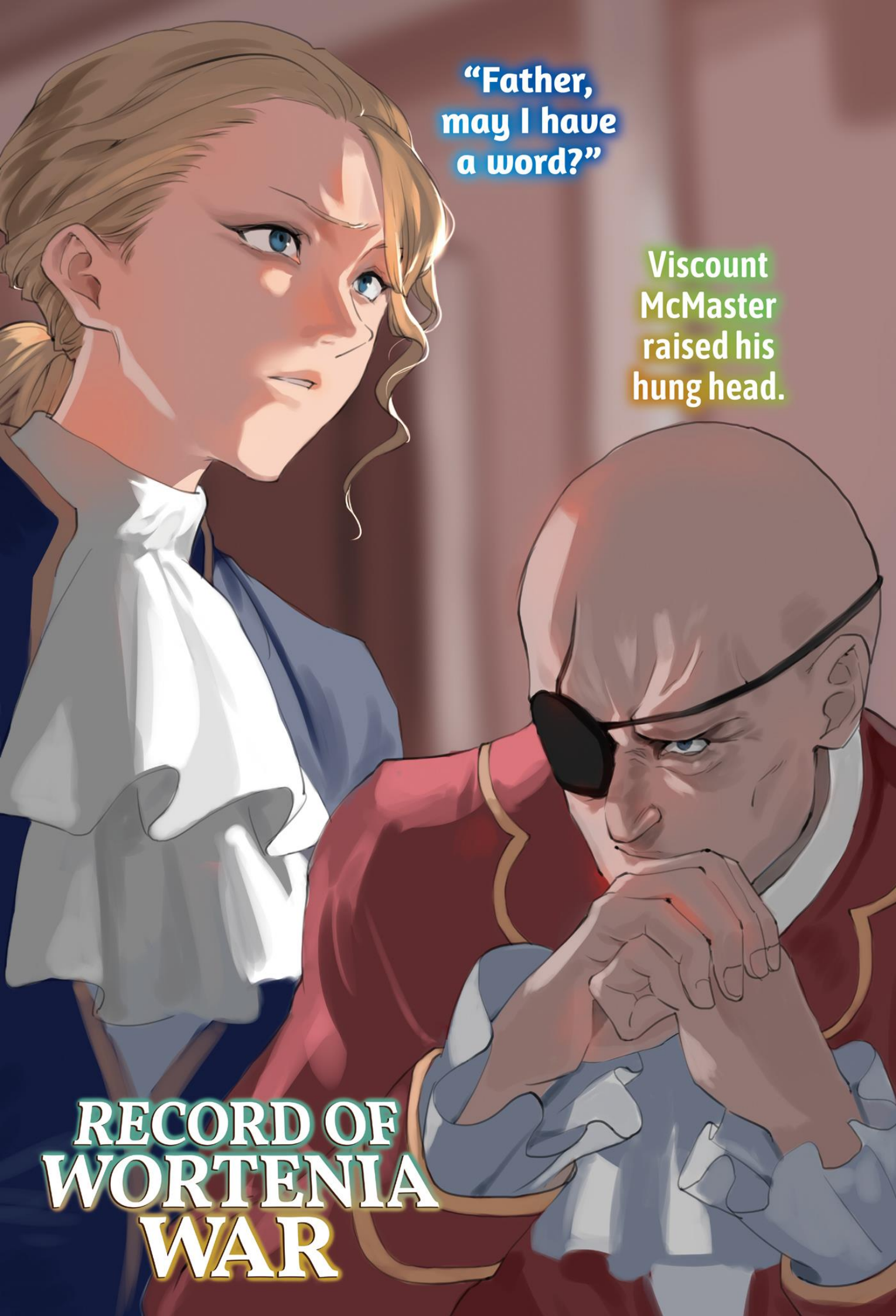
Sólo faltaba hacerle reconocer la realidad de su situación y que eligiera el camino ideal. El lado bueno de todo esto es que el Vizconde Gelhart me ha facilitado la tarea de persuadir a padre.

El Vizconde Gelhart tenía sus tropas estacionadas dentro de la capital como parte de la guarnición y se estaba preparando para rebelarse. Como no había forma de detenerlo, sus opciones se reducían a dos.

O seguimos a la Reina Lupis por el camino de la ruina o elegimos la senda que garantice la supervivencia de la Casa McMaster.

Con ese pensamiento en mente, Rosetta dijo: "Padre, ¿podemos hablar?".

El Vizconde McMaster levantó la cabeza colgante, su único ojo la miraba con duda, recelo y pavor. Su expresión no encajaba con la de uno de los guerreros más célebres de Rhoadseria. Rosetta no pudo evitar sentir cierta lástima cuando estaba a punto de decirle a su descorazonado padre algo que heriría su orgullo de guerrero: un plan lleno de indignidad.



“Father,
may I have
a word?”

Viscount
McMaster
raised his
hung head.

RECORD OF WORTENIA WAR

Pero es necesario si queremos sobrevivir.

Así que Rosetta, endureciendo el corazón y escogiendo cuidadosamente sus palabras, le hizo una pregunta al Vizconde McMaster. Sabía que si él estallaba en un arrebató emocional, sería el resultado más problemático.

"Padre... Entiendo tus sentimientos sobre el asunto como noble de este país. ¿Crees que agonizar por esto afectará el resultado?"

Desgraciadamente, ninguna formulación cuidadosa cambiaría su reacción. Los ojos del Vizconde McMaster se encendieron de rabia y miró a Rosetta con intención asesina. No había rastro de la actitud indecisa y preocupada de antes. El espíritu de lucha de un guerrero golpeó a Rosetta con una intensidad que rivalizaba con la fuerza física, pero ella ni se inmutó.

"Dados nuestros valores familiares y nuestra lealtad hasta ahora, es natural que nos sintamos en apuros para apoyar la idea del Vizconde Gelhart. Comprendo que le pese el honor de nuestro legado", dijo Rosetta, inclinando la cabeza.

El Vizconde McMaster le preguntó morosamente: "Y sabiendo todo eso, ¿aún me dices que haga esto?"

"Sí, estoy seguro de que aferrarte a tu lealtad a la familia real hará poco por cambiar las cosas. Lo único que harías es asegurarte de que nos convirtamos en otra casa noble que cae en la ruina junto a la familia real Rhoadseriana."

Fue una conclusión fría e insensible. Aunque el Vizconde McMaster temblaba de rabia y de pena, no le levantó la voz a Rosetta.

"Seguro que aún podemos hacer algo para proteger a la Reina Lupis y a este país... ¿Y si Xarooda o Myest enviaran soldados?"

Rosetta, sin embargo, negó con la cabeza.

"¿Y nuestro país se ha convertido en su vasallo?"

Se quedó sin palabras antes de intentar argumentar. "No exigirán eso. Myest y Xarooda tienen lazos de sangre con nuestro reino y han sido nuestros aliados en la unión con Helnesgoula. Si pudiéramos apelar a su sentido de la justicia—"

Para cuando el Vizconde McMaster se interrumpió, se cubrió cansadamente la cara con una mano al ver que eso no podía suceder. Al ver esto, Rosetta suspiró suavemente.

Tenemos buenas relaciones con Myest y Xarooda, así que pedirles refuerzos no es mala idea. Pero todo esto son acontecimientos recientes... Hace sólo unos años, estábamos enzarzados en escaramuzas fronterizas con esos países, y no nos ofrecerán ayuda desinteresadamente.

Como mucho, Myest y Xarooda podrían enviar suministros, dependiendo de las negociaciones. Por una oferta de pago futuro o la cesión de un territorio fronterizo, se inclinarían por aceptar ese trato, pero no enviarían soldados.

Tendrían que arreglar la situación con los nobles de sus países, aunque nos enviaran refuerzos.

Preparar una expedición para ayudar a Rhoadseria llevaría meses. No tendría sentido que llegaran meses después con la baronía Mikoshiba llamando a las puertas.

Además, ese hombre es la razón por la que las relaciones de Rhoadseria con Myest y Xarooda mejoraron. Sólo están aliados con nosotros porque Ryoma Mikoshiba se afilió a Rhoadseria.

Rosetta no habría propuesto esto si viera otra opción viable. "Tiene mis más sinceras disculpas por no haber cumplido con mis deberes como su hija, padre".

Durante la invasión de Xarooda por el Imperio O'ltormean, Ryoma Mikoshiba lideró la expedición con Helena Steiner. Había quemado el depósito de suministros O'ltormean del Fuerte Notis para cortar su cadena de suministros.

Sobre todo, había convencido a la astuta Zorra del Norte, Grindiana Helnecharles, para que estableciera el tratado comercial que sirvió de base a la unión de los cuatro reinos. Los recientes éxitos internacionales de Rhoadseria fueron el resultado de bailar a su son.

A la hora de elegir entre la Reina Lupis y el barón Mikoshiba, está claro a quién preferirían Myest y Xarooda. Si Rosetta hubiera gobernado a Xarooda o a Myest, habría optado por ayudar a Ryoma y se habría centrado en asociarse con él. Puede que sea despiadado con sus enemigos, pero es amable con sus aliados.

Rosetta no conocía realmente a Ryoma Mikoshiba, ya que sólo lo había visto una vez durante la fiesta nocturna de hacía unos meses. Pero las

pocas palabras que intercambiaron fueron suficientes para inspirarle confianza.

Ni siquiera intentó aprovecharse de conocer nuestro secreto.

Quizá no lo hizo para infundir confianza en Rosetta. La negativa de Ryoma a explotar la debilidad de otra persona resultaba inusual después de haber vivido muchos años en la codiciosa y oportunista sociedad de Rhoadseria. Este comportamiento intrigó a Rosetta, así que utilizó sus contactos para recabar información sobre él. Así se enteró de que era un hombre temible.

Estoy segura de una cosa. No debemos oponernos a ese hombre.



Rosetta no había llegado a esa conclusión por una comprensión única de la situación. Su padre, Diggle McMaster, había recibido la misma información. Dejando a un lado si pensaban en ello por razones emocionales, llegaron a la misma conclusión.

Por eso, Rosetta preguntó suavemente: "Padre, estoy segura de que comprende que esos países no salvarán a la Reina Lupis si eso significa volverse contra ese hombre".

El conflicto interno era una simple cuestión de quién era útil. El régimen de la Reina Lupis siempre había sido inestable e incapaz de manejar los asuntos internos. Mientras tanto, Ryoma había forjado una unión que servía a los intereses de todos los países implicados y había detenido antes al Imperio O'ltormean. Él tenía más interés nacional que ella.

Aunque el Imperio O'ltormean no fuera una amenaza extranjera, podrían haberse opuesto a él por ser un héroe surgido de la plebe, pensó Rosetta.

Del mismo modo, Myest y Xarooda también podrían haber considerado invadir Rhoadseria y deshacerse de Ryoma. Pero la amenaza O'ltormeana en general requería que los tres reinos estuvieran intactos para garantizar su seguridad. Tener una gobernante que no pudiera mantener el control sobre su país en una situación tan precaria era un riesgo tangible para ellos.

Encontrar una forma de eliminar ese riesgo sin interferir les favorecía. Ninguno de los dos reinos podía ayudar a la Reina Lupis, y escuchar la explicación de Rosetta hizo que el Vizconde McMaster frunciera el ceño apenado y hablara.

"¿Estás diciendo que debería aceptar la oferta del Vizconde Gelhart? ¿Mantener el nombre de nuestra familia, incluso si eso significa mancharlo con la vergüenza de la traición?"

Rosetta negó con la cabeza: "No podemos seguir a la Reina Lupis, sería un suicidio. Y no podemos dejar que el Vizconde Gelhart se haga con el control del reino. Si dejamos que se salga con la suya, el poder de la facción de los nobles crecerá y someterá a la miseria y la opresión a plebeyos inocentes".

Cuando el Vizconde McMaster oyó esto, contorsionó el rostro con desagrado, y luego respondió vacilante: "Entonces, ¿qué está sugiriendo? Probablemente queréis que me someta a ese hombre, y lo he considerado.

Pero si el Vizconde Gelhart está tratando de instigar una revuelta, ya debe haber hecho un pacto con ese hombre. ¿Verdad?"

Rosetta asintió. "Probablemente tengas razón al suponerlo".

Si el Vizconde Gelhart derrocara a la Reina Lupis, eso no tendría sentido si la guerra con la baronía Mikoshiba no terminaba. Hacer un pacto con el Barón Mikoshiba debe haber incluido una estipulación sobre su papel en el futuro régimen de Rhoadseria.

"Probablemente planea instalar a Radine Rhoadserians como la nueva reina, con él ostentando todo el poder real como su primer ministro".

"Eso suena a algo que se le ocurriría a ese baboso bastardo...", susurró el Vizconde McMaster con disgusto.

No había otra forma de decirlo. El Vizconde Gelhart conspiraba para apoderarse de Rhoadseria, lo que prometía un futuro aún más oscuro para el reino que el régimen de la Reina Lupis.

"Pero ese hombre probablemente aceptaría esa oferta..."

"¿Cree que el barón Mikoshiba no desea gobernar este país?", preguntó el Vizconde McMaster.

Rosetta volvió a asentir. La disputa de la Reina Lupis con Ryoma se debía a que ella lo consideraba peligroso y conspiraba para eliminarlo. Ryoma se estaba defendiendo.

Aunque a la mayoría de la gente le sorprendió oír esto, Ryoma mantenía una postura fundamental de defensa no agresiva. El Vizconde Gelhart lo sabía por su conflicto con Ryoma durante la guerra civil.

De lo contrario, no estaría planeando una revuelta en este momento.

Cuando Ryoma era un mercenario errante, no se opuso a propósito al Vizconde Gelhart. Fueron simplemente las circunstancias las que le enfrentaron al duque. Que se opusiera a Gelhart no era algo para pasar por alto.

Razonablemente hablando, el Vizconde Gelhart destronando a la Reina Lupis no detendría el avance de la baronía Mikoshiba. Eso no significaba que el vizconde se uniría al bando de un advenedizo como Ryoma.

En otras palabras, sólo actuó porque tenía alguna garantía de que podría conservar la independencia de él. Y esto significaría que Ryoma no tenía ningún interés en gobernar Rhoadseria.

"Desde la perspectiva del barón, no importa quién se apodere de Rhoadseria mientras no actúe contra él. Que el Vizconde Gelhart devore este reino desde dentro no le interesa", explicó Rosetta.

El Vizconde McMaster pareció desconcertado por esta respuesta y preguntó: "¿Pero por qué? ¿Por qué el barón Mikoshiba no intentaría gobernar este país en esta situación?".

Era una pregunta natural, ya que los poderosos buscaban más influencia y más territorio, como un comerciante que expande su negocio. Incluso un guerrero como el Vizconde McMaster pensaba lo mismo. Juraba lealtad a Rhoadseria para que la corona reconociera su derecho sobre sus dominios y así ganar más tierras. Sobre todo, cuando el reino se encontraba en una situación tan precaria.

Suponiendo que ningún desastre natural alterara el curso de la guerra, la baronía Mikoshiba parecía dispuesta a ganar. El Vizconde McMaster pensó que abandonar sus obligaciones en este estado de emergencia era una negligencia temeraria.

Pero eso sólo se basa en su lógica como noble. Por lo que Rosetta podía ver, el deseo de Ryoma de gobernar una nación como Rhoadseria era mínimo. *Eso está claro por cómo ha estado luchando en esta guerra hasta ahora.*

La mejor prueba para apoyar esa suposición fue cómo arrasó la ciudadela de Epirus. Dicho ataque asestó un golpe a la subyugación del norte, aunque fuera un mal plan, teniendo en cuenta el futuro de la región. Había dejado sin hogar a los ciudadanos que escaparon de la ciudad, lo que dejaría un importante agujero en los ingresos fiscales de la zona en los años venideros.

"Es imposible que no fuera consciente de las consecuencias. Así que creo que es seguro asumir que no tiene intención de apoderarse de Rhoadseria", continuó a Rosetta.

"Entonces, ¿qué intenta conseguir?", replicó el Vizconde McMaster.

"Debe planear maximizar sus ingresos estableciendo la Península de Wortenia como centro de comercio".

"¿Como lo que intenta hacer el Reino de Myest?"

"No, probablemente será un país aún más centrado en el comercio".

El Vizconde McMaster se cruzó de brazos y gruñó. Como noble obsesionado con los ideales guerreros, esta idea era difícil de comprender y novedosa para los estándares de este mundo.

En el continente occidental, la industria primaria del país era principalmente la agricultura, con la silvicultura como industria secundaria. Myest tenía aguas territoriales y se centraba en la pesca y el comercio. Sólo unos pocos países se dedicaban al comercio de forma tan activa, y seguían intentando ampliar su territorio. En cierto sentido, optar por no ampliar sus dominios parecía eficiente.

"Teniendo en cuenta los meses y años de esfuerzo que lleva ganarse la lealtad de un país rival, no es mala idea. Y si mi hipótesis es correcta, aún podríamos negociar con él".

El Vizconde McMaster miró a Rosetta con confusión porque no entendía cómo lo harían. Pero lo que ella dijo a continuación hizo que sus ojos se abrieran de golpe.



"La Princesa Radine asumiendo el trono mientras expulsa al Vizconde Gelhart... Pensé que todavía era una niña, pero Rosetta se ha vuelto confiable. Supongo que no vi sus capacidades".

Cuando Rosetta salió del despacho tras terminar su charla, el Vizconde McMaster murmuró esto para sí. Sobre su escritorio, tenía una preciada botella de vino hecha cuando Rosetta y su hermano Grad nacieron. Tenía la intención de abrirla cuando traspasara su título de vizconde a Grad.



Se concentró en el líquido rojizo que vertía de la jarra, sonriendo.

Ahora que he perdido a Grad y no tengo heredero, nunca pensé que tendría la oportunidad de abrir esta botella, pensó el Vizconde McMaster. Pero pensar que este día llegaría. El destino nos lleva por un camino tortuoso e impredecible. Pero se alegró de haberse equivocado. No debería haberla subestimado por el hecho de ser mujer.

El Vizconde McMaster no despreciaba especialmente a las mujeres, pero la supremacía masculina era una tradición en la aristocracia Rhoadseriana. Debido a ello, no podía evitar sentir que las mujeres eran inferiores en algún nivel a los hombres.

No. Es ese hombre que la cambió.

Con la muerte de su hermano gemelo, Rosetta tuvo que desecher su vida de mujer para proteger el vizcondado de los McMaster, que constituía su título y territorio, de otros nobles que pretendían apoderarse de él. Asumió el papel de su hermano, comportándose como un hombre tanto en cuerpo como en corazón. Desde que conoció a Ryoma Mikoshiba y habló con él, algo en su corazón cambió ligeramente.

Ese cambio amplió su perspectiva como política y despertó inconscientemente la parte femenina de su personalidad que Rosetta había mantenido enterrada durante tanto tiempo. Su conversación de esta noche hizo que Diggle McMaster sintiera ese cambio vívidamente, pero no le resultó desagradable. En todo caso, se sintió aliviado.

Vertió más vino de la garrafa en su copa, saboreó su fragancia y bebió un sorbo. Junto con la amargura espesa y ácida del vino añejo, los sabores ricos y dulces de la uva y la fresa llenaron su boca. Era un sabor que llevaba el peso de años de fermentación y, en ese sentido, ninguna bebida podía ser más adecuada para este día histórico.

"Ahora... Tengo otro trabajo que hacer", susurró.

Entonces, el Vizconde McMaster extendió un trozo de pergamino sobre el escritorio y comenzó a escribir en él con una pluma. Lo hizo creyendo que estaba tomando la decisión correcta para el futuro de Rhoadseria.

Capítulo I: La Batalla Por La Capital

El sol brillaba con fuerza y claridad, y el cielo azul hacía difícil creer que una tormenta hubiera azotado la zona hacía dos días. En un día como aquel, un grupo de personas ataviadas con armaduras negras apareció en las afueras de Pireas. Enarbolaban un llamativo estandarte de una serpiente bicéfala con escamas de oro y plata enroscada alrededor de una espada.



The Battle for the Capital

On such a day, a large group of people donning black armor appeared on Pireas's outskirts.

Los ojos rojos de la serpiente miraban amenazadores a la capital Rhoadseriana, pues se trataba del estandarte del hombre más temido del reino. En todo el continente occidental sería difícil encontrar a alguien que no conociera las hazañas del dueño de este estandarte.

Tras vencer al ejército de subyugación del norte en la batalla anterior, la baronía Mikoshiba siguió adelante. Ocuparon todos los asentamientos y ciudades en su camino, reagrupándose finalmente en las afueras de Pireas.

El ejército de la baronía Mikoshiba contaba con cuarenta y cinco mil soldados, ligeramente disminuidos por la colocación de guardias en los asentamientos ocupados. Los elfos oscuros de la Península de Wortenia ya no ocultaban su presencia tras mostrar su poder en la última batalla. La mayoría de esos elfos eran fuertes cazadores y experimentados taumaturgos verbales, y cada uno de ellos era una élite a la altura de un caballero de clase intermedia.

En el lado opuesto, la Reina Lupis y los nobles Rhoadserianos se atrincheraron en Pireas. Aunque habían perdido muchas tropas en la fallida subyugación del norte, Mikhail Vanash había obligado a los nobles de los dominios que rodeaban la capital a enviar más soldados. Gracias a ello, pudieron reforzar sus filas hasta casi doscientos mil.

Esta cantidad situaba la diferencia entre los tamaños de los ejércitos en aproximadamente uno a cinco. Parecía que el ejército de la baronía Mikoshiba iba a rodear y atacar la muralla, a pesar de parecer en una abrumadora desventaja. Después de todo, la regla general era que se necesitaba una fuerza tres veces mayor que la guarnición para ganar un asedio.

Pero los soldados que defendían la ciudad parecían pensar lo contrario.

"¡Ese es el estandarte de la baronía Mikoshiba!"

"Por fin está aquí... El Diablo de Heraklion."

Los centinelas de la torre de vigilancia en lo alto de la muralla sabían que ese día llegaría y lo comunicaron. Esto hizo que los soldados de los alrededores murmuraran y cuchichearan, pero no por anticipación ni por sed de victoria.

"Que no cunda el pánico. Sólo recuerda tu entrenamiento".

"Estaremos bien. Todo lo que tenemos que hacer es dispararles desde las paredes. Probablemente les darás con los ojos cerrados".

"¡Si quieres sobrevivir, mantente firme y lucha!"

Estas palabras no parecían tanto un intento de envalentonar y animar a los soldados como las de un padre o un profesor tranquilizando a un niño. Era natural, porque para muchos de estos soldados era su primera batalla. Estos soldados inexpertos se sentían tensos ya que lucharían contra un ejército dirigido por el infame y despiadado Diablo de Heraklion, el Barón Mikoshiba.

Había aplastado a la subyugación del norte y a sus doscientos mil hombres con un ejército de una cuarta parte de su tamaño, al que comparaba con demonios voraces. Los soldados detrás de la muralla no podían mantener la compostura, sabiendo que si perdían esta batalla, su patria de Rhoadseria sería borrada del mapa.

Pero no podían permitirse huir, ya que habían visto cómo decapitaban a varios compañeros en la plaza de la capital por deserción. Esta acción era una medida drástica para imponer la disciplina y eliminar la disidencia. El hecho es que el ejército Rhoadseriano mantuvo el control gracias a ella. Ni siquiera Meltina, que ordenó las ejecuciones, podía saber cuánto tiempo mantendría unido al ejército. Por el momento, demostró ser eficaz.

Cuando los soldados se enteraron de que el ejército de la baronía Mikoshiba estaba en movimiento, se prepararon al instante para ponerse a la defensiva. Mientras informaban a los demás de la aproximación del enemigo, se pusieron las armaduras baratas que les habían proporcionado y cogieron sus armas.

Obedecieron a sus respectivos capitanes de unidad, sabiendo que negarse sólo les llevaría a una ejecución. Pero no desprendían la determinación de una guarnición dispuesta a dar la vida para interceptar al ejército enemigo. Las únicas emociones que sentían eran de miedo y confusión mientras permanecían obedientes en una situación anormal.

Amenazarles y coaccionarles no es suficiente, pensó un comandante de batallón.

No se podía esperar que todos los soldados tuvieran la moral alta, ya que la guarnición de la capital se componía de un surtido de reclutas de los dominios circundantes. Tras la pérdida de la subyugación del norte,

quedaban pocos comandantes capaces, y el periodo de entrenamiento que seguía a la formación de las unidades se había acortado.

No obstante, éste era el último recurso que Mikhail y Meltina habían concebido para asegurarse la superioridad sobre la baronía Mikoshiba, pero dio lugar a fallos. Muchas unidades se reforzaron con reclutas campesinos, lo que significaba que esos soldados no eran de gran calidad.

Muy pocos nobles tenían soldados profesionales a su servicio. A menos que tuvieran dominios con una increíble fortaleza financiera, estos nobles no podían reunir un ejército permanente. La mayoría de sus tropas eran reclutas, y los soldados profesionales sólo servían como comandantes.

La diferencia de destreza y moral entre los reclutas y los soldados profesionales era como la noche y el día. Ambos tenían también diferentes compromisos y deseos de combatir. Los soldados profesionales se entrenaban a diario para el combate, y los reclutas no podían igualarlo debido a su vida civil. Teniendo esto en cuenta, la moral del ejército Rhoadseriano estaba por los suelos.

Mientras permanezcamos aquí y mantengamos los muros, encontraremos la forma de combatirlos.

Por supuesto, el bando defensor no podía salirse con la suya teniendo la moral baja debido a su importancia en un asedio. Aun así, un descenso de la moral durante una batalla abierta podía llevar a los soldados a dispersarse y huir. Ese era un lujo que no tenían los soldados de la capital, por lo que era más fácil mantenerlos unidos como ejército.

Pero eso tiene un límite. A los altos mandos se les tiene que ocurrir algo.

Actualmente, la amenaza de la fuerza bruta mantenía al ejército en su sitio. Con el tiempo, los soldados empezarían a dudar de la capacidad de sus comandantes para dirigirlos. Cuando esa sospecha superara la amenaza de la violencia, los soldados se volverían contra su país. Pero pasaría mucho tiempo antes de que eso ocurriera.

¡Por ahora, tenemos que defendernos del enemigo!

El ejército enemigo crecía a medida que se acercaba por el horizonte, y el comandante del batallón se fijó en las armaduras y las armas de los soldados vestidos de negro que se acercaban a ellos. Probablemente estaban a unos trescientos metros de las murallas.

"¡Preparen los arcos y las piedras!"

"¡Empiecen a calentar el aceite! Tengan cuidado de no quemarse".

Gritos y órdenes recorrieron la muralla. Los arcos y las armas a distancia parecían un método inútil y cobarde. Y esa percepción no era del todo infundada, ya que las piedras y flechas disparadas con arcos ordinarios apenas herían a un soldado de clase caballero capaz de taumaturgia marcial.

Los caballeros que podían utilizar la taumaturgia verbal parecían sobrehumanos, y la mayoría llevaba armaduras pesadas cuyo peso se reducía gracias a la taumaturgia dotada. Esta carga más ligera les permitía cargar por el campo de batalla sin restricciones. Incluso podían bloquear y barrer las flechas que les llovían.

Un arquero tenía que disparar muchas flechas para matar a distancia a un adversario que utilizaba la taumaturgia marcial. La única excepción a este esfuerzo era el uso de hechizos de taumaturgia verbal de amplio alcance. Sin embargo, poca gente en este continente era capaz de blandir hechizos lo bastante poderosos como para matar a un guerrero que hubiera reforzado su cuerpo con taumaturgia. Sólo unos pocos países, como el Imperio O'ltormean, acogían a los taumaturgos verbales.

Por eso, las armas que podía utilizar el bando defensor en un asedio eran bastante limitadas. Las armas ordinarias, como espadas y lanzas, sólo entraban en juego después de que el enemigo traspasara las murallas o rompiera las puertas. Por eso, a pesar de las muchas reservas y desventajas, los soldados seguían utilizando arcos y piedras en las batallas de asedio.

Utilizar sabiamente las instalaciones defensivas y matar a los soldados enemigos desde lejos tenía el raro efecto de elevar la moral. Lamentablemente, parecía que este conocimiento común no se aplicaba a los soldados de las murallas de Pireas.

"¡Hey, todos en fila!", ladró el comandante del batallón, y los soldados a sus órdenes formaron una fila.

La mayoría seguía las órdenes obedientemente, tensando sus arcos y poniéndose en posición. Por mucho que sus comandantes intentaran animarles, la moral de los soldados seguía siendo baja. Sus corazones se agitaban en distintas direcciones, con el miedo tirando hacia un lado y el sentido del deber hacia el otro.

¡Malditos sean todos! ¡No podemos luchar así! pensó el comandante del batallón mientras seguía ladrando órdenes.

Era un hábil guerrero que participó en la subyugación del norte, luchó en la batalla de Fuerte Tilt y más tarde sobrevivió a la batalla en las Llanuras de Runoc. Levantar el ánimo de sus tropas debería haberle resultado fácil.

Pero por mucho que les regañara o les animara, su moral seguía siendo baja. No había ni una pizca de la pasión que solía sentir en los soldados a punto de jugarse la vida en el campo de batalla.

Eran como marionetas con forma humana. No, el miedo que incitaba el ejército de la baronía Mikoshiba los hacía peores que marionetas. Aun así, tenía que guiar a estos hombres a la batalla.

Dios de la Luz Meneos, concédenos tu protección.

Aunque el comandante no era un hombre de fe, no tuvo más remedio que rezar como hacían los demás en tiempos desesperados. Los que se decía que eran los representantes del Dios de la Luz, la Iglesia de Meneos, habían abandonado la capital. Así que la oración del comandante habría sido cómica si no fuera tan lamentable. Sin embargo, oyó a otros murmurar oraciones a su alrededor.

Parte del ejército de la baronía de Mikoshiba se separó de la fuerza principal y se acercó lentamente a la capital, por lo que no pasó mucho tiempo hasta que ese destacamento estuvo a tiro. Los vigías vigilaban atentamente al enemigo, los arqueros estaban preparados y sonó una campana. Era la señal para abrir fuego, acompañada por los comandantes gritando la orden.

"¡Disparen!"

Un sinfín de arcos tensados como la luna creciente apuntaron hacia arriba y soltaron sus flechas, que cayeron en una curva redonda, cubriendo el cielo de negro. Era como contemplar una nube de langostas.

Los soldados de armadura negra no dejaron de caminar, usando sus armaduras y escudos para bloquear las flechas.

"Maldita sea, no funciona", maldijo el comandante del batallón en voz baja.

Pero mantuvo la voz baja para no desanimar a los soldados. Aun así, sintió desesperación y se dio cuenta de que carecían de medios para hacer frente a esta amenaza.

Los rumores eran ciertos. Los soldados de la baronía Mikoshiba no sólo son capaces de taumaturgia marcial, sino que también llevan armaduras con taumaturgia dotada. ¡¿Cuánto dinero tiene el Barón Mikoshiba?!

Por desgracia, el rumor se había extendido entre los soldados antes de que comenzara el sometimiento del norte. Los soldados derrotados que habían servido anteriormente en el condado de Salzberg contaban historias de lo que habían visto en la guerra, y éstas llegaron a oídos de la capital. Pero pocas personas -incluido este comandante de batallón- tomaron en serio los rumores al principio.

¿Quién creería una historia así? Rhoadseria es uno de los principales países del continente, y el equipo de taumaturgia dotado es caro. Habría sido más fácil de creer si sólo fuera parte de la armadura. Dotar a la Guardia del Monarca y a la Guardia Real con este tipo de equipo es mucho pedir.

La Guardia del Monarca y la Guardia Real eran lo bastante importantes como para que ningún gasto fuera excesivo, por lo que utilizaban equipos reforzados por taumaturgia dotada. Ambos grupos estaban presentes siempre que la reina asistía a reuniones diplomáticas o rituales. Estas órdenes de caballeros representaban el honor de Rhoadseria y actuaban como guardias ceremoniales.

Así que tendrían equipos más caros que la mayoría.

Dicho esto, una orden de caballeros en el ejército Rhoadseriano tenía dos mil quinientos hombres, lo que significaba que la Guardia Real y la Guardia del Monarca juntas tenían cinco mil hombres. Pero en este mundo no existía el concepto de uniforme estándar. Aunque los artesanos podían fabricar armaduras de aspecto similar, no podían hacer que todas funcionaran exactamente igual porque las fabricaban a mano.

Además, no se podían encontrar artesanos capaces de realizar taumaturgia dotada porque la gente veía negativamente a los taumaturgos dotados y verbales. La corte Rhoadseriana tenía una unidad de taumaturgos de la corte, pero servían más como funcionarios civiles. Por eso, la subyugación del norte no los reclutó, ya que tenían en mayor estima a la taumaturgia marcial.

Los guerreros del frente veían a los taumaturgos verbales como cobardes que se centraban en hechizos de apoyo o ataques a larga distancia. Se trataba de un prejuicio y un malentendido, y algunos eran conscientes de

la verdad. El comandante del batallón, por ejemplo, conocía la importancia de la taumaturgia dotada y verbal.

Pero es difícil deshacerse de una tradición duradera.

Así, el Reino de Rhoadseria hizo poco por formar taumaturgos verbales y dotados, lo que les animó a marcharse a otros países. Nadie apreciaba trabajar en un entorno que los despreciaba y se burlaba de ellos. Los únicos que se quedaban eran los que no tenían talento suficiente para ser deseados por otros países o los patriotas extremos que amaban Rhoadseria.

El equipo entregado a la Guardia del Monarca y a la Guardia Real era de calidad media.

Y es porque era normal que los consiguieran a granel.

Si un caballero se sentía descontento con la calidad de su equipo, era libre de adquirirlo mejor de su bolsillo. Adquirir incluso esos equipos mediocres requería una gran cantidad de fondos.

Todo esto significaba que ni siquiera un país de la escala de Rhoadseria podía equipar a sus soldados con equipo de taumaturgia dotado. Era lógico que un simple gobernador de provincia no pudiera hacerse con un equipo tan caro y valioso.

Pero los soldados enemigos no se tambalean ni se inmutan cuando les alcanzan nuestras flechas. Los rumores deben ser ciertos, entonces. Estaba empezando a sospechar...

El comandante del batallón había llegado a creer que el rumor era cierto durante la batalla anterior. A pesar de clavar su lanza con todas sus fuerzas, no conseguía ni siquiera arañar al enemigo. Los únicos que podían esperar vencer a estos soldados en la batalla eran caballeros o guerreros del mismo nivel.

Esta situación era bastante antinatural y extraña. En todo caso, el comandante del batallón nunca había visto un ejército así en su largo mandato. Otros habían sentido esta contradicción, pero la ignoraron. Admitir este hecho les habría destrozado el ánimo, y ahora esa realidad corría hacia ellos.

Y ahora es lo mismo. No puedes atravesar una lluvia de flechas ileso. Los enemigos que marchaban no mostraban miedo y se mantenían en pie como prueba de que confiaban plenamente en que su armadura les

protegería. *Pero si tantas flechas ni siquiera los amedrentan, esto es lo peor que podría pasarnos.*

Incluso sin taumaturgia dotada, la armadura de placas normal protegía contra las flechas, pero no era segura. Las articulaciones y ciertos puntos de la armadura estaban menos defendidos por necesidad, ya que de otro modo uno no podría moverse con la armadura. Si uno recibía un impacto en esos puntos, podía resultar herido.

Además, los caballeros capaces de taumaturgia marcial podían tensar fuertes arcos que un hombre corriente no podría tensar. Había arqueros en el continente occidental que podían penetrar incluso las escamas de un dragón.

Conocer estas debilidades era inútil, ya que mejorar la armadura para superarlas era difícil. La armadura de placas de acero parecía el tipo más fuerte en términos de equipo no dotado. Sin embargo, mejorarla era una tarea ardua. La solución más sencilla sería cubrir las articulaciones con metal, pero eso impediría que se movieran. Además, una armadura con tanta defensa sería increíblemente gruesa y pesada.

Incluso un caballero capaz de taumaturgia marcial encontraría una armadura tan pesada una carga significativa. Así, un soldado que ni siquiera aprendió a usar la taumaturgia no podría moverse con semejante armadura.

Aumentar las capacidades defensivas de la armadura era un factor importante en la batalla, sin duda, pero eso por sí solo no garantizaba la supervivencia. Por eso los artesanos se pasaban el día trabajando meticulosamente, eligiendo los materiales adecuados y manteniendo el peso justo para equilibrar defensa y movilidad.

Sin embargo, las armaduras de la baronía Mikoshiba ignoraban tales restricciones. Llevaban armaduras con la movilidad de las de cuero y una defensa que superaba incluso a las de placas. Y sólo había una forma de conseguirlo.

La constatación de que el rumor que había oído era cierto pesó en el corazón del comandante del batallón, que se mordió el labio con fuerza en una amarga frustración hasta que el sabor férreo de la sangre le llenó la boca. No podía permitirse que sus soldados dejaran de lanzar flechas, así que les ordenó que siguieran disparando a pesar de saber que su daño era ínfimo.

Detener a los soldados vestidos de negro fue inútil. Unos diez soldados, en la retaguardia del grupo, se acercaron a la puerta portando un gran tronco, probablemente un ariete, con la punta reforzada con metal. Les seguía de cerca otro grupo con largas escaleras.

Y con ellos en movimiento, los arqueros de la retaguardia de las fuerzas de la baronía Mikoshiba dispararon flechas, apuntando a los soldados de las murallas.

"¡El enemigo se acerca a las murallas! ¡Preparen las rocas!", ordenaron los comandantes de batallón.

Justo entonces, los soldados dejaron sus arcos y cogieron piedras. El lanzamiento de piedras era el método más sencillo y eficaz de combate a distancia.

"¡Bien! ¡Tíralos al suelo!"

Los soldados lanzaban piedras a los enemigos que se acercaban. Quizá la mayor ventaja del lanzamiento de piedras era que resultaba más fácil que utilizar un arco y una flecha. Aunque el método daba una impresión infantil, incluso endémica de los débiles e impotentes, en el fondo era un método poderoso.

Durante el periodo de los Estados Combatientes, Shingen Takeda organizó una unidad de honderos. En el Antiguo Testamento, David mató al corpulento Goliat lanzándole piedras. A lo largo de la historia, la piedra demostró su utilidad como el arma más básica y accesible para el hombre.

Puede que tengas que elegir el tamaño y la forma adecuados de una piedra antes de lanzarla, pero puedes encontrarlas tiradas por casi todas partes.

Para fabricar arcos y flechas, tensar las cuerdas de los arcos y preparar las puntas de las flechas y las plumas, hacían falta maestros artesanos. En cambio, cualquiera podía coger una piedra y lanzarla. Eso la convertía en un arma más cómoda y accesible. Dar en el blanco con una flecha requería más práctica que con una piedra. La facilidad de uso de las piedras suponía una gran ventaja.



Practicar el lanzamiento de piedras hacía que uno fuera más preciso, pero eso no cambiaba el hecho de que cualquiera podía lanzar una piedra. Por eso, arrojar piedras al enemigo era el método de combate ideal para un ejército defensivo reunido a toda prisa.

Y cuando estés en el lado defensor del asedio, debes lanzar rocas demasiado grandes para ser lanzadas con la mano.

Las piedras utilizadas en el combate campal diferían de las empleadas en los asedios. Los soldados solían emplear guijarros y piedras lo bastante grandes como para caber en la mano.

Ya fuera simplemente lanzándolas con la mano o con una honda—como el arma Waraka utilizada en Perú—las piedras tenían un tamaño limitado. No podían ser demasiado pesadas o no llegarían lejos, ya que había que utilizar la fuerza física para lanzarlas.

Pero esto no se aplicaba al bando defensor en un asedio, porque podían arrojar rocas desde la muralla al enemigo que se acercaba. Aunque no se trataba de lanzar rocas, las hacían rodar y dejaban que la gravedad se encargara del resto. El impacto de una roca que caía era más que suficiente para matar a un hombre. Era cuestionable si esto dañaría al ejército de la baronía Mikoshiba, pero era mejor que nada.

Además, el aceite está casi listo.

Mientras el comandante del batallón miraba las ollas llenas de líquido humeante y chisporroteante, dio su siguiente orden.

"¡Ahora escuchen! ¡No vacilen, no retrocedan! ¡Luchen dispuestos a morir por nuestra patria!"

Dicho esto, el comandante del batallón movió la mano como si estuviera acuchillando a un enemigo invisible. Y entonces, numerosas rocas y ollas llenas de aceite chisporroteante cayeron por las paredes.



La baronía Mikoshiba tenía un campamento al pie de las colinas, no muy lejos de Pireas. Asuka Kiryuu estaba sentada en el centro del campamento tras capas de defensas, mirando al cielo.

"Qué luna tan bonita... Esta luz resplandeciente y viva", dijo, alcanzando un lote de galletas en un plato dentro de una cesta. *Están buenas... Las ha hecho un cocinero profesional.*

Asuka sonrió mientras mordisqueaba las galletas hechas por Kikuna Samejima, la cocinera que Ryoma había contratado. En la cesta que descansaba a su lado también había un recipiente con té. Aun así, había demasiadas galletas para que se las comiera sola. A pesar de que los dulces eran difíciles de conseguir, una cocinera del nivel de Kikuna hacía que valieran su peso en oro.

Estos podrían venderse por diez mil yenes en Japón, supongo. Y sólo es posible gracias a Ryoma.

No sabía el precio exacto de estas galletas, pero podía adivinarlo. En Japón las habría compartido con sus amigos. Lamentablemente, compartir galletas de esta calidad en este mundo sólo traería problemas no deseados.

Pero si como todo esto, engordaré.

Con esa idea en mente, cogió el plato y descorchó una cantimplora de madera para beber un poco de té frío. Era la viva imagen de alguien que se da un festín mientras contempla la luna. Estaba sentada frente a un mapa a poca distancia de la tienda de Ryoma para evitar que Asuka viera a los soldados moviéndose de un lado a otro.



Sin embargo, nadie dudaba de que Asuka era una persona de gran importancia para la baronía Mikoshiba. Su líder había participado en su rescate, por lo que proporcionaban a Asuka una seguridad similar a la de un primer ministro en el mundo natal de Ryoma. Hábiles ninjas de Igasaki la seguían, le gustara o no. Semejante trato preferencial podía agobiar a la persona que lo recibía. Asuka era una simple estudiante de clase media antes de ser convocada a este mundo. Toda esta atención la estresaba mucho.

Pero Asuka comprendía su posición, lo que la hizo extender una manta fuera de su tienda y contemplar a solas el hermoso cielo iluminado por la luna. Aunque lo hacía para aliviar algo de estrés, sus pensamientos volvían una y otra vez a Ryoma. Se alegró mucho cuando él la rescató del campamento de la Iglesia de Meneos. Eran como el héroe y la heroína de un cuento. Esa alegría se había evaporado en ese momento.

"Una guerra..." Las palabras salieron de sus labios torneados, llenas de duda, arrepentimiento y tristeza.

Estar sola la llenaba de más dudas, y tenía la sensación de que anulaba el propósito de este momento de respiro. Mirar la luna entre los cielos conjuraba tales pensamientos.

¿Por qué tiene que luchar la gente?

Habían pasado muchas lunas desde que Asuka llegó desde el pacífico Japón para encontrarse con más muerte de la que jamás le hubiera importado ver. Era una dura realidad que a alguien con esos antecedentes le costaría tolerar.

La gente puede acostumbrarse a cualquier cosa, incluso al infierno, y Asuka descubrió que ver morir a otros ya no la perturbaba tanto como antes. Cuando viajó desde la Ciudad Sagrada de Menestia a través de los reinos del sur y por Rhoadseria, fue testigo de las crueldades de este mundo muchas veces.

Vi a esposas que perdieron a sus maridos en la guerra vender a sus hijos a mercaderes de esclavos. O se vendían a sí mismas para pagar el tratamiento de sus hijos enfermos.

Luchó desesperadamente por cambiar esta crueldad, pero se enfrentó a la dura e inflexible realidad. En una ocasión, Asuka se encontró con una madre que lloraba tras haber vendido a sus hijos como esclavos. Le dio dinero para que recuperara a sus hijos, pero cuando la mujer llegó a los

barrios marginales donde estaban los mercaderes de esclavos, fue asaltada y asesinada en la calle.

El que les atrató era el hombre que vivía al lado de su casa. Los cobradores de deudas le llevaron a una situación en la que su única opción era vender a su hija. Fue entonces cuando vio a Asuka dándole dinero a la mujer, lo que le impulsó a cometer el crimen.

Cuando Asuka le presionó para obtener respuestas, el hombre le gritó, preguntándole por qué ayudaría a esa mujer, pero abandonaría a su hija a su suerte.

Se abalanzó sobre ellos mientras le gritaba con voz desesperada, y Asuka no pudo quitárselo de encima. Rodney y Menea se acercaron entonces a toda prisa, alertados de la situación por Tachibana. Si no hubieran estado allí, el hombre podría haberla matado.

Asuka había aprendido que sus ignorantes intentos de buena voluntad traerían dolor a otras personas. Cuando el hombre cayó ante la espada de Menea, Asuka se dio cuenta de lo indefensa que estaba. Aunque las nobles y loables intenciones de Asuka acabaron en tragedia, nadie podía criticarla por sus acciones. Entonces aprendió que no podía salvar a todo el mundo y temió las desgracias que podría causar involuntariamente.

Desde aquel incidente, Asuka intentó mejorar su visión de la realidad para comprender sus límites. Sabía que la amabilidad irresponsable y la toma de decisiones negligentes podían acabar con vidas.

Habían pasado tres días desde que Ryoma inició el asedio de Pireas, pero las muertes de las que Asuka se enteró aún la desconcertaban. La situación era incierta, ninguno de los bandos tenía ventaja. Cada día morían algunos soldados de cada bando, y saber que su pariente era un instigador del conflicto la inquietaba.

Sé que esta guerra es más grande que yo...

Asuka no podía detener a Ryoma por mucho que quisiera acabar con la guerra. Si eso evitaba que la gente se hiciera daño y se matara, ella pensaba que Ryoma estaría mejor rindiéndose a la Reina Lupis. Tal vez fuera una conclusión razonable desde la perspectiva de alguien que creció con valores modernos y sostenía que una sola vida era preciosa.

Si se hubiera visto antes en esta situación, Asuka no se lo habría pensado dos veces antes de hablar con Ryoma sobre este asunto.

Pero todo lo que estaría haciendo es poner a Ryoma en un aprieto. No, incluso si Ryoma me escuchara y detuviera la guerra en este punto...

Los que rechazan el conflicto y abogan por la paz definen la guerra como un mal que hay que evitar, creyendo que poniendo fin a la lucha se logrará la estabilidad. A sus ojos, el diálogo podría resolver cualquier problema y disputa.

Pero el diálogo sólo puede resolver un conflicto si ambas partes desean que se resuelva pacíficamente. Es más, tienen que estar dispuestas a ceder y aceptar las demandas de la otra parte, aunque ello suponga aceptar un inconveniente inmediato para ellas mismas.

Eso es imposible incluso para la sociedad moderna. Así que una vez que una guerra comienza en serio, las palabras por sí solas no son suficientes para detenerla. Lo único que puede detener una guerra que ya está en marcha...

A veces, los hijos se reconciliaban o los enemigos se hacían amigos, como en los cómics. Pero casos así eran ideales en el mejor de los casos y ficción en el peor. Una pequeña discusión podía fortalecer una relación, suponiendo que existiera un equilibrio de poder entre ambas partes. Este escenario incluía que los implicados sufrieran las mismas pérdidas.

¿Qué pasaría si Ryoma acabara la guerra con la Reina Lupis? Por lo que Asuka sabía, la Reina Lupis Rhoadserians no daba la impresión de ser una mujer sabia. Parece del tipo que dejaría que sus emociones guiaran sus decisiones y la llevaran a la ruina. Además, se enorgullece de pertenecer a la clase más alta del mundo.

La Reina Lupis no podía detener la guerra, ya que hacerlo enfurecería a los nobles que participaron en el sometimiento del norte. Si Ryoma propusiera la paz, ella enviaría una gran fuerza de soldados para atacar o fingir que aceptaba mientras conspiraba para asesinarlo.

Como se cuenta en el Taiheiki, sólo uno puede reinar en la cima. Eso describía acertadamente la relación de Ryoma y la Reina Lupis como enemigos irreconciliables. Uno viviría mientras el otro moriría.

Además, mis palabras por sí solas no detendrán a Ryoma.

Incluso si Asuka le pidiera un alto el fuego, él le gritaría que se enfrentara a la realidad o se burlaría de ella por hipócrita. A una tercera persona que

le pidiera esto la llamaría poco de fiar. En realidad, lo más probable es que se callara y se encogiera de hombros con una sonrisa.

"Después de todos estos preparativos, no puede dejarlo, así como así", dijo Asuka con pena.

La batalla había estado igualada desde que comenzó el asedio de Pireas, incluso hasta este momento. Hasta el momento, el ejército de la baronía Mikoshiba no había logrado atravesar las puertas e invadir la capital. Gracias al potente equipamiento con el que contaban los soldados de Ryoma, habían sufrido menos bajas que el ejército Rhoadseriano.

Por supuesto, sus armaduras y cascos no reducirían las bajas a cero, por muy buenos que fueran. No saldrían ilesos si una gran roca les golpeará en la cabeza desde lo alto de las murallas. Y ninguna armadura podría proteger a uno del aceite chisporroteante que se cuele por los huecos.

Además de métodos como el ataque con piedras y flechas, uno podía atravesar un punto relativamente poco protegido en un golpe de mala suerte. La mayoría de los soldados heridos de este modo sólo sufrían rasguños y magulladuras que podían curarse con un día de descanso, pero los más desafortunados tenían heridas graves o perdían un brazo o una pierna.

Afortunadamente, el ejército de Ryoma contaba con nostrums proporcionados por los elfos oscuros, que podían curar casi cualquier herida que no provocara una muerte instantánea tras un mes de tratamiento. Con la ayuda de estos nostrums, los soldados podían volver rápidamente a la línea de batalla.

Y esto se debe a su meticulosa planificación.

En el Imperio Achaemenid, en la antigua Persia, había una unidad de soldados llamada la Guardia Inmortal. Constaba de diez mil hombres, y cada soldado que caía enfermo, desaparecía o moría era reemplazado inmediatamente por un nuevo soldado. Independientemente de cuántos murieran, los números de la Guardia Inmortal se mantenían constantes. Para un enemigo, debía de ser una unidad aterradora contra la que luchar, como un enjambre de zombis en una película de terror.

Aunque el tipo de inmortalidad de la baronía Mikoshiba era diferente, su fuerza era esencialmente la misma que la de la Guardia Inmortal.

Un ejército inmortal que nunca muere por mucho que lo ataques...

Los combates se habían prolongado durante tres días, mientras el ejército de la baronía de Mikoshiba lanzaba múltiples ofensivas y el ejército defensivo de la capital las repelía hasta el momento. En apariencia, los ejércitos parecían comparables, pero rápidamente se diferenciaron por su forma de luchar.

En todo caso, Asuka no podía imaginar cómo alguien podría protegerse de un enemigo que nunca se cansaba ni moría. Ella nunca querría pelear con un oponente así.

¿Por qué no acaba con la reina? Cuanto menos se alargue esta guerra, menos gente de su bando tendrá que morir. Los soldados de élite como ellos seguían siendo de carne y hueso. Tener menos bajas no cambiaba el hecho de que se perdieran vidas. *Conociendo a Ryoma, no toleraría tales pérdidas innecesarias.*

Viendo que Asuka conocía a Ryoma desde hacía más de una década y media, esta duda cruzó su mente. La forma más eficaz de minimizar las pérdidas en la guerra era tener un plan infalible. Si no, lo siguiente mejor sería urdir un plan que pusiera fin al conflicto lo antes posible. En cualquier caso, estos métodos reducirían los daños.

A pesar de que la baronía Mikoshiba tenía la ventaja, la lucha era lenta después de sólo unos días. Y Asuka no entendía las intenciones de Ryoma al prolongar esta guerra.

Sabía que Ryoma era un hombre que podía ser frío y despiadado, pero tenía un lado misericordioso. El hombre no sentía un placer retorcido matando gente o haciendo sufrir a los demás.

"¿Está tratando de ser cauteloso? ¿En qué estará pensando?", susurró Asuka, suspirando. *¿Quién sabe...? Tal vez venir a este mundo lo cambió.*

Asuka quería creer que seguía siendo la misma persona, pero tenía que desechar cualquier idea preconcebida al ser convocada a este mundo. Sabía que la realidad de este mundo era lo suficientemente severa como para cambiarla, para bien y para mal. ¿Quién iba a decir que Ryoma no había pasado por lo mismo? Todo la hizo enfrentarse a la posibilidad de que no conociera a su primo tan bien como creía; quería creerle, pero no podía y se sentía atormentada.

Sé que ahora está ocupado. Tiene una guerra que dirigir, después de todo.

Como jefe de la baronía Mikoshiba, Ryoma dirigía un ejército de decenas de miles de personas. Incluso con hábiles lugartenientes trabajando a sus órdenes, permanecía extremadamente ocupado. Una parte autocomplaciente de ella deseaba que pudiera sacar tiempo para hablar con ella un poco más.

Fue entonces cuando oyó la voz de un hombre detrás de ella.

"Bueno, Ryoma tiene mucho que hacer. ¿Por qué no le preguntas si te molesta tanto?"

Cuando se sobresaltó y se dio la vuelta para buscar el origen de la voz, se encontró con un anciano de pie con una sonrisa burlona.

"Oh... ¡No me asustes así, abuelo!", exclamó Asuka, haciendo un mohín y apartando la mirada de él con malhumor.

Al darse cuenta, Tachibana, que estaba junto a Koichiro, soltó una carcajada.

"¡Y si usted también está aquí, diga algo, señor Tachibana!", añadió, abrazándose las rodillas e hinchando las mejillas con rabia.

Esta respuesta sólo provocó que Tachibana volviera a reírse.

"Ah, perdona, Asuka", dijo Koichiro. "Estaba paseando por el campamento con el señor Tachibana cuando nos dimos cuenta de que estabas ensimismada. No estaba seguro de si debíamos decir algo, pero el señor Tachibana insistió en que lo hiciéramos".

"Vamos, Koichiro. Eso no es justo. Sólo he dicho que parecía melancólica y que quizá deberíamos hablar con ella", replicó Tachibana.

"Oh... ¿Fue eso lo que dijiste? Te juro que últimamente me falla la memoria. Lo siento, entonces. ¿Supongo que me estoy volviendo senil?"

Tachibana sólo pudo sonreír incómodo y encogerse de hombros. Aunque no habían pasado mucho tiempo juntos, con una mirada pudo darse cuenta de que aquel anciano tan frívolo no estaba senil. En toda su rica experiencia como agente de policía, Tachibana nunca había conocido a un hombre tan sabio y valiente como Koichiro. Y sabía por qué Koichiro decía tonterías.

"Es más... Menuda merienda más elegante te estás tomando. ¿Los hizo la señorita Samejima?" dijo Tachibana, empezando con un tema inocuo para romper el hielo.

"Sí. ¿Te gustaría probarlos?" preguntó Asuka. "Los hizo especialmente para mí, pero no puedo comer tantos".

Asuka sacó dos cantimploras de la cesta y se las entregó a Koichiro y Tachibana. Les invitó a tomar asiento, a lo que los hombres asintieron, cogieron las cantimploras y se sentaron con Asuka entre ellos.

Tras un rato de silencio, Tachibana preguntó por fin: "Parece que tienes muchas cosas en la cabeza".

Asuka asintió lentamente, sin necesidad de ocultar sus emociones.

"No puedo culparte... A veces, no puedo entender todo lo que ese chico hace. Así que tiene sentido que te moleste, Asuka."

Tachibana tenía muchos sentimientos encontrados respecto a Ryoma. La información que había recopilado al investigar la desaparición del chico le llevó a determinar que Ryoma era extremadamente peligroso. Pero los criminales eran aquellos a los que la justicia juzgaba culpables. Llevado al extremo, podría decirse que incluso un asesino o un violador no contaban como criminales mientras el tribunal de justicia los declarase inocentes.

Y no es que Ryoma sea un asesino pervertido que disfruta matando, pensó Tachibana. Sólo es un estudiante de preparatoria que probablemente no haría nada relacionado con el crimen si pudiera evitarlo.

El problema era que ese mismo ex alumno de preparatoria invadía ahora un país entero.

Si fuera necesario, podría llevar a cabo cualquier cosa. Esa capacidad de decisión suele ser buena, pero no tanto cuando se piensa en cometer un asesinato.

Teniendo en cuenta la naturaleza despiadada de este mundo, dudar parecería una locura. Incluso Tachibana admitió que era una dura realidad después de pasar un tiempo en este mundo y mancharse las manos de sangre para proteger a Asuka. Aunque se podía decir que asesinar estaba mal, él no podía seguir siendo santurrón debido a sus experiencias.

Pero tampoco puedo justificarlo. En todo caso, no podía respaldar las acciones de Ryoma. Y eso significaba que tenía que decidir cómo procesar la aversión y el descontento que sentía por él.

"¿Usted tampoco puede entenderlo, Sr. Tachibana?" Preguntó Asuka, con cara de sorpresa.

Seguramente sus palabras habían escandalizado a Asuka, pero su reacción le hizo rascarse la mejilla izquierda con una sonrisa tímida.

"Soy policía desde hace años. Y en este mundo, los valores y la ética como los míos probablemente parezcan hipocresía a pesar de vivir con ellos durante años. Pero no puedo simplemente... desecharlos. Te das cuenta de que los que se aferran a sus valores en esta situación no acabarán bien, ¿verdad?".

Incluso un lugar sin ley que aprobaba el asesinato sólo estaba sujeto a las circunstancias de su entorno. Esta diferencia confundía a quienes no eran nativos, como un japonés que visitaba un país extranjero por primera vez. Se perderían si se atuvieran a su noción de sentido común en una nación extranjera.

Y continuó: "Cuando estés en Roma, haz como los romanos. Al final, no hay que darle demasiadas vueltas...".

Asuka asintió brevemente mientras Tachibana y Koichiro le hacían compañía durante este descanso a la luz de la luna. Su presencia le levantó el ánimo, y su expresión de desamparo inicial se aclaró.

"Creo que me iré a dormir, entonces. Buenas noches", dijo Asuka, ahogando un bostezo y poniéndose en pie. No sabía la hora exacta, pero por la posición de la luna parecía que era más de medianoche, un momento apropiado para retirarse.

"Sí, buenas noches", dijo Koichiro mientras asentía.

"Y usted también, Sr. Tachibana... Perdóneme."

"Estoy seguro de que el cambio de ambiente es duro para ti, Asuka. Tómate tu tiempo y descansa", dijo Tachibana.

"Lo haré. Gracias".

De nuevo, Asuka hizo una reverencia y se dirigió a su tienda con la cesta. Una vez que Koichiro confirmó que se había perdido de vista, llamó a Tachibana. Su rostro ya no tenía la expresión chistosa de un anciano ingenioso, sino la de un abuelo preocupado.

"Te causamos algunos problemas, ¿no?"

"No, yo también estaba preocupado por ella", dijo Tachibana, sacudiendo la cabeza. "No dejes que te moleste".

Estos eran sus pensamientos genuinos, ya que veía a Asuka como a una hermana pequeña. Habían estado juntos desde que fueron invocados a este mundo y se habían enfrentado a muchos peligros. Su diferencia de edad era demasiado grande para que surgiera algo romántico, lo que demostraba que sólo eran amigos. La palabra más cercana sería camarada, lo que le llevaba a acompañar a Koichiro cuando se preocupaba por Asuka y a seguirle la corriente con sus bromas.

"Me alivia que digas eso", respondió Koichiro, inclinando la cabeza.

Era difícil deducir de su actitud digna y segura que Koichiro Mikoshiba solía hacer hincapié en la cortesía y se mostraba comunicativo a la hora de mostrar su gratitud.

De ahí que Koichiro tratara a Asuka como a su nieta y mostrara gratitud al hombre que ayudó a salvarla. Tachibana inclinó entonces la cabeza ante Koichiro.

"Si hay algo en lo que pueda ayudar, por favor, házmelo saber. No puedo estar aquí sin ganarme el sustento", dijo Tachibana.

"Sí, mi nieto estará encantado de que nos ayudes".

Tachibana asintió con seriedad, sin más remedio que colaborar con la baronía Mikoshiba. Además, Ryoma no le mantendría a su lado gratis, aunque hubiera protegido a Asuka durante tanto tiempo.

Como hombre, toda esta situación me saca de quicio, pensó Tachibana.

Aunque no podía aprobar la guerra ni el asesinato, un señor de la guerra a punto de poner de rodillas a un país excitaba el corazón. De hecho, situaciones como ésta le darían a uno una razón para vivir después de haber sido arrojado a este mundo.

Además, hay algunas preguntas que necesito que me respondan.

En primer lugar, estaba la cuestión de cómo Koichiro Mikoshiba había regresado a su mundo natal tras ser invocado muchos años atrás. Tal vez descubrirlo permitiría a Tachibana hacer lo mismo.

Aunque descubriera cómo volver a casa, probablemente tendría que considerar mis opciones cuidadosamente.

Si el camino a casa fuera fácil, Koichiro se lo habría contado a Asuka y Tachibana hace tiempo. Que no lo hubiera hecho implicaba que, o bien era imposible, o bien conllevaba riesgos considerables.

Probablemente sea arriesgado. En el peor de los casos, los problemas que traería podrían afectar a otros.

¿Por qué habían sido convocados a este mundo dos parientes consanguíneos de Koichiro Mikoshiba? Tachibana no podía responder a esa pregunta, ya que el anciano no daba respuestas claras cuando se le interrogaba. Algo malo había ocurrido y no podía calificarse de mala suerte. Por lo que Tachibana sabía, el hechizo de invocación elegía a la gente al azar de entre toda la población de su mundo.

Aunque es una especulación, supongo que los difuntos padres de Ryoma Mikoshiba también...

Durante su investigación, Tachibana examinó el patrimonio familiar de Ryoma y se dio cuenta de que ambos padres de Ryoma aparecían fallecidos en los informes. Según la ley japonesa, estaban muertos. Por más que intentó investigarlo, Tachibana no encontró ningún registro de la causa de su muerte ni del lugar donde fueron enterrados.

Los declararon legalmente muertos tras desaparecer. Y esta es la forma correcta de llevarlo, dada la cuestión de la patria potestad de Ryoma. Las familias no declaran muerto a un familiar desaparecido porque quieran creer que su pariente sigue vivo.

Diferentes familias tienen circunstancias únicas, pero la intuición de Tachibana le decía que algo no iba bien. Con esas cuestiones sin resolver, Tachibana no podía concluir que volver a su mundo sería fácil. Necesitaba una forma de vivir en este mundo, por muy infernal que fuera.

"No sé si seré de mucha ayuda, pero haré lo que pueda", dijo Tachibana.

"¿Nos retiramos, entonces?", preguntó Koichiro.

"Sí... Se ha hecho bastante tarde".

Los dos se levantaron de la manta en el suelo y caminaron hacia sus tiendas.

"No es por cambiar de tema, pero ¿puedo preguntarte algo?", dijo Tachibana.

"Oh... Si puedo responder, adelante", respondió Koichiro con una sonrisa.

Al ver esto, Tachibana planteó sus dudas y dijo: "Es que... Es lo mismo que preguntaba Asuka. ¿Por qué Ryoma no derriba la capital de inmediato?"

La sonrisa de Koichiro se transformó en una mueca maliciosa.

"Ya veo, ya veo. Así que eso te preocupa". Koichiro se frotó la barbilla mientras miraba al cielo, hablando con su habitual tono burlón. "Podría usar la fuerza bruta y tomar la capital. Llevaría poco tiempo y no le costaría muchas pérdidas".

"Yo también lo creo", dijo Tachibana. "La forma en que ha estado luchando durante los últimos tres días se ha sentido fuera de lugar. No necesita cometer el mismo error que la Reina Lupis".

Koichiro asintió, ya que asaltar una fortaleza con todo un ejército para derribarla solía ser una mala idea. Sólo era aconsejable cuando se disponía de un ejército más numeroso o no había más remedio.

La Reina Lupis no aprovechó esta táctica durante la subyugación del norte debido a la falta de información sobre el terreno del Fuerte Tilt y a la insuficiencia de armas de asedio. Por ello, Ryoma no podía pensar en hacer lo mismo en Pireas.

"Si trata de evitar bajas, podría envenenar su agua o catapultar cadáveres en descomposición contra sus muros para propagar la plaga. No faltan formas de atacar la capital", añade Koichiro.

"¿Veneno y peste?" preguntó Tachibana, con los ojos muy abiertos. "Todo eso es muy... extremo".

Todas estas eran tácticas eficaces y posibles con una catapulta. Pero había doscientos mil soldados y más de un millón de civiles en la capital. Desatar el veneno y la peste convertiría la ciudad en un infierno, lo que parecía una táctica cruel y despiadada.

Sería una cosa si no tuviera elección, pero no es necesario en esta situación.

Era una idea que Tachibana no podía apoyar, pero sobre la que no se haría demasiado de rogar ante los parientes de su nuevo jefe. Sus sentimientos eran evidentes en sus palabras, y Koichiro sonrió en respuesta.

"No se preocupe. Puede que llegue un momento en que tenga que recurrir a eso, pero no hoy. Elegir esas tácticas derribaría la capital rápidamente, aunque requeriría más limpieza". Koichiro hizo una pausa y miró brevemente a su alrededor antes de continuar: "Ryoma está esperando".

"Esperando... ¿Te refieres a que llegue el ejército que marcha desde el sur? ¿O vienen refuerzos de otro país?"

Sólo alargarían esta guerra porque estaban esperando refuerzos. Koichiro no estuvo de acuerdo y dijo: "No es eso. Ryoma está esperando a los caballeros patriotas que aman Rhoadseria, a los que podrían convertirla en un país mejor".

¿Caballeros patriotas...? pensó Tachibana, desconcertado. ¿Está tramando utilizar a la famosa Helena Steiner?

Tachibana no conocía los detalles, pero había oído hablar de la legendaria general de Rhoadseria. Tenerla de su lado sería sin duda una ventaja.

He oído que Ryoma y Helena Steiner eran amigos íntimos, pero me pregunto...

El tono de Koichiro daba a entender que se trataba de otra cosa. Aun así, el anciano no tenía intención de dar una respuesta clara.

"Pero no te preocupes. Esta guerra no tardará en terminar", dijo Koichiro, y luego se rio en voz alta.

En ese momento, Koichiro vio el final de la guerra. Aunque Tachibana seguía teniendo dudas, no se sentía insatisfecho con las respuestas obtenidas.

Tiene razón. Pronto veré cómo acaba esto.

La mirada que Tachibana recibió de Koichiro le hizo confiar en que la baronía Mikoshiba se había asegurado la victoria. Guardó esta impresión firmemente en su corazón mientras pensaba en el rostro del muchacho que iba a ser su nuevo maestro.

Capítulo II: El Momento En Que Brotan Las Sospechas

Últimamente, el amanecer llegaba pronto a Pireas.

Aunque esto no se aplicaba a la salida del sol todos los días, la gente se despertaba y empezaba a trabajar con prontitud en la capital. Había pasado una semana desde que comenzó la batalla de la baronía Mikoshiba sobre Pireas. Los ataques se sucedían día y noche, y la guarnición del ejército Rhoadseriano había presentado una buena batalla.

Eso no quería decir que la fortuna hubiera llegado sin un precio, ya que los que vivían en este castillo pagaban el precio.

Antes del amanecer, los guardias operaban sus puestos en todas las posiciones clave del castillo. Todas estas actividades tenían lugar después de las 2 de la madrugada, cuando la mayoría de los animales y las personas dormían.

A diferencia de la sociedad moderna, con su bombilla que se activa con un interruptor, iluminar la noche no era fácil en este mundo. Algunas lámparas utilizaban aceite de pescado o vegetal o herramientas fabricadas con magia dotada, aunque eran métodos costosos.

Mientras el castillo estaba en alerta máxima y preparado para las emergencias, la gente no podía quedarse despierta toda la noche para estas situaciones. En este mundo, se levantaban al amanecer y volvían a casa a dormir al atardecer.

A pesar de ello, el castillo estaba lleno de actividad a esas horas, ya que por la noche había más soldados de guardia que de costumbre. Una criada observaba a los soldados mientras empujaba un carro por los pasillos. Por la dirección en la que venía, volvía de repartir la cena.

¿Lo ordenó la jefa de sirvientas? No sé quién se lo ha pedido, pero pobrecilla. Tener que trabajar a estas horas de la noche... pensó un soldado de patrulla al pasar junto a la criada.

Todas las criadas estarían durmiendo en la cama a esas horas de la noche, a menos que existiera una emergencia. O al menos, esa era la rutina antes de que la baronía Mikoshiba atacara la capital.

Pero hace apenas una semana, la situación había cambiado.

¿Cuánto tiempo podremos seguir viviendo así?

El aburrimiento y una sensación de esfuerzo inútil que rozaba la resignación se apoderaron del corazón del soldado. Nadie sabía cuánto duraría la muralla, y sólo unos pocos que trabajaban en el castillo mantenían la moral alta. Muchos de los soldados que participaron en la subyugación del norte aún se sentían sacudidos por el horror de enfrentarse en batalla a los soldados de la baronía Mikoshiba. Otras tropas reunidas por los nobles locales para defender la capital se lamentaban de estar en una guerra perdida.

Era difícil expresar con palabras su descontento. Tenían que cumplir sus obligaciones todo el día para defender la capital sin tiempos de descanso. Según las circunstancias, a veces les costaba sacar tiempo para comer o para relajarse.

Los soldados no estaban familiarizados con este concepto, pero la carga de trabajo que soportaban era incluso peor que la de los modernos talleres clandestinos.

Me doy cuenta de que esto es una emergencia, y amo a este país tanto como cualquiera, pero... ¿No empezó esta guerra porque la Reina Lupis y algunos nobles sedientos de poder consideraban peligroso al héroe de la última guerra civil, el barón Mikoshiba?

Esta duda cruzaba la mente del soldado de vez en cuando. Recibir la Península de Wortenia como "recompensa" por su distinguido servicio fue poco menos que un acoso. Durante la invasión O'ltormeana de Xarooda, se unió a la expedición a pesar de estar ocupado desarrollando su dominio.

Después de todo, era un héroe que había participado en todas las guerras recientes de Rhoadserian. La Reina Lupis tenía algo de culpa sobre esta guerra por intentar expulsar a este hombre.

Si me trataran así...

Tal vez no se rebelaría abiertamente contra el país, pero se enfurecería; este soldado sabía lo tiránicos que podían llegar a ser los nobles Rhoadserianos. No le agradaba arriesgar su vida por gente como ellos, aunque fuera en nombre de su patria.

¿De verdad tenemos que sacrificarnos tanto para defender el país?

El séptimo día de lucha había terminado, y no podía decir si era una semana muy corta o muy larga. En cualquier caso, eran siete días asfixiantes e interminables. Las raciones de comida y agua eran

insatisfactorias. Incluso cuando se le permitía descansar, tumbado en la cama mientras escuchaba las voces que resonaban desde el exterior del castillo le resultaba difícil conciliar el sueño.

No. Comparado con los demás, tengo suerte de tener mi propia habitación.

Los soldados de los dominios circundantes no tenían barracones preparados para ellos. Tenían que alojarse en campamentos en grandes zonas como el patio de armas, donde dormían sobre la fría tierra con sólo una manta para mantenerse calientes. Los guardias de los castillos tenían más suerte, ya que disponían de un alojamiento adecuado, aunque no pudieran dormir lo suficiente.

Tener que luchar en tales condiciones significaba que inevitablemente empezarían a dudar de la validez de esta guerra. Pero hablar o incluso expresar no verbalmente tales dudas era peligroso.

Decir lo incorrecto podía hacer que te ejecutaran en el acto por traición.

Varios soldados se habían enfrentado a la ejecución por no cooperar durante sus misiones o discutir sobre sus órdenes. Sus muertes sirvieron de ejemplo, y esa táctica intimidatoria fue eficaz.

Cuando consideras lo mucho que se preocupan por el país...

Un hombre y una mujer al servicio de la Reina Lupis cruzaron la mente del soldado. Uno de ellos era Meltina Lecter, que devolvió a la Reina Lupis a la capital tras su derrota en el sometimiento del norte. El otro era Mikhail Vanash, el encargado de las defensas de la capital.

He oído muchos rumores sobre ellos. Aun así, no se puede dudar de su lealtad.

Muchos soldados, incluso sus compañeros caballeros, se burlaban de Mikhail y Meltina llamándoles tontos. Aunque eran guerreros de primera clase, no eran políticos, ni tenían aptitudes como comandantes. Eran guerreros puros, y estaban en su elemento cuando empuñaban un arma y luchaban contra un enemigo.

Durante la guerra anterior, el carácter temerario de Mikhail le convirtió en prisionero de guerra cuando cayó en una trampa al intentar capturar a la traidora Kael Irunia.

Todo esto pertenece al pasado, por supuesto.

Tanto Meltina como Mikhail habían aprendido de sus errores para convertirse en comandantes más capaces. Como prueba, la capital montó una rápida defensa tras la derrota en el sometimiento del norte, gracias a los esfuerzos de Mikhail. Aquellos que conocían la anterior personalidad estrecha de miras de Meltina años atrás quedarían impresionados al verla tomar las riendas, cooperar con Mikhail y ayudar a la Reina Lupis, que se había encerrado en su habitación.

Pero todo el mundo sigue siendo extremadamente crítico con esos dos.

La naturaleza humana obligaba a la gente a olvidar los logros de los demás y a recordar todos sus fracasos. Por eso, quienes rodeaban a Mikhail y Meltina dudaban de la validez de su liderazgo. La gente podía ser cooperativa en apariencia, pero nunca dedicaba todo lo que tenía a tener éxito.

En tales condiciones, ni siquiera la estrategia más cuidadosamente planificada podía cumplir las expectativas, lo que la hacía parecer menos digna de confianza. Era un círculo vicioso.

Y por eso...

Incluso con muchos soldados estacionados en la capital, los caballeros y nobles que los comandaban no los utilizaban de forma proactiva. Esto creó una situación en la que los soldados se sentían aislados y desesperanzados.

"Si Lady Helena pudiera al menos ayudarlos un poco, la situación seguramente cambiaría... Pero eso no es posible..." Las palabras brotaron de los labios del soldado.

Helena Steiner, la legendaria Diosa de Marfil de la Guerra de Rhoadseria, que había desafiado muchos campos de batalla, era considerada la más fuerte y la mejor de los caballeros. Los asuntos del ejército y la defensa del reino solían recaer en ella. Con su gloria y sus logros, habría inspirado a los soldados y animado a los nobles y caballeros oportunistas a actuar.

Aunque Helena permaneció pasiva en esta guerra, ese problema provenía de cómo la Reina Lupis y Meltina se habían acercado a ella. Usaron dicho acercamiento porque buscaban eliminar al Barón Mikoshiba. Se rumoreaba que Helena estaba descontenta con el trato recibido y que estaba confabulada con ese hombre.

La soldado no sabía si eso era cierto, pero no parecía del todo improbable teniendo en cuenta su situación.

En esta posición, cualquier cosa que Lady Helena planee no importa porque Su Majestad nunca confiaría en ella.

La reputación de la Reina Lupis y de sus ayudantes caería en picado si utilizaban uno de los planes de Helena que luego tuvo éxito. Esta muestra de incompetencia sería la sentencia de muerte de ese trío.

El mayor problema era que todo el mundo esperaba que actuaran en defensa propia, incluso en esta situación.

Pero es difícil saber si su desaparición ocurriría. Como ellos no confían en nosotros, nosotros tampoco confiamos en ellos.

Nadie creía a sus iguales: desconfianza mutua. Con ese pensamiento en mente, se centró en la doncella que se alejaba y no tuvo más que ansiedad por el futuro de su país pesando en su corazón.



Una habitación del castillo estaba siempre activa, con sus lámparas y faroles que hacían que la noción del tiempo careciera de sentido. Meltina Lecter estaba sentada junto a una mesa con su colega y aliado de mayor confianza, Mikhail Vanash.

La pareja había notado cómo los demás no los veían con buenos ojos desde que fracasó la subyugación del norte, y ahora se consideraban los más leales a la Reina Lupis. La desconfianza habitual de Mikhail y Meltina se hizo mucho más pronunciada en las últimas semanas. Y esa notable actitud hizo que Meltina y Mikhail recibieran más hostilidad y se aislaran.

Mikhail sabía que esta situación empeoraría las cosas para ellos, pero no sabía cómo mejorar su situación.

Ya no puedo hacer nada al respecto. Dada la situación de Meltina y la Reina Lupis, apenas duerme, pensó Mikhail.

Desde que regresaron a la capital, Meltina pasaba los días visitando esta sala de guerra y la habitación de la Reina Lupis para ayudar a reconfortar el dolorido corazón de su señor. De vez en cuando salía a las murallas para inspeccionar la evolución de la guerra, ya que no tenía tiempo para descansos. Por ello, tenía que conformarse con comidas pequeñas y sencillas que pudiera tomar rápidamente.

Y apenas ha tenido tiempo para dormir tampoco...

Él estaba en la misma situación; la única diferencia era que Meltina era una mujer. Eso no cambiaría, aunque Meltina entrenara más que cualquier caballero. Mikhail se había esforzado tanto en su entrenamiento como ella, lo que se reflejaba en la notable diferencia en su resistencia. Las ventajas físicas de los hombres marcaban una diferencia tangible en situaciones como ésta.

Honestamente, no deberíamos tener una reunión de estrategia en mitad de la noche. Sé que debería contar con alguien más...

Pero con la baronía Mikoshiba atacándoles, Mikhail no podía manejar las cosas solo. Meltina era la única comandante en la que podía confiar.

Francamente, confiar en la ayuda de otra persona podría haber sido la respuesta correcta. Pero Mikhail no podía hacerlo porque necesitaba dar algo a la otra persona. Independientemente de si estaban elaborando un plan o decidiendo una política futura, él se sometería a sus intenciones y creencias. Ese era el mínimo respeto que se le debía a alguien que ofrecía su ayuda.

Si lo hiciera, Meltina y Su Majestad empezarían a sospechar de mí.

Aquellos dos apenas mantendrían la compostura porque sabían que contaban con la ayuda incondicional de Mikhail. Si su confianza en él se resquebrajaba, la Reina Lupis perdería el control de la realidad y resbalaría. Mikhail se dio cuenta de que tenía que mantener el statu quo a toda costa.

Con Meltina en este estado...

Mikhail miró a Meltina, que tenía los ojos fijos en el mapa. A pesar de estar entregada a su trabajo, su espantosa determinación iba más allá de la pasión y era preocupante. No soportaba verla tan demacrada y agotada.

Aun así, Meltina pasó por alto las preocupaciones de Mikhail.

"No puedo leer sus planes", dijo ella, aún absorta en el mapa. "Sin embargo, creo que está planeando algo. ¿Qué piensa usted, Sir Mikhail?"

Mientras Meltina hablaba, se roía la uña en un gesto de enfado. Miraron un mapa del centro de Rhoadseria, con la capital en su centro. Sobre el mapa, colocaron piezas de juego blancas y negras. Unas veinte piezas blancas

en la capital simbolizaban el ejército Rhoadseriano, mientras que cinco piezas negras al noreste eran el enemigo.

En términos numéricos, el ejército Rhoadseriano superaba al enemigo en una proporción de cuatro a uno.

Normalmente tendríamos una ventaja abrumadora aquí. Cualquiera querría creer que Meltina está leyendo demasiado en esto.

Antes del sometimiento del norte, Mikhail creía que la superioridad numérica podía asegurar la victoria. La base de la estrategia y la táctica consistía en reunir más soldados que el enemigo. Sin embargo, los comandantes hábiles podían utilizar un ejército más pequeño para vencer a un oponente con mayor número. Tales victorias eran hazañas de gloria marcial, y muchas personas conocidas como héroes alcanzaron ese estatus ganando batallas contra todo pronóstico.

Aun así, la importancia del número era la base de todas las tácticas y estrategias. Ningún tratado militar existente negaría que Rhoadseria tenía ventaja.

A diferencia de la última vez, tenemos ventaja. Nuestra mejor jugada sería permanecer encerrados en nuestro castillo, ya que la baronía Mikoshiba no puede permanecer alejada de su territorio para siempre. Deberíamos aguardar nuestro momento, esperar a que el enemigo se retire, y lanzar un contraataque cuando intenten huir... pensó Mikhail, pero no estaba seguro de que fuera factible defender la capital hasta que el enemigo decidiera retirarse. ¿Deberíamos intentar entablar un combate abierto con ellos?

Esta idea le inquietaba, ya que enfrentarse al enemigo en combate abierto significaba abandonar la seguridad de las murallas. Si querían mantener protegida la vasta zona de la capital, no podían desplegar los doscientos mil soldados.

Si eligiéramos esa opción, sólo podríamos desplegar entre cien mil y ciento veinte mil soldados.

Un ejército de más del doble del tamaño de la baronía Mikoshiba no debería ser motivo de preocupación. Pero tras su anterior derrota contra el mismo enemigo, ya no parecía una victoria garantizada.

Como dijo Meltina, no saber lo que está planeando es desconcertante.

Mikhail contempló la pregunta de Meltina antes de hablar finalmente. "Sí... Como has dicho, sus acciones me parecen un poco extrañas. Me cuesta creer que insistiera en lanzar un asalto directo a la capital".

"¿Tú también lo crees? Pero si es así, ¿qué planea?", preguntó Meltina.

Siete días pasaron desde que la baronía de Mikoshiba inició el asedio de Pireas. Los soldados de la baronía habían cargado contra las murallas para atravesarlas con arietes o escalarlas con escaleras. Todas estas eran tácticas clásicas para un atacante en una batalla de asedio, ejemplos de libros de texto extraídos de tratados militares.

Todo parece demasiado simple y monótono.

Las jugadas militares de este tipo se basaban en la superioridad numérica, que se aplicaba a los mismos tratados de guerra que recomendaban estas tácticas. La baronía Mikoshiba, ignorando esta lógica y ciñéndose a las tácticas tradicionales, parecía extrañamente desajustada. Además, sus ataques de los últimos días carecían de variedad y fuerza. Eran más bien ataques sin rumbo lanzados estrictamente por inercia.

Los soldados de la baronía Mikoshiba son definitivamente fuertes, con armas y equipamiento mejores que los nuestros. Puede que no sufran pérdidas en estos ataques. Tal vez calcularon cuántos suministros tenemos y están tratando de matarnos de hambre. Pero no necesitaban atacar las puertas si ese fuera el caso.

Para ejercer presión y matar de hambre a Pireas, el ejército de la baronía Mikoshiba sólo necesitaría mantener a su caballería estacionada en las cercanías para mantener a raya al ejército Rhoadseriano y evitar que cualquier fuerza abandonara las puertas. No había necesidad de que sus soldados asaltaran las murallas mientras eran bombardeados con flechas y rocas.

Mikhail no era tan tonto como para pensar que Ryoma Mikoshiba no era consciente de ello. De ser así, ¿qué pretendía conseguir a costa de esas bajas aparentemente innecesarias?

Dudo que espere que respondamos luchando de frente contra su ejército. Eso nos deja...

Surgió otra opción, pero Mikhail no quiso considerarla.

"Probablemente esté esperando a que algún infiltrado haga su movimiento", dijo Mikhail.

Cuando Meltina oyó esto, torció el rostro de rabia. Para un caballero tan leal a la Reina Lupis y tan rebotante de amor por Rhoadseria, la traición era la idea más repugnante. A sus ojos, hacer ejecutar a toda su familia por el crimen no bastaría para absolver a un traidor del pecado de traición.

Si hubiera sido hace unos años, la mención de la traición la habría hecho levantar la voz y golpear la mesa con el puño. Meltina había aprendido a contener sus emociones, pero no podía controlarlas del todo. Con los hombros temblorosos, Meltina habló lentamente.

"Crees que... ¿Es Helena Steiner?"

Eso sería un importante punto débil para el ejército Rhoadseriano. Que Helena se uniera al bando de Ryoma pondría fin a la guerra inmediatamente. Aunque era una posibilidad que habían reconocido, había una razón por la que nunca actuaron para evitarlo.

"Esos dos han estado unidos desde la última guerra civil", dijo Mikhail. "Eso no cambió cuando se apoderó de la Península de Wortenia. También estaba el asunto de que estuvieran en la expedición a Xarooda, dejando claro que son amigos de confianza."

"Pero ella actuó como comandante en jefe de nuestro ejército en la subyugación del norte. ¿Mikoshiba conspiró para que se uniera a su bando después de todo esto?"

Meltina ya sospechaba que Helena podría traicionarles, así que aludió a ese nombre en primer lugar cuando Mikhail mencionó a una posible infiltrada. A pesar de ello, también planteó un contraargumento.



Ha considerado la posibilidad, pero desea negarla... Después de todo, Meltina admira a Lady Helena.

Meltina era una mujer caballero, y Helena era una figura a la que aspiraban los que subían de rango. Así que Meltina no quería creer que una mujer a la que admiraba tanto vendiera su reino de esta manera.

No podemos dejar que los sentimientos personales influyan en nuestro juicio en un momento como este. Por lo que Mikhail podía ver, no había ninguna razón que impidiera a Helena traicionar a la Reina Lupis. No después de cómo la trataron.

Nadie arriesgaría su vida por un soberano que no confía en él, y eso reflejaba el calibre de la Reina Lupis como gobernante. Mikhail no mencionó este asunto intencionadamente, ya que esto agitaría el avispero, profundizando el antagonismo entre la Reina Lupis y Helena.

Y continuó: "Por lo que respecta a ese hombre, tenerla a su lado es natural debido a sus habilidades y a su relación con él. Por supuesto, es posible que sus intrigas se extendieran a otros nobles, pero ella es con mucho la más sospechosa".

Meltina no podía discutirlo.

Es natural. No podíamos confiar en ella, sabiendo muy bien que llegará un momento en que deberemos pagar el precio por ello.

Mikhail sólo podía pensar en una razón por la que Helena traicionaría al reino: el fracaso de su relación con la reina. Ahí radicaba el problema.

Esto no es sorprendente, dada la educación de Su Majestad...

Rhoadseria había sufrido bajo la tiranía de los nobles desde el reinado del anterior rey, Pharst II, y su corrupción había ido corroyendo el país incluso antes de que él subiera al trono. Cuando el problema salió a la superficie, Pharst II carecía de poder para oponerse al control de la nobleza. Para ello, educó con firmeza a su única hija y entonces única heredera, Lupis, inculcándole el propósito de restaurar el poder de la familia real. Se convirtió en princesa general para aumentar el control de la familia real sobre los caballeros.

Un resultado inevitable de esta educación fue su desconfianza y antagonismo hacia la nobleza desde la infancia. No veía a los nobles como sus aliados en la gestión del país, sino como amenazas a la soberanía de la casa real.

Por esta razón, el Rey Pharst confió a los caballeros a Su Majestad y le dio una educación caballeresca.

El rey debió de pensar que si los nobles no eran de fiar, recurriría a los caballeros y los utilizaría para restaurar el poder de la casa real con Lupis en su centro.

Pero ese plan se torció cuando el difunto general Albrecht utilizó a los caballeros para hacerse con el poder.

En aquella época existían caballeros leales a la corona, pero todos estaban destinados a dominios periféricos alejados de la capital. La Reina Lupis sentía que los caballeros la habían abandonado. Por ello, sólo podía confiar en Mikhail y Meltina, los dos ayudantes que la habían servido desde que era una niña.

Este evento significó que la Reina Lupis nunca tuvo la oportunidad de conectarse con los caballeros. Y esta es la razón por la que no puede confiar en Lady Helena.

La tiranía del general Albrecht la disuadió de confiar en los caballeros, dándole la impresión de que Helena—la famosa y reputada Diosa de Marfil de la Guerra—no sería devota de un monarca impotente como ella.

Esas dos cuestiones se clavan en el corazón de la Reina Lupis como cuñas.

Dichas ideas erróneas endurecieron el corazón de la Reina Lupis, volviéndola desconfiada. Impulsados por su actitud, Mikhail y Meltina también trataron a Helena con frialdad, lo que llevó a la caballera a asumir su posición vaga e indefinida.

La confianza va en ambos sentidos. Si una parte no muestra confianza, la otra tampoco podrá creer en ella.

La Reina Lupis no creería en Helena, que no podría confiar en ella. Era simple lógica. Restaurar la fe en alguien que no pondría fe en ti era difícil.

Tal vez deberíamos haber tomado las cosas paso a paso para construir nuestra confianza con Lady Helena. Aun así, no podemos rendirnos ahora.

Mikhail reconoció a Helena Steiner como una mujer de corazón noble, no como alguien que se burlaría de la reina por ser débil. Si la Reina Lupis ponía buena fe y esfuerzo, Helena acabaría reconociéndolo y jurando lealtad a la reina.

Lupis no sólo tuvo problemas para mantener el orden en el reino, sino que tampoco supo contener la intromisión de los nobles y se enemistó con Ryoma, que había ayudado a colocarla en el trono. Esas cosas arruinaron la relación de Helena con la Reina Lupis.

"¿Entonces qué hacemos? ¿La ejecutamos?", preguntó Meltina.

Mikhail sacudió la cabeza y dijo: "Si lo hacemos sin ninguna prueba de delito, sólo nos estaríamos complicando las cosas".

Aunque tuvieran pruebas, ejecutar a Helena Steiner como traidora tendría consecuencias horribles. Los caballeros podrían sospechar que Mikhail y Meltina habían conspirado para deshacerse de ella, y los nobles afirmarían lo mismo.

"Entonces no hay nada que podamos hacer, ¿verdad?" Meltina estalló de rabia.

Entonces, Mikhail volvió a sacudir la cabeza en silencio. "No, aún nos queda una obra. Hablaré con Lady Helena directamente".

Meltina abrió los ojos con incredulidad. ¿Hablar con la persona de la que más sospechaban que estaba en connivencia con el enemigo? Mikhail, sin embargo, respondió a su confusión con una sonrisa tensa y dijo lo que pensaba.

"En realidad, deberíamos haber hablado con ella mucho antes".

Sus palabras estaban llenas de emoción. Deberían haber hablado también con Ryoma. De hecho, esta comprensión llegó demasiado tarde, ya que sus ejércitos habían entrecruzado sus espadas y la sangre se había derramado, haciendo imposible las conversaciones. Pero con Helena, todavía sólo había rumores. Aunque tuvieran razón sobre Helena, aún quedaban cabos sueltos y la posibilidad de persuadirla para que no actuara con intenciones traidoras.

"Pero si hacemos eso, ¿qué pasará con la Reina Lupis...?", murmuró Meltina.

¿Hacer eso no dañaría la dignidad de la Reina Lupis? Aunque había dejado la pregunta en el aire, Mikhail respondió lo contrario.

"Lo sé. La Reina Lupis podría considerar esto una traición por nuestra parte, dependiendo de cómo vayan las cosas. Debemos permanecer en contacto encubierto con los que nos rodean para actuar con sus mejores

intenciones en mente. Eso incluye ir en contra de la voluntad de Su Majestad... Creo que es nuestro deber como fieles servidores de nuestra reina".

Meltina agachó la cabeza, dándose cuenta de que, a pesar de creer simplemente que la voluntad de la Reina Lupis era suprema, ir en contra de esos deseos era mejor juicio. Pero innumerables intenciones y deseos le impedían actuar.

"Sí... Creo que tienes razón".

Aunque Meltina no quería admitirlo, tenía que elegir entre reconocerlo a pesar de sus recelos o apartar voluntariamente la vista de los hechos. Por eso Mikhail se ofreció tardíamente a hablar con Helena, aunque tuvieran que enfrentarse a una dura realidad. Y si Helena estaba en connivencia con Ryoma Mikoshiba, estaba dispuesto a disculparse por todos sus recelos pasados y a rogarle que les ayudara.

En ese momento podía decir cualquier cosa. Tal vez una muestra de sinceridad la haría cambiar de opinión.

Había llegado al colmo de las ilusiones. Helena podía razonablemente negarse por completo a escuchar a Mikhail. Aun así, creía -o quería creer- que todavía había una oportunidad, ya que se trataba de su Diosa de la Guerra de Marfil. Al mismo tiempo, la parte fría y calculadora de su mente se preparó para lo peor.

Si los rumores son habladurías, entonces está bien. Pero si son ciertos, necesitaré ser persuasivo. De lo contrario, tendré que matar a Lady Helena con mis propias manos. Incluso si eso significa perder mi propia vida en el proceso.

Creía que era su única forma de asumir la responsabilidad como criado de la Reina Lupis y como hombre que guiaba esta guerra inútil.

"Por supuesto, todo esto llega demasiado tarde...", dijo Mikhail con una sonrisa burlona.

Su determinación, aunque tácita, era clara en su voz. La pena golpeó a Meltina y se hizo visible momentáneamente en su expresión.

"Muy bien..." dijo, suspirando. "Le explicaré las cosas a Su Majestad".

Era una tarea para la que sólo Meltina estaba cualificada como mujer y como la ayudante y apoyo emocional más antiguo y fiable de la Reina

Lupis. Alguien ajeno al asunto que informara del resultado de este evento distorsionaría las verdaderas intenciones y emociones de Mikhail.

"Gracias", dijo Mikhail, y luego inclinó la cabeza hacia ella.

Aquí, un caballero que lamentaba el destino de Rhoadseria tomó una decisión con su vida en la balanza. Pero los dos no tenían forma de saber lo que habían puesto en marcha y el horrible alcance de la malicia que amenazaba con cubrir su reino.



La tarde en que Mikhail habló con Meltina, un guardia que patrullaba la puerta suroeste de Pireas vio a unos caballeros desaparecer en un callejón cercano a los barrios bajos. El suceso ocurrió frente a las puertas noreste y noroeste de donde estaba atacando el ejército de la baronía de Mikoshiba. Como tal, la zona estaba relativamente tranquila.

"Hey", dijo el guardia que patrullaba, entrecerrando los ojos con suspicacia. "¿Qué hacen estos caballeros aquí?"

Sólo vio a los caballeros casualmente cuando pasaba por un cruce de caminos y miró accidentalmente a un lado. Los barrios bajos iban más allá de las puertas y eran conocidos como un lugar donde el orden público era el peor de toda la ciudad.

Ese desorden era relativo al resto de la capital, lo que significaba que en realidad no era especialmente peligroso. En todo caso, muchos consideraban a los plebeyos que vivían aquí la clase superior en cuanto a campesinos Rhoadserianos.

Aun así, nadie esperaba que miembros de clases privilegiadas como nobles y caballeros estuvieran en esta parte de la ciudad. Por eso, a la guardia que patrullaba le pareció inusual ver a estos caballeros.

Y estamos en medio de una guerra, pensó el guardia que patrullaba. Puede que los soldados regulares ocupen esta zona, pero los caballeros no harían el vago por aquí.

Desde que la capital promulgó la ley marcial y empezó a racionar los alimentos, los restaurantes estaban cerrados al no poder salir la gente de sus casas. En tales condiciones, no había motivo para que un grupo de caballeros se adentrara en un callejón.

"¿Qué te pasa? ¿Por qué te quedas ahí parado?", le preguntó otro guardia al notar su mirada aprensiva.

"Nada, es sólo que vi a un grupo de caballeros entrando en ese callejón... Me preguntaba qué estarían tramando".

"¿Caballeros? ¿De qué unidad eran?", preguntó su colega.

"No lo sé... Pero creo que tenían el mismo diseño en su armadura por el breve vistazo que tuve. También parecían elegantes. Tal vez algunos de ellos eran Guardias Reales o Guardias del Monarca".

Sólo los caballeros al servicio de la corona, la familia real y los grandes nobles tenían armaduras uniformes. Aplicar un diseño estándar a todas las armaduras suponía un gasto importante porque tenían que forjarlas herreros expertos. La estandarización no existía en este mundo, por lo que tener un equipo igual implicaba que eran poderosos. La Guardia Real y la Guardia del Monarca hacían hincapié en el diseño de sus armaduras debido a sus funciones. Este detalle hizo que el guardia supusiera que veía caballeros de esas respetadas unidades.

"¿Había monarcas y guardias reales mezclados? Eso es peculiar", respondió el colega.

Los caballeros de estas órdenes rara vez formaban equipo con miembros de otras órdenes de caballeros, ya que eran las élites de Rhoadseria encargadas de proteger al gobernante y a la familia real. Su pedigrí, posición económica y habilidades personales formaban parte de la elección para el cargo. La Guardia Real y la Guardia del Monarca se consideraban especiales, y no se mezclaban con otras órdenes de caballeros a pesar de ser dos de las muchas órdenes bajo el mando directo de la familia real Rhoadseriana.

Después de todo, formar una unidad mixta de caballeros con diferentes niveles de habilidad y aptitud sería todo un reto. Aunque esto podría ocurrir durante emergencias inusuales, uno no esperaría encontrar un grupo así en una puerta alejada de las líneas del frente.

"¿Qué hacemos...? ¿Vamos a ver cómo están?"

Los guardias intercambiaron miradas, ya que normalmente se mantenían al margen. Pero eran tiempos de guerra, y dejar pasar una actividad sospechosa sin inspeccionar sería una negligencia por su parte. Caballeros bajo el mando directo de la reina en un tugurio como aquel resultaban

sospechosos. Y sin embargo, un mal presentimiento se gestó en el corazón del guardia.

"¿No está cerca la finca de Lady Helena?", dijo el guardia con ansiedad.

"Hey... ¡No creerás que...!" El otro guardia alzó la voz, captando su intención.

"¿Pero no lo es?", empezó el guardia, amedrentado, pero sin echarse atrás. "Además, ya has oído los rumores".

Los compañeros guardaron silencio cuando se acercó su capitán.

"Ustedes dos", dijo el capitán con firmeza. "Vuelvan a los barracones y pidan refuerzos, ¿entendido? Y consigan que otros caballeros se unan a ustedes, si es posible".

Las expresiones de ambos guardias se tensaron alarmadas. Era una idea que todos habían considerado, pero nadie se atrevía a proponer en voz alta.

"¿Pero realmente debemos ir tan lejos?", preguntó un soldado.

Aunque los guardias encontraban sospechosos a los caballeros y no podían pasar por alto ese comportamiento, pedir refuerzos y un grupo separado de caballeros fue una decisión importante. Los caballeros eran más difíciles de suprimir ya que podían realizar taumaturgia marcial. Si los caballeros sospechosos eran sorprendidos haciendo algo malo, los soldados ordinarios no serían de mucha ayuda.

Además, los soldados serían responsables si los caballeros no hacían nada extraño. Pero el capitán no se retractó de su elección inicial.

"Si sobrepasamos nuestros límites, asumiré toda la responsabilidad... De cualquier manera, date prisa y llámalos".

El capitán no tenía pruebas que respaldaran sus sospechas, pero el sexto sentido del soldado que tenía a su lado hizo sonar una alarma que le llenó de la misma inquietud que si hubiera puesto el pie en una trampa enemiga. Con la responsabilidad de defender la capital, no podían echarse atrás.

Sería mejor que no se sospechara nada del asunto, ya que sólo recibirían una reprimenda, lo cual era preferible a quedarse de brazos cruzados y dejar que el enemigo se saliera con la suya. Percibiendo la determinación del capitán, los demás soldados asintieron y corrieron hacia los

barracones. Los guardias restantes siguieron al grupo sospechoso hasta el callejón.

Así amaneció el último día del Reino de Rhoadserian.



"¿Un levantamiento?!", rugió Mikhail al oír las palabras del mensajero. "¿Estás seguro de que esa información es exacta? ¡Lo pagarás caro si lo que acabas de decir es falso!".

Meltina, que también estaba en la habitación, miraba con expresión rígida. La forma en que Mikhail perdió los estribos era natural, teniendo en cuenta el segundo peor escenario que podían imaginar que ocurriera. A pesar de estremecerse ante la ira de Mikhail, el mensajero habló con claridad.

"Esta información es correcta. Unos soldados de patrulla se encontraron con un grupo de caballeros que se movían de forma sospechosa. Cuando preguntaron a los caballeros por su afiliación, su respuesta fue desenfundar sus armas y algunos de nuestros soldados acabaron muertos. Otros caballeros se apresuraron a apoyar a los soldados y entraron en combate. Están luchando mientras hablamos".

"¿De qué unidad son?"

"Desconocidos. Son una fuerza de varias órdenes. Según el informe, algunos parecían ser de la Guardia del Monarca o de la Guardia Real".

Esto es malo... Esto está muy mal, pensó Mikhail mientras chasqueaba la lengua bruscamente. Sabía que era cuestión de tiempo que la situación se volviera crítica, pero había creído que tenían más tiempo hasta que eso ocurriera. *¿Qué hacemos? No, ¿a quién movilizamos?*

Los caballeros estaban claramente implicados en esta revuelta, lo que significaba un aprieto. Sólo otros caballeros podían ocuparse de su taumaturgia marcial para reprimirlos y arrestarlos.

Pero estamos en medio de una guerra. ¿Movilizamos caballeros?

Lo que hacía esta situación más difícil de manejar era que no tenían ni idea de la escala de esta revuelta. Una sola compañía de la Orden de Caballería podía someter a una docena de individuos. Sin embargo, un centenar de insurgentes podría complicar las cosas.

"Y no tenemos forma de saber que son los únicos insurgentes...", añadió el mensajero.

Desplegar fuerzas descuidadamente y que formen parte de la sublevación extendería aún más el caos.

"¿Podemos pedir ayuda a las órdenes de caballeros privados de los nobles?", preguntó Meltina.

Mikhail guardó silencio y consideró rápidamente los pros y los contras de hacerlo.

No es una mala opción. No hay muchos caballeros en los que podamos confiar con el Monarca y la Guardia Real implicados. ¿Nos obedecerían siquiera los nobles si buscáramos el apoyo de sus fuerzas?

Que los nobles rechacen de plano o ignoren su llamada a las armas seguiría siendo preferible a algunas alternativas. En el peor de los casos, podrían ver en ello una oportunidad de oro para unirse al levantamiento.

"No. Me dispondré a resolver la situación. Meltina, quédate al lado de Su Majestad, por si acaso".

Meltina se dio cuenta de los recelos de Mikhail y asintió. Ella tampoco estaba segura de la idea que proponía. "Muy bien. Que la suerte y la victoria brillen en tu camino".

Cuando Meltina estaba a punto de inclinar la cabeza, el castillo tembló de repente bajo sus pies. Mikhail se tambaleó por el inesperado temblor cuando el estruendo de algo grande derrumbándose llegó hasta ellos desde la ventana.

"¿Qué?! ¿Qué está pasando?!", gritó.

Sin embargo, nadie le respondió. El sorprendente temblor hizo que Meltina cayera al suelo. Miró a su alrededor, intentando comprender lo que acababa de ocurrir.

No puede ser un terremoto, ¿verdad...? pensó inmediatamente.

Los terremotos no eran algo inaudito. Tifones, maremotos, erupciones volcánicas y otros desastres naturales ocurrían aquí igual que en el mundo de Ryoma.

A diferencia de Japón, en Rhoadseria sólo se producían grandes terremotos cada varias décadas o una vez al siglo, en lugar de docenas al

año. Mikhail había vivido uno de esos terremotos de niño, lo que le permitía permanecer más tranquilo que Meltina en esta situación.

¿Qué probabilidades hay de que ocurra en un momento como éste?

Aunque no podía creer que este fenómeno hubiera ocurrido casualmente durante una emergencia, no podía negar la posibilidad. A las catástrofes naturales les importaba poco cuándo o dónde se producían. Una calamidad como un terremoto golpearía incluso si se enfrentaran a enemigos y estuvieran al borde de un levantamiento.

Otro mensajero se apresuró a entrar en la habitación, sin molestarse en llamar, y al instante gritó: "¡Traigo noticias urgentes! El ejército de la baronía Mikoshiba ha destruido las murallas y está cargando contra la ciudad".

Meltina y Mikhail palidecieron, y el rugido de las paredes llegó a sus oídos. En ese momento, Mikhail sintió que todas las fuerzas abandonaban su cuerpo. Todos los acontecimientos inconexos cobraron sentido y formaron una sola imagen, la que pintó un solo hombre.

"No.... puede ser..." Nada más podía explicar la cadena de acontecimientos que se sucedían uno tras otro.

"Sir Mikhail... ¿Esto es obra suya?", preguntó Meltina con voz débil.

Instintivamente sintió que el ajuste de cuentas de Rhoadseria estaba cerca. Aun así, los dos tenían trabajo que hacer.

Todavía no. Mientras Su Majestad esté bien, todavía tenemos una oportunidad.

Entonces, Mikhail decidió que debían abandonar Pireas y explicó rápidamente su plan a Meltina.

"Iré a organizar las tropas. Ahora que ha traspasado las murallas, es sólo cuestión de tiempo que ese hombre invada este castillo. Meltina, apresúrate al lado de Su Majestad y haz que evacue el castillo mientras yo los entretengo".

"Sir Mikhail... ¿Estás diciendo que debemos abandonar la capital?!"

"Lo estoy haciendo. Tratar de librar una batalla defensiva aquí podría poner la vida de Su Majestad en peligro. ¡Hacerlo podría llevar a la destrucción de la línea de sangre real!"

Dicho esto, Mikhail salió de la habitación y se lanzó a la batalla con la vida en juego. Meltina sólo pudo verlo partir, con los ojos fijos en él a pesar de que se le saltaban las lágrimas. Tenía grabada a fuego en sus ojos la imagen de su camarada caminando hacia la muerte.

Capítulo III: Invasión Del Castillo

"No puedo creer que este fuera su plan", dijo Lione mientras enfocaba la pared devastada con una sonrisa divertida. "Por un momento, pensé que nos estábamos tomando con calma la ofensiva. Supongo que el chico siempre nos sorprende".

Su sonrisa mostraba que estaba preparada para arremeter contra su presa. Como Lione había estado casi siempre alejada del frente desde la batalla en las llanuras de Runoc, estaba ansiosa por luchar y hacer honor a su título de Leona Carmesí.

A su lado estaba Gennou Igasaki, acariciándose la barba mientras observaba las secuelas de la destrucción de las murallas con expresión satisfecha.

"Las ideas del señor son tan impresionantes como siempre. Cuesta creer que hayamos destruido unos muros tan firmes con tanta facilidad", replicó Gennou, sacudiendo la cabeza.

Una exasperación tácita se escondía tras sus asombradas palabras. Ryoma había planeado cavar túneles que se hundieran bajo los muros y activar una taumaturgia verbal del elemento tierra llamada Hundimiento de la Tierra. Al desaparecer de repente el apoyo de la tierra bajo los muros, éstos se derrumbarían y serían incapaces de soportar su propio peso.

El plan aprovechaba que el suelo sobre el que se alzaban las murallas era indefenso, incluso con las medidas establecidas para anular la taumaturgia lanzada sobre las propias murallas. Y el plan era sencillo cuando se expresaba con palabras, pero nadie más habría concebido la idea.

Mientras que la sorpresa de Gennou era comprensible, Lione se limitó a encogerse de hombros.

"Eso demuestra que servimos a un hombre de confianza. Y eso es bueno. Con todos los preparativos establecidos de antemano, el trabajo en sí fue bastante fácil".

Lione estaba siendo sincero. En cuanto a la calidad de cada soldado, el ejército de la baronía Mikoshiba era abrumadoramente superior al de la oposición. Ahora que las molestas murallas habían desaparecido, lo único que quedaba para poner fin a la guerra era inundar la capital y capturar todos los puntos clave.

La moral del enemigo está por los suelos. Ya casi no queda nadie lo suficientemente leal como para desenvainar su espada, pensó Lione.

Por lo que Lione podía ver, los únicos que seguían luchando por la Reina Lupis eran Mikhail Vanash y Meltina Lecter. Podían quedar otros caballeros leales, pero esos dos eran los únicos que quedaban si se consideraban comandantes y verdaderos guerreros.

El hecho de que uno de los tres reinos del este se reduzca a dos caballeros dispuestos a luchar por la supervivencia de su país es un triste estado de cosas. ¿O tal vez tienen a alguien que todavía ayuda, una perla escondida entre la basura, como nuestro señor?

Para Lione, su vida como mercenaria hizo de la guerra una vocación, porque vivió y murió en el campo de batalla. Quería tener una muerte significativa, en la que no luchara por dinero, sino por un hombre por el que mereciera la pena dar la vida.

Lione había seguido a Ryoma a la Península de Wortenia tras la guerra civil, ya que sus habilidades y ambiciones la atraieron.

Y, bueno, no moriré tan fácilmente cuando trabaje bajo sus órdenes.

Al final, todos los esfuerzos de Ryoma fueron meticulosos, hasta el último detalle. Pensó que la batalla del asedio fue extrañamente larga, pero llevó a que las murallas se derrumbaran. Así, se preguntó qué tipo de educación podría haber producido un monstruo como él.

Supongo que tener un líder demasiado hábil es mucho mejor que tener uno incompetente.

El paisaje que contemplaba Lione era el resultado de lo que ocurría cuando una dirigente incompetente ignoraba la realidad y actuaba en nombre de sus sentimientos e ideales.

"Aun así, me gustaría que a veces nos dejara hacer nuestra parte del trabajo. No puedo evitar preocuparme de que piense que somos incompetentes".

Aunque contar con un líder fiable era alentador, que ese líder fuera demasiado bueno podía ser preocupante.

"Seguro que bromeas", dijo Gennou, esbozando una sonrisa irónica. "El señor confía mucho en vos, Lady Lione. Me cuesta creer que digas eso".

"Cierto. Por decirlo de otra manera, me gustaría poder hacer el trabajo que corresponde a su confianza". Lione carcajeó, luego lanzó una mirada por encima del hombro.

Una fuerza de diez mil soldados fuertemente acorazados estaba allí, con las unidades de élite de los elfos oscuros de Nelcius protegiendo la retaguardia. Todos estaban resueltos y listos para la batalla, el aire caliente por su espíritu de lucha. La fuerza era como una manada de bestias preparándose para asaltar la capital del reino.

"Ahora que el polvo se ha asentado, empecemos", susurró Lione, y luego sonrió a Gennou. "Por cierto, ¿no tienes preparativos que atender, viejo?".

"No hay por qué preocuparse", dijo Gennou, sacudiendo de nuevo la cabeza. "Sakuya ya lo ha arreglado todo perfectamente".

Gennou se inclinó ante Lione y giró sobre sus talones. Lione observó cómo se marchaba el anciano y levantó la mano para hacer una señal a Boltz, que estaba detrás de ella.

"Muy bien, empecemos, chicos. ¡Que todos escuchen!". Levantó el puño en el aire y blandió su espada hacia Pireas.

En las derruidas murallas de Pireas, los gritos de los ciudadanos y soldados Rhoadserianos atrapados en medio de la lucha resonaban desde todas las direcciones. En medio del caos, marchó la unidad de infantería pesada de Lione. Los contraataques esporádicos de pequeños grupos de soldados no sirvieron de mucho contra Lione y sus fuerzas.

Su cadena de mando es un caos. Tal vez un comandante muy hábil podría haber manejado todos estos acontecimientos inesperados.

El muro que el ejército de la baronía Mikoshiba había destruido estaba justo entre las puertas noroeste y noreste. En cambio, la cadena de mando del ejército defensor tenía su base en el castillo del centro de la capital, con un puesto de mando avanzado en cada puerta. La mayoría de las veces, un ejército enemigo atacaba desde las inmediaciones de una de las puertas.

Sabiendo que esto era lo que esperaba el ejército defensor, se podía atacar las murallas. También reforzaron las murallas con taumaturgia dotada, por lo que destruirlas físicamente requería el uso de armas de asedio a gran escala, como arietes, torres de asedio, catapultas y escaleras.

Los atacantes podían superar dichas fortificaciones utilizando armas para destruir o escalar los muros. Eso no quiere decir que los ejércitos emplearan siempre armas de asedio.

Las máquinas de asedio eran caras de utilizar. La más utilizada en el campo de batalla, el ariete, era un artefacto relativamente sencillo hecho de madera y reforzado con metal para atravesar las murallas. Ni siquiera esta arma sencilla y roma era fácil de montar durante una batalla.

Cualquier arma de asedio utilizada en batalla, como un ariete o una torre de asedio, debía fabricarse de antemano y transportarse al campo de batalla. Lo mismo ocurría con las catapultas, las escalas y otras armas de asedio a gran escala que eran demasiado llamativas para ser trasladadas en secreto. Durante el día, cualquiera podía verlas sin problemas.



Con todos estos problemas en mente, la mayor cuestión en una batalla de asedio era cómo destruir las puertas y entrar a toda prisa en la capital.

Esta vez, el chico dio la vuelta al guion.

En todo caso, nadie en este mundo habría ideado una forma de destruir muros tan grandes sin utilizar armamento de asedio. Un ritual a gran escala utilizando taumaturgia verbal para destruir muros reforzados con taumaturgia dotada tenía más sentido que lo que hizo Ryoma.

En tales condiciones, las unidades no podían esperar este giro de los acontecimientos ni reaccionar adecuadamente. Al fin y al cabo, Laura y Sara estaban lanzando ataques contra las puertas noroeste y noreste.

Y también están dando una dura batalla al reino, reflexionó Lione. La baronía Mikoshiba ya habría atravesado las puertas si el ejército defensor los hubiera subestimado. *Aunque dudo que el enemigo sea tan tonto.*

Como resultado, tuvieron que redirigir a los guardias que defendían esa zona para que ninguna fuerza pudiera atacar a la unidad de Lione. Los únicos soldados que quedaban eran los de la retaguardia en el castillo, en el centro de la ciudad. De todos modos, las noticias de lo ocurrido en el frente tardarían en llegar al castillo.

Más que nada, el trabajo preliminar del Vizconde Gelhart está dando sus frutos.

Las intrigas del Vizconde Gelhart provocaron que miembros descontentos de la Guardia del Monarca y la Guardia Real organizaran un levantamiento masivo en la esquina suroeste de la capital. Naturalmente, la guarnición de la capital tuvo que enviar hombres para reprimirla, lo que significaba que era cuestionable que alguien pudiera hacer frente a la unidad de Lione.

Para interceptar una fuerza enemiga es necesario compartir información precisa y posicionar adecuadamente a sus guardias.

Los comandantes, por encima de todo, necesitaban resolución y habilidades para controlar situaciones caóticas, y la Reina Lupis no tenía gente así bajo su autoridad. Cualquier persona que Lupis pudiera haber tenido con tales habilidades ya estaba en manos de Ryoma, decidido a crear un Reino Rhoadseriano bajo un nuevo gobernante.

Pero muy poca gente era consciente de ello.

Al final, está pagando la cuenta de todo lo que ha hecho hasta ahora.

Todos tenían que pagar por sus transgresiones, y los que no lo hacían dejaban la cuenta a sus familiares y amigos cercanos. Y cuando eso ocurría, al igual que con las deudas, también había que pagar con intereses.

Si a uno no le gustaba eso, su única opción era no acumular nunca esa deuda. A menudo, los que ocupaban puestos de poder y autoridad se olvidaban de ello.

"¡Lady Lione, hemos asegurado un camino al castillo!" gritó un soldado.

"Bien. Marchamos, entonces. ¡Escuchen! ¡Vamos a hacer esto llamativo! ¡Mantengan sus ojos fijos en nosotros!" Lione miró el castillo con una sonrisa de satisfacción, pensando en cómo Ryoma probablemente se movía por el túnel subterráneo.



Mientras Lione cruzaba las murallas y se adentraba en la ciudad de la superficie, un grupo caminaba por el subsuelo de la capital con la luz de un farol guiándoles. Innumerables pasos reverberaban en la penumbra subterránea, tan oscura como el camino al inframundo.

Alrededor de cincuenta personas componían el grupo, con los ninjas Igasaki a la cabeza para servir de vanguardia en caso de que surgiera algún peligro. Ryoma Mikoshiba les seguía vestido con una armadura negra, el Kikoku enfundado en la cintura y una lanza de tubo en forma de cruz en las manos. Detrás de él, sirviendo de retaguardia, iban Dilphina y su unidad de élite de elfos oscuros Serpiente Negra.

Tenían un único objetivo: asestar el golpe definitivo que pusiera fin a esta absurda guerra. Al poco tiempo, el grupo se detuvo ante una puerta de acero, llegando a la escalera que conducía al castillo, tal como estaba previsto.

"Señor... Por aquí," dijo un ninja Igasaki.

Ryoma asintió, indicando al ninja que se acercara a la puerta. Parecía estar cerrada. Tras examinar los pilares cercanos, la puerta chasqueó y se abrió hacia ellos con el sonido de un resorte moviéndose.

Ocurrió tal y como dijo Douglas, pensó Ryoma.

En el pasado, Douglas Hamilton había abierto la puerta del mismo modo para utilizar el túnel de escape de la Cámara de los Lorens. El mecanismo

de la puerta podría haber sido diferente porque se trataba de otra puerta. En ese caso, los elfos oscuros habrían utilizado la taumaturgia verbal para volar la puerta y abrirla. Sin embargo, Ryoma prefería que llevaran a cabo su misión en silencio si era posible.

Aunque el enemigo estaba desorganizado debido a la distracción de Lione, el castillo aún contaba con una guarnición considerable. El ruido de la taumaturgia verbal del grupo habría delatado su presencia.

Evitar ser detectado es de gran ayuda. Cuando volvamos, tendré que recompensar a Douglas por su ayuda.

Aunque Douglas fue una vez un empleado corrupto, ahora era un habitante de Sirius en la baronía Mikoshiba. Como sabía leer y escribir y tenía conocimientos de esos asuntos, tuvo la oportunidad de trabajar en el puerto como empleado financiero.

Se había corrompido a causa de la enfermedad de su hija. Afortunadamente, se había recuperado y estaba lo bastante sana para levantarse de la cama gracias al nostrum proporcionado por los elfos oscuros. Douglas pasó por lo que puede llamarse rehabilitación, y su ayuda fue poco menos que admirable.

Tenía razón al creer en él.

Aunque Douglas era leal a Ryoma ahora, no había garantía de que Douglas no buscara traicionar a Ryoma porque solían ser enemigos. Por ello, Ryoma no podía negar que se sentía inquieto por la fiabilidad de la información y tenía que soportar a los subordinados que seguían dudando de Douglas.

Sin embargo, Ryoma se mantuvo firme en su decisión de confiar en Douglas y aceptó al hombre que se había pasado a su bando. Sabía que esta elección era una apuesta, pero Douglas había cumplido sus expectativas.

Sin embargo, tenía preparado un plan de reserva por si acaso.

Las acciones de los hombres eran la forma más genuina de confianza. La confianza consistía en depositar tu fe en otro sin depender de que tú creyeras en él.

De pie junto a la puerta, Ryoma dio a los ninjas Igasaki sus siguientes órdenes.

"Muy bien, hasta ahora todo va bien. Podría llevar tiempo, pero necesito que los ninjas Igasaki suban y comprueben la zona. Muchos caballeros estarán patrullando la zona si estamos en lo cierto. ¡Si el trato con las patrullas va bien, deberíamos ser capaces de barrer este lugar rápidamente!"

Los ninjas Igasaki asintieron brevemente y corrieron rápidamente escaleras arriba. Y tras esperar un largo rato, uno de los ninjas volvió al lado de Ryoma.

"Tengo un informe de mis camaradas que se adelantaron. La unidad de guarnición del castillo se dirigió a interceptar a la unidad de Lione que atravesó las murallas bajo el mando de Mikhail Vanash. Pero Meltina Lecter ha abandonado el puesto de mando del castillo. La interrupción de la cadena de mando ha dejado a los guardias confusos y desorganizados".

Ryoma asintió, pensando: *Sí, yo esperaría que hicieran eso. Esos dos se preocupan demasiado por la reina...*

En cualquier caso, Mikhail y Meltina no eran tontos. Desde su perspectiva, la repentina invasión de la capital había llevado al bando de la reina al borde del colapso. Tal situación no les dio otra opción que defender la vida de la Reina Lupis. A sus ojos, ella era más importante que todos en Pireas. Creían que la supervivencia de la Reina Lupis garantizaba la supervivencia del Reino Rhoadseriano.

Aun así, Ryoma sabía que esa creencia era falsa. *Ahora, apliquemos los toques finales.*

Sin duda, Lione estaba entablado combate con el ejército defensor. Según los ninjas de Igasaki, el Vizconde Gelhart estaba provocando una distracción cerca de la puerta suroeste, tal y como estaba planeado.

Ha pasado tanto tiempo... Pero podemos ajustar cuentas.

Una mezcla de alegría y soledad cruzó el corazón de Ryoma, algo natural dadas las circunstancias. Estaba a punto de poner fin a un rencor de años.

Había puesto las cosas en marcha hacía mucho tiempo para asegurarse de que esto ocurriera, de modo que él y sus aliados estuvieran a salvo y la Península de Wortenia pudiera desarrollarse. Ryoma sabía que sacrificaría mucho para lograr su ambición, pero no se echaría atrás ahora.

Sobre todo, porque, en este mundo, todos tienen que sacrificar a otros para sobrevivir.

Independientemente de las palabras que uno utilizara para embellecer su causa, no podía alcanzar sus objetivos sin sacrificar a otros. El único mundo en el que esta regla no se aplicaba era aquel en el que todo el mundo era desgraciado. Se podría llegar a decir que la alegría sólo podía existir a base del sacrificio de otro.

Por ejemplo, encontrar una pareja era maravilloso. Sin embargo, podía significar que ocupabas el lugar de otro que anhelaba a esa persona. Lo mismo ocurría con las personas que competían por un puesto en el trabajo o por ser aceptadas en una escuela. Por el mero hecho de estar vivas, las personas competían por quién era más merecedor de los recursos. La cuestión de quién se sacrificaba en el proceso quedaba en suspenso.

Lo que decidía al vencedor era lo que situaba a una persona en una posición superior y ventajosa con respecto a otra, ya fuera el poder, el conocimiento o la fortuna material.

Por eso, Lupis Rhoadserians, tú y tu país se convertirán en mis sacrificios. Y si no les gusta, levántense y contraataquen.

Ryoma sabía mejor que nadie que esto no ocurriría, ya que fue él quien propició esta situación. En cierto sentido, de lo que hablaba era de la filosofía de los fuertes, que innegablemente encerraba la verdad.

Una sonrisa viciosa y animal se dibujó en los labios de Ryoma.

"Entonces los ninjas de Igasaki se dividirán con nosotros aquí, como se decidió. Cuento con vosotros para barrer el lugar de enemigos y asegurar el objetivo".

Los ninjas Igasaki bajaron la cabeza en señal de asentimiento y se apresuraron a subir las escaleras, demostrando que eran guerreros astutos y flexibles. Además, eran capaces de realizar taumaturgia marcial, lo que significaba que el caballero medio no sería rival para ellos.

Pero seguían siendo ninjas, más orientados a los ataques por sorpresa y los asesinatos que a luchar de frente contra un enemigo. Y en infiltraciones en territorio enemigo como ésta, eran más eficaces como escaramuzadores que como guerreros.

Tenían que dispersarse por el castillo y eliminar a los centinelas y caballeros con los que se toparan usando su mejor juicio. La palabra "barrer" era adecuada para su tarea.

Una vez que Ryoma vio a los ninjas Igasaki partir hacia su tarea, se dirigió a la unidad de Dilphina que estaba detrás de él.

"¡Muy bien, vamos!"

Dicho esto, Ryoma subió corriendo las escaleras y se dirigió al dormitorio de Lupis Rhoadserians, situado en la última planta del castillo. En el pasillo había cadáveres de centinelas degollados, probablemente por los ninjas de Igasaki. Siguiendo las órdenes de Ryoma, los ninjas estaban tomando el castillo a un ritmo constante.

Y así, Ryoma marchó por el castillo vacío en pos de la Reina Lupis. Pero había acudido al lugar personalmente porque buscaba a alguien más que a ella.

Cuando Ryoma llegó a su destino, una mujer se interpuso en su camino. Una vez que esta mujer apareció, Dilphina y su unidad le protegieron como guardias. Ryoma, sin embargo, los detuvo y caminó hacia la mujer.

Así que eso es lo que estás haciendo. Quieres pelear conmigo aquí...

Estaban en un pasillo situado entre la escalera y las habitaciones individuales. Esta zona no era lo suficientemente espaciosa como para desplegar una unidad militar, por lo que era ideal para el combate uno contra uno.

A juzgar por su atuendo, una armadura blanca y brillante digna de su título de Diosa de Marfil de la Guerra, probablemente esperaba aprovechar este lugar para resolver la guerra. Su aspecto con esa armadura daba la impresión de que era más que humana.

"Por fin ha llegado el que estaba esperando", dijo.

"Sí, Helena", coincidió Ryoma. "Ha pasado tiempo".

"Claro que sí", dijo Helena, cabizbaja.



**“Yes,
Helena.
It’s been
a while.”**

**“It sure has,”
said Helena,
hanging her
head glumly.**

Ver a Ryoma en carne y hueso hizo que su determinación flaqueara un poco a pesar de haber decidido llevar esto hasta el final.

"No pensé que llegaría el día en que te encontraría aquí. No, quizás debería haber esperado que vinieras".

Las palabras de Helena eran contradictorias, pero representaban su estado de ánimo. Como comandante supremo del ejército de la baronía Mikoshiba, Ryoma no tenía motivos para ponerse en peligro asaltando el castillo personalmente. Sólo tenía que utilizar la experiencia del clan Igasaki en detección y espionaje o a Dilphina y sus tropas para eliminar a la Reina Lupis mientras él observaba desde una distancia segura.

Aunque Ryoma lo sabía bien, había elegido venir al castillo por una razón: hablar con la mujer que se enfrentaba a él. Helena también había venido a intercambiar palabras con Ryoma por última vez.

"Déjeme decirle que Su Majestad no está en su habitación."

Normalmente, estas noticias serían catastróficas para el ejército de la baronía Mikoshiba. Acababan de entrar en territorio enemigo sólo para enterarse de que el líder les había dado esquinazo. Sin embargo, Ryoma asintió con serenidad.

"Eso es lo que pensé. Meltina se la habrá llevado a escondidas". No había sorpresa ni decepción en su expresión. Todo lo que hizo fue aceptar los hechos que se le presentaban.

"No te sorprende", dijo Helena, sorprendida por su actitud.

"Quiero decir, sabiendo cómo son..." respondió Ryoma con una sonrisa fría, lo que le valió una sonrisa irónica de Helena.

Sabía que Ryoma no veía a Lupis Rhoadserians como su rival, aunque fuera la reina de este país.

"Si fuera cualquier otra persona, calificaría ese comentario de arrogante. Pero cuando lo dices tú, de alguna manera resulta convincente", afirmó.

En efecto, la Reina Lupis no era rival para Ryoma, ya que estuvo bailando en la palma de su mano todo este tiempo. Por muy meticulosos que fueran sus planes, podían surgir imprevistos. Sin embargo, cualquier pequeño error de cálculo en este momento no cambiaría el resultado. Ryoma había hecho suficientes preparativos para hablar con confianza.

Desde que supo que Meltina había desaparecido del puesto de mando del castillo, supo que debía estar planeando huir de la ciudad con la Reina Lupis. Por eso, a Ryoma le habría sorprendido que Lupis se quedara en su habitación.

Helena suspiró ante la respuesta de Ryoma, dándose cuenta de que la impactante noticia que acababa de dar no tenía ninguna importancia para un hombre lo suficientemente ambicioso e ingenioso como para poner a este país de rodillas. Y con profunda pena, le contó a Ryoma por qué estaba allí.

"Permítanme disculparme antes de desenvainar mi espada... ...lo siento. Siento haberte traicionado entonces..."

Su voz se llenó de tristeza, como si hubiera salido de lo más profundo de su alma. La traición de la que hablaba la llevó a romper su pacto con este joven conquistador. Fue una elección que quedó como una dolorosa cicatriz en el Reino de Rhoadseria, un remordimiento que la atormentaba.

No sería sorprendente que Ryoma culpara a Helena de su traición. Ella había venido aquí porque, en el fondo, quería que él condenara su elección. Pero Ryoma no tenía intención de hacerlo, y no sabía por qué. Quizás le tenía demasiado cariño a Helena y no sentía ira hacia ella.

Ryoma sentía todo lo contrario. Realmente quería curar su dolor, lo cual era inusual en él, y esta emoción le confundía un poco. Además, era el tipo de hombre que se mostraba despiadado con aquellos que le traicionaban, aunque parecía que había excepciones incluso a esa regla.

Aunque no está mal. Supongo que me gusta demasiado Helena Steiner.

Sus emociones no eran de amor romántico, dado que ella era lo suficientemente mayor como para ser su abuela. Eso no quería decir que no hubiera mujeres mayores ricas con amantes jóvenes, pero eran raras. En todo caso, Ryoma no se sentía atraído por Helena.

Más bien, su afecto hacia ella era simplemente el de un ser humano al que respetaba y admiraba. Su personalidad amable, noble y refinada le encantaba y le atraía. Por esa razón, Ryoma sonrió mientras Helena permanecía allí, maltrecha y a la espera de juicio.

"Lo sé. Tomaste la decisión obvia en tu posición. Que tu hija muerta resulte estar viva no es algo ante lo que puedas permanecer indiferente."

Los ojos de Helena se abrieron de golpe. "¿Lo sabías?"

"Sí. Después de que Chris entregara tu carta, hice que mi gente se infiltrara en la capital para investigar".

La carta de despedida de Helena y la disculpa por su traición fueron un rayo caído del cielo para Ryoma. La carta surgió de la nada y le confundió enormemente justo cuando había escapado de la Casa de los Lores para volver a Sirius. Así que ordenó al clan Igasaki que investigara por qué había enviado esa carta.

"Es cierto... Debes haber pensado que era una mujer realmente tonta por caer en una mentira tan mezquina".

Aunque Helena se alegró mucho al descubrir que su hija estaba viva, una parte de su corazón dudaba de este milagro. Después de todo, quien se lo había contado era el escurridizo Akitake Sudou, el hombre más sospechoso de Rhoadseria.

El medallón que le entregó tenía un retrato de su hija y, cuando conoció a la niña, encontró un lunar característico en su hombro. Al ver esa prueba, aceptó feliz a su hija. Sin embargo, una parte de ella no podía evitar negarse a creer que Saria había sobrevivido.

Ryoma sacudió la cabeza y dijo: "Parece demasiado bueno para ser verdad, pero sería precipitado asumir que la supervivencia de tu hija fue una mentira".

Sudou sospechaba, y Ryoma reconocía que aquel hombre era un peligroso enigma. A pesar de que ambos eran japoneses, lo que le convertía en compatriota de Ryoma, todo en él era misterioso y escurridizo. Ryoma incluso habría intentado eliminarle, pero Sudou era excepcionalmente hábil borrando todo rastro de su existencia. Su evasión de la persecución del clan Igasaki significaba que tenía habilidades únicas.

Dado que Sudou había mediado en el regreso de Saria, seguramente no lo hizo únicamente por buena voluntad. Solo tenía sentido suponer que se trataba de un complot para mantener a Helena a raya.

Eso no significa que Saria sea necesariamente una pretendiente.

Descifrar su identidad sería difícil, ya que no existían pruebas de ADN para determinar el parentesco, a diferencia de la sociedad moderna. Existían múltiples métodos, como los tipos de ADN monocatenario y ADN mitocondrial. Aun así, esos métodos científicos utilizaban estadísticas examinando parte del ADN.

El lunar en el hombro izquierdo de Saria y el medallón que llevaba Sudou hacían suponer que era real. A pesar de ello, Helena se sintió inclinada a sospechar de la legitimidad de Saria desde que Sudou estaba involucrado. Sabía que estaba tratando con un charlatán, y dudaba de él en consecuencia.

Pero incluso los charlatanes pueden decir la verdad a veces.

Además, las buenas mentiras tenían algo de verdad. La posibilidad de que Sudou hubiera preparado una Saria Steiner falsa era difícil de creer, sobre todo si la chica tenía atributos físicos que sólo Helena conocía. Por lo tanto, el caso de que Saria fuera real parecía más plausible.

Al mismo tiempo, no puedo creer que acabe de tener a la hija de Helena bajo su custodia y que sólo se haya enterado cuando se unió a mí.

En ese caso, la conclusión era que Sudou probablemente sabía quién era Saria desde el momento de su secuestro, cuando era joven. Eso también se habría aplicado a cuando la vendieron a los esclavistas, jugaron con ella y estaban a punto de deshacerse de ella. Básicamente, conocía la identidad de Saria como hija de Helena desde hacía más de una década.

O tal vez alguien más salvó a Saria para mantenerla a salvo, y Sudou trabaja con ellos. Nada más podría explicarlo.

Y Sudou jugó esa baza en el momento perfecto.

"Creo que Akitake Sudou sabía de la existencia de Saria todo el tiempo y lo mantuvo en secreto".

Los ojos de Helena se abrieron de par en par, sorprendida por lo que Ryoma había dicho. Al poco tiempo, su expresión se llenó de ira, demostrando que se había dado cuenta del significado de sus palabras.

"Sí... Creo que entiendo lo que quieres decir. Es posible, sí. Lo que significa que Sudou es espía de algún país... Tal vez O'ltornea, o los reinos del sur."

"No tengo pruebas, así que no puedo decir una cosa u otra... Pero creo que es probable".

Los que secuestraron a Saria eran asesinos contratados por un esclavista, que trabajaba bajo las órdenes de Hodram Albrecht. Ese hombre había conspirado para robarle el puesto de general a Helena. Sin embargo, Ryoma no podía descartar la posibilidad de que Sudou fuera quien implanto la idea de asesinar y secuestrar a la familia de Helena.

Helena era una general de fábula, lo que significaba que los países vecinos la veían como un obstáculo.

El general Albrecht, un general intolerante que despreciaba a Helena por su origen plebeyo, se encontraba casualmente en Rhoadseria y era el peón perfecto. Si Ryoma estuviera a cargo de la defensa nacional del Imperio de O'ltormean o del Reino de Helnesgoulán, no pasaría por alto semejante debilidad en un país rival.

Haría alguna jugada.

Esa era la forma natural de hacer las cosas en este mundo salvaje. Ryoma creía que otra entidad, no una nación rival, estaba llevando a cabo su voluntad mediante este plan.

Por lo que veo, la Organización es el sospechoso más probable. Operan fuera de la vista, se esconden en la oscuridad y se mueven sin que nadie se entere.

Antes de que Ryoma abandonara Xarooda, su rey, Julianus I, le hizo una críptica advertencia. Los objetivos de este grupo secreto que trabajaba entre bastidores en el continente occidental y se entrometía en los asuntos de los países eran desconocidos. Pero Ryoma comprendía sus métodos.

Además, se aprovechaban de las debilidades de las personas para manipularlas. Aunque todo esto eran especulaciones, Ryoma podía decir que era una posibilidad.

"Pero no importa", dijo Helena, suspirando y desenvainando lentamente su espada. "Hay mucho que pensar, pero es demasiado tarde".

El destello de su espada desenvainada brilló sobre el rostro de Ryoma, afilado y sombrío a la vez.

"No me importaría continuar esta conversación", respondió Ryoma.

Helena sonrió y sacudió la cabeza con tristeza. Le habría gustado que aquel momento durase para siempre, pero ambas sabían que no era posible.

"Yo también... Pero nuestra agradable charla debe llegar a su fin. Quiero terminar esto antes de que alguien venga y se interponga en nuestro camino".

"Bien... Entiendo. Que alguien se interponga en nuestro camino porque no sabe leer la sala sería decepcionante", dijo Ryoma encogiéndose de

hombros, probablemente dándose cuenta de quién era ese grosero. Entonces, entregó su lanza de tubo en forma de cruz a Dilphina y desenvainó a Kikoku.

Los combatientes se situaron a cinco metros de distancia, ya sin expresiones pacíficas y cordiales. Sus ojos brillaban con la voluntad fría y firme de una hoja afilada. El espíritu de lucha que emanaba de sus cuerpos se convirtió en presión tangible, chocando en el aire entre los dos combatientes.



Ambos comenzaron la batalla sosteniendo sus armas en una postura intermedia, apuntando sus espadas a la garganta del otro. Adoptaron la postura más rápida disponible en la esgrima.

Y entonces, chocaron. Chispas rojas salpicaron el aire.

Los dos se empujaron tan fuerte como pudieron, y luego se deslizaron uno junto al otro. En un abrir y cerrar de ojos, Helena y Ryoma cambiaron de posición.

"Haber alcanzado ese nivel a tu edad..." dijo Helena. "Realmente eres impresionante".

"Usted también es otra cosa, Lady Helena", dijo Ryoma, devolviéndole la mirada. "Puedo ver por qué la gente te llama el caballero más fuerte de este país".

A través del combate con espadas, ambos podían calibrar la habilidad del otro a la hora de blandir sus espadas y confirmar sus impresiones. De hecho, la estimación de Ryoma sobre la destreza de Helena era correcta.

La esgrima de Helena no es ni florida ni elegante, pensó. Muchos dirían que su estilo es impropio de un caballero. Sin embargo, es feroz y práctica. Sólo puedo rechazarla porque la he investigado de antemano. Haber venido a este combate sin estar preparado podría haber acabado mal para mí.

Los caballeros se enorgullecían de su destreza con la espada y a menudo participaban en torneos patrocinados por la realeza que se celebraban en Rhoadseria y en todo el continente para demostrar su fuerza y avanzar en sus carreras. Perfeccionaban sus habilidades para tales eventos, haciéndolas llamativas e impresionantes para despertar al público.

Por otro lado, el reglamento prohibía las técnicas demasiado brutales o consideradas cobardes, como apuntar a las partes pudendas del oponente o sacarle los ojos. El campo de batalla, sin embargo, no tenía reglas y lo permitía todo. Pero incluso este mundo despiadado consideraba que la brutalidad despiadada no tenía cabida en el escenario de un torneo.

El público abuchearía a un caballero que utilizara técnicas brutales, haciendo que el participante perdiera su oportunidad de ser contratado por un noble. Al fin y al cabo, incluso los nobles que buscaban caballeros no querían sádicos a su servicio por razones de seguridad y porque provocaría la reacción de su pueblo.

Mientras que algunos nobles tenían una vena sádica, otros eran a la vez nobles y afamados guerreros, como el difunto conde Salzberg. Las personas como él, que empleaban formas más prácticas de esgrima, eran escasas.

Como los caballeros tenían que trabajar continuamente, era inevitable que se preocuparan por las apariencias. Así, muchos blandían sus espadas con formas que enfatizaban la interpretación teatral, aunque fueran difíciles de mantener en el campo de batalla.

Cuando los caballeros se enfrentaban a los mercenarios, estos últimos solían ganar debido a su diferencia de mentalidad. Los caballeros de este tipo también perdían porque no veían en qué se diferenciaban los combates deportivos de los reales.

Helena estaba libre de tales conceptos erróneos, y su estilo de esgrima buscaba matar a sus oponentes con precisión, rapidez y eficacia.

"Claro que lo soy", comentó Helena, sonriendo salvajemente a Ryoma como un caballero experimentado. "No siempre me llamaron 'Diosa de la Guerra', después de todo. Tuve que trabajar para ascender".

A pesar de la reputación de Helena como Diosa de Marfil de la Guerra de Rhoadseria, procedía de un entorno plebeyo. No era hija de una casa noble ni de caballeros, lo que significa que no había nacido en una posición de mando.

Por lo tanto, el hecho de que alcanzara un rango tan alto y se granjeara tanto respeto se lo debía enteramente a su experiencia en el campo de batalla. Había luchado, sobrevivido y adquirido experiencia a través de pruebas sangrientas que le dieron gloria a lo largo de su vida.

Y no había que subestimar ese pozo de experiencia.

Los combatientes volvieron a distanciarse unos diez metros. De repente, se movieron al unísono perfecto y acortaron esa distancia hasta situarse a tres metros, a un tajo de espada de distancia.

Sin embargo, apenas se movían. Se acercaban y alejaban el uno del otro, tratando de mantenerse fuera del alcance de ataque de su oponente mientras mantenían al otro dentro del suyo.

Ryoma reaccionó y cambió de una postura de nivel medio a una de ocho direcciones, manteniendo la guardia de Kikoku a la misma altura que su

boca. Esta postura estaba orientada al ataque y la defensa, permitiendo la movilidad.

Helena adoptó una postura de nivel inferior, que destacaba en defensa. Después de todo, permite a una persona romper la postura del oponente tras bloquear su golpe para cortarlo con un contraataque.

Ha cambiado a una postura más baja...

Cerraron la brecha y se evaluaron mutuamente en busca de aperturas, aunque ambos eran extremadamente hábiles y normalmente no presentarían un signo de debilidad. Ryoma empezó a usar las piernas mientras mantenía su postura. Pretendía crear una vulnerabilidad en la defensa de Helena dando vueltas a su alrededor, esperando ansiosamente su oportunidad.

Sin previo aviso, Ryoma cambió su postura de ocho direcciones a una postura de alto nivel llamada postura del fuego. Esta nueva modalidad era una forma ofensiva que dejaba de lado la defensa en favor de la potencia de ataque. Para compensar su falta de defensa, los ataques que desencadenaba eran rápidos y de gran peso. Más que nada, el cambio de postura tomó a Helena por sorpresa.

Aun así, Helena era una experimentada heroína de guerra.

El impacto hizo que las espadas se movieran en círculo y se golpearan mutuamente en la cabeza.

Ryoma blandió su espada en un barrido, un tajo descendente y otro ascendente. Helena bloqueó su salvaje ráfaga, barriendo y derribando su espada, aprovechando el impulso para soltar un golpe mortal dirigido a la nuca.

Pero Ryoma dobló el cuerpo para esquivarlo, con lo que sólo unos mechones de pelo se agitaron en el suelo. Si la hoja hubiera chocado con su carne a pocos centímetros, le habría cortado la cabeza por la mitad.

La rapidez del ataque de Helena lo hizo parecer temible, presumiendo de una fuerza abrumadora. Habría sido una tontería por parte de Ryoma intentar bloquear este poderoso ataque, ya que le habría abrumado. Además, su espada se habría roto en el proceso.

Sí, ya veo por qué es tan temida. Sabía que sería fuerte, pero... No tanto...

La complexión de Helena era lo que se consideraría esbelta, y era ligeramente alta para ser mujer. Pesaba la mitad de los más de cien kilos de Ryoma. A pesar de ello, Ryoma tenía la mano entumecida por el impacto de la lucha contra ella. Sin embargo, la sensación no era suficiente para impedir su capacidad de combate o hacerle preguntarse de dónde venía toda esa fuerza explosiva.

Al igual que Ryoma estaba impresionado por la habilidad de Helena, ella sentía lo mismo por su destreza.

"Estamos a la par en términos de habilidades con la espada... Pero ¿qué hay de la taumaturgia marcial?"

Con las palabras de Helena como señal, ambos concentraron sus chakras con el prana que circulaba por sus cuerpos. Una oleada de energía recorrió a Ryoma, el prana despertó el sexto chakra Ajna entre sus ojos.

Dominar el chakra Manipura era un requisito básico para ser considerado un guerrero experto. Aquellos que dominaban el chakra Vishuddha se convertían en maestros guerreros, y Ryoma superaba incluso eso. Todo esto dejaba claro la abrumadora fuerza que aportaba dominar el sexto chakra.

Incluso con las decenas de millones de personas que viven en el Imperio de O'ltormean y el Reino de Helnesgoula, menos de una docena de personas alcanzaron este nivel. Para Ryoma, haber desbloqueado este pozo de fuerza significaría normalmente que no podría perder.

Sin embargo, seguía sintiendo una pizca de ansiedad.

Lo que pasa es que no tengo información de lo avanzada que está la taumaturgia de Helena.

El nivel más alto de taumaturgia marcial consistía en activar el séptimo chakra, Sahasrara, en la parte superior de la cabeza. En el yoga hindú, veían este chakra como una cumbre espiritual o mental inalcanzable para los hombres corrientes. Una creencia similar existía en este mundo, lo que significaba que Ryoma no perdería en taumaturgia marcial ahora que había alcanzado el sexto chakra. Si perdiera, sería por falta de habilidad.

Pero este mundo tiene excepciones a esa regla. Y lo que hay más allá...

Reconoció que, como guerrero de nivel 7 del gremio, trascendían los límites de la humanidad sin dejar de ser mortales.

Koichiro le había contado a Ryoma lo que había más allá de ser trascendente, así que Ryoma se preguntó si Helena habría alcanzado ese nivel. Con la mayoría de la gente, Ryoma no querría preocuparse por este asunto. Tratar con la Diosa de Marfil de la Guerra cambiaba las cosas, y tenía que considerar la posibilidad de que ella excediera el sentido común.

No, no dejes que pensamientos sin sentido nublen tu mente.

Ryoma despejó esas ideas y se concentró en activar sus chakras para controlar el flujo de prana. Sintió que la energía surgía del chakra Muladhara, en la base de la columna vertebral, mientras ascendía gradualmente por su cuerpo. A medida que lo hacía, sus nervios se agudizaban mientras la energía llenaba sus músculos.

Perdió la noción del tiempo que tardó y no supo si fueron unos segundos o varios minutos. Lo que le pareció una eternidad pasó en unos instantes mientras sus chakras giraban a toda velocidad. Cuando los encendidos ánimos de lucha de Ryoma y Helena alcanzaron su punto álgido, volvieron a acercarse como si hubieran acordado hacerlo en ese preciso instante.

Sus movimientos eran suaves mientras se deslizaban por el suelo. La taumaturgia marcial y los movimientos que habían perfeccionado con el entrenamiento habían reforzado su velocidad, permitiéndoles moverse tan rápido que Dilphina ya no podía verlos.

Aunque no se contuvieran cuando intercambiaron golpes antes, estaba claro que su primer altercado fue como dos vehículos moviéndose a baja velocidad con los motores aún sin calentar. Pero sus motores rugían ahora con vida, y cambiaron de marcha al chakra más alto que podían alcanzar.

La fuerte cacofonía de metal chocando contra metal llenó la sala, lo que no permitió a Dilphina registrar cada golpe. ¿Cuántos golpes intercambiaron? ¿Diez? ¿Veinte? No llevaba la cuenta, pero los golpes se contaban por centenares.

Dilphina y sus subordinados sólo pudieron contemplar esta ráfaga de cuchilladas en un silencio asombrado. Los dos implicados lo veían de otra manera.

"Sí, realmente eres algo especial", dijo Helena. "A tu corta edad, ya tienes un control perfecto sobre el chakra Ajna".

En realidad, el chakra más difícil de activar era el primero, el chakra Muladhara. Una vez que una persona aprendía a manejarlo, el resto por

encima de él resultaba fácil. Entonces, ¿por qué la mayoría de los usuarios de taumaturgia raramente dominaban algo más que el tercero, el chakra Manipura? Porque cuantos más chakras se activaban, más difícil resultaba controlar el prana que recorría el cuerpo.

El principio fundamental de la taumaturgia marcial consistía en activar los chakras en secuencia para obtener una fuerza sobrehumana. Era como utilizar varias pilas secas en serie para encender una lámpara y producir una luz más potente. Sin embargo, eso consumía el doble de electricidad que conectarlas en paralelo.

Si una persona cargaba una lámpara con más electricidad de la que permitía su capacidad, la lámpara brillaba durante un momento hasta que su filamento se consumía. De la misma forma, un hombre que activara más chakras de los que pudiera manejar reforzaría su cuerpo más allá de su capacidad de controlarse y se derrumbaría bajo la tensión.

Esta comprensión inspiró a los usuarios de la taumaturgia a someterse a largos y arduos entrenamientos para dominar sus chakras.

"Aunque siempre hay excepciones. Auténticos genios rebosantes de talento como tú, Ryoma".

Ryoma no pudo evitar esbozar una sonrisa irónica.

"Para ser justos, lo esquivé por los pelos", dijo, limpiándose un corte en la mejilla.

Sentía los dedos calientes, la sangre pegajosa se adhería a ellos, aunque la herida no fuera mortal. Ryoma y Helena estaban emparejados, pero una guerrera experimentada como ella no se enzarzaría en una batalla de desgaste sin sentido.

"Por respeto a tu talento e ingenio, te mostraré lo que puede hacer alguien que ha trascendido los límites de la humanidad".

Entonces, Helena jugó su baza. Grandes cantidades de prana brotaron de su cuerpo, desatando una onda de choque física que sacudió la sala. Aunque sólo duró un momento, el prana que brotaba de su cuerpo pronto se extinguió. Sin embargo, eso marcó la llegada de una nueva amenaza.

Un pilar de luz... Realmente alcanzó el chakra Sahasrara.

Ryoma vio el prana que emanaba del cuerpo de Helena como un pilar de luz. El pilar salía disparado por la punta de su cabeza, conectando el cielo

y la tierra a través de su cuerpo. Las personas que alcanzaban este nivel en el yoga eran santos, mientras que en la creencia taoísta se les llamaba Xian. Helena alcanzó ese mismo nivel, la cúspide de lo que uno podía hacer dentro del ámbito de lo humano.

"¿Qué te parece?", preguntó Helena.

Su voz pasó de ser la de una persona experimentada a la de una joven rebosante de vida. Pero su voz no fue lo único que cambió. Cuando Ryoma miró a Helena, parecía tener unos veinte años.

Helena mostraba una juventud y una belleza que no se correspondían con su avanzada edad, lo que parecía liberarla de las limitaciones del envejecimiento. Su piel era tan lisa y suave como la de un bebé, y su pelo ceniciento brillaba ahora con un lustre dorado.



Ryoma se quedó mirándola, atónito por algo que no era su belleza.

No puede ser... Adaptación...

Adaptación era un término de la poesía y la literatura por el que un artista tomaba una obra realizada por un creador anterior y la rehacía a su estilo con ideas y expresiones novedosas. Pero el término también tenía otro significado especial.

Ese otro significado era una idea taoísta incorporada en las novelas chinas de artes marciales, en las que los guerreros que alcanzaban un nuevo nivel dejaban de lado sus viejos cuerpos demacrados y renacían con una nueva forma. En cierto sentido, era una transformación en un superhombre.

Por supuesto, la transformación de Helena no fue ni mucho menos tan radical porque no renació del todo. Se le habrían caído el pelo y los dientes, al igual que la suciedad habría cubierto su piel si se hubiera sometido a la Adaptación. Las impurezas del envejecimiento que se habían acumulado en su cuerpo se habrían filtrado con su sudor y goteado sobre el suelo.

Nada de eso le ocurrió a Helena. No se le había caído ni un solo diente ni un mechón de pelo, ni estaba sudando. Por suerte, no se había despojado de su viejo cuerpo por uno nuevo.

Es como si cada célula de su cuerpo rejuveneciera.

Probablemente había hecho circular esa abrumadora cantidad de prana por todo su cuerpo, estimulando sus células para que se activaran, reforzaran y regeneraran más rápido. Si Ryoma estaba en lo cierto en esta afirmación, la situación acababa de girar en la peor dirección posible para él.

"Ahora bien, debo pedirte que me sigas el juego un rato más", dijo Helena.

Parecía que se había desvanecido, pero se movió más rápido de lo que los ojos de Ryoma podían seguir. Un segundo después, dio una patada hacia atrás lo más fuerte y rápido posible por puro instinto primario. Sintió que algo frío zumbaba frente a su abdomen.

"¿Oh? Lo has esquivado. ¿Me has visto moverme?", dijo Helena, apareciendo con una sonrisa serena.

Ryoma esbozó una sonrisa tensa mientras se pasaba una mano por el estómago y juzgaba su herida.

Buena, mierda.

Aunque no estaba herido, eso no significaba que no estuviera en muy mal estado. En todo caso, las cosas estaban empeorando.

Llevo una armadura especial hecha con la crisálida de un ciempiés gigante bajo la ropa, y ella la atravesó como si fuera seda.

Los ciempiés gigantes eran criaturas enormes que igualaban la fuerza de los dragones, y sus crisálidas resistían las armas ordinarias. Ryoma llevaba una armadura hecha con una de esas crisálidas, que la taumaturgia dotada de elfos oscuros reforzaba. Laura había obligado a Ryoma a ponérsela cuando decidió asaltar el castillo. Luego Sara insistió airadamente en que lo hiciera, por lo que le resultó difícil negarse. Y así, se la puso debajo de su armadura de cuero habitual, lo cual fue una buena idea.

En cualquier caso, Ryoma no sabía si aquella sabia decisión resultaría afortunada. No había olvidado activar los sellos de reducción de peso y endurecimiento grabados en su armadura por los taumaturgos elfos oscuros. Estos sellos les otorgaban una destreza defensiva equiparable no sólo a la de las armaduras de metal, sino incluso a la de las armaduras legendarias que usaban escamas de dragón, lo que convertía su armadura en un tesoro.

Y Helena desgarró sin esfuerzo esta armadura de alta calidad y nivel de tesoro.

Eso probablemente ocurre cuando mezcla esas absurdas habilidades físicas con su destreza como espadachín.

Además, la espada de Helena era un arma taumatúrgica de primera clase con la que Ryoma no veía la forma de lidiar.

¿Pero qué se supone que debo hacer? Helena era vieja antes, y todo lo que podía hacer era igualarla.

Decir que la igualaba quizá fuera incluso una sobreestimación. Para un observador imparcial, Ryoma estaba en dos tercios de desventaja desde que la edad ya no pesaba sobre Helena.

Su experiencia sigue siendo la misma. Maldita sea, que rejuvenezca y conserve todas las ventajas de su experiencia no es justo. Aun así, si todo lo que quiero es matar a Helena, hay medios a los que puedo recurrir para eso.

Quejarse no llevaría a Ryoma a ninguna parte. Con eso en mente, vio a Dilphina y a sus tropas por el rabillo del ojo.

No había razón para que Ryoma luchara contra Helena en solitario, ya que podía luchar junto a Dilphina y su unidad para abrumar a su oponente. También podía llamar a los ninjas Igasaki que había repartidos por el castillo para que la envenenaran.

Pero Ryoma decidió no hacer ninguna de esas cosas.

Por supuesto que no... Matar a Helena no es lo que busco.

La lucha no consistía en ganar a cualquier precio. En cambio, Ryoma quería triunfar sobre Helena Steiner de una manera que ella reconociera. Había venido a este castillo por esa razón a pesar de los riesgos.

Sólo hay una manera de salir de esto, entonces.

Sinceramente, Ryoma no estaba dispuesto a utilizar este método. Hacerlo le daría una oportunidad de luchar contra ella, pero pagaría un precio importante. Un error podría resultar en la muerte de ambos.

Justo entonces, un sollozo silencioso llegó a sus oídos. El sonido de un demonio llorando por su rencor hacia todo y cualquier cosa que vive.

Bien. La última vez, terminó antes de que pudiéramos ir a por todas.

Cuando Ryoma luchó recientemente contra un agente de la Iglesia de Meneos durante la operación de rescate de Asuka, desató el poder de Kikoku. Antes de que pudieran luchar seriamente, el atacante había mencionado el nombre de su padre y cortado la batalla en seco. Kikoku había estado de mal humor hasta que se enfrentó a un enemigo formidable como Helena.

Como maestro de Kikoku, Ryoma quiso complacerlo y calmarlo. Se levantó lentamente, envainó en silencio a Kikoku, se inclinó hacia delante y dejó caer su cintura.

"¿Qué es esto? ¿Rendirse?", preguntó Helena con suspicacia.

Cubrirse la espada en medio de la batalla solía ser señal de rendición, pero Ryoma negó con la cabeza.

"Así que no estás cediendo entonces, ¿verdad?"

"No, seguiré luchando mientras tenga los medios".

Su afirmación podría haber parecido las palabras de un mal perdedor o la excusa de alguien que está en desventaja. Ryoma se había rendido en cierto modo, aunque no lo percibiera así.

Helena sintió la voluntad de hierro que se escondía tras sus palabras y sonrió. "Ah, ¿sí? Es lo que esperaba de un pariente de Koichiro".

A pesar de que Ryoma abrió brevemente los ojos con incredulidad, mostró una sonrisa desconcertada. Aquel comentario casi le sorprendió tanto como la revelación que el caballero de la Iglesia de Meneos, Dick, compartió sobre su padre. Aun así, Ryoma no se sintió conmovido y esperaba poder preguntarle al respecto cuando tuviera la oportunidad.

"Cierto. El abuelo me lo contó, ¿pero tú eres la Helena de la que hablaba?", declaró Ryoma.

Koichiro Mikoshiba había compartido una vieja historia con Ryoma cuando se reencontraron. Cuando Koichiro vino por primera vez a este mundo, viajó por el continente occidental y conoció a una chica llamada Helena. Por aquel entonces, ella viajaba sola por la tierra y buscaba un señor al que servir. Esa descripción había hecho difícil relacionar a la joven caballero Helena con la Diosa de Marfil de la Guerra en la que se convertiría.

Cuando Ryoma oyó aquella historia, nunca imaginó que el aprendiz de caballero que conoció su abuelo era el general de Rhoadseria. Koichiro recordó haber conocido a una mujer llamada Helena cuando Ryoma le habló de la situación de la baronía Mikoshiba y de Helena Steiner.

Sin embargo, Ryoma no creía que esas Helenas fueran la misma persona. Si Helena lo reconocía, él tendría que admitirlo como un hecho a pesar de lo baja que pudiera parecer la probabilidad.

"No tenía ninguna prueba hasta ahora, pero viendo tu postura al desenvainar la espada... Eso se llama Thunderblade, ¿verdad? Vi a Koichiro ejecutarla muchas veces", respondió.

Su voz resonaba con nostalgia. De hecho, no tenía pruebas para relacionar a Ryoma con el hombre que conoció.

Después de todo, nunca he visto las técnicas de Ryoma, reflexionó Helena.

Sintió un extraño parentesco y familiaridad con Ryoma, al notar que Koichiro y él tenían personalidades similares, aunque sus físicos fueran diferentes. Sin embargo, eso no era suficiente para suponer que tuvieran una relación familiar. Como mucho, supuso que dos personas del mismo país conocido como Japón habían venido a este mundo.

Ahora que había presenciado las habilidades de Ryoma, sus recuerdos de Koichiro se solapaban con esta experiencia. Al ver la postura que Ryoma adoptaba al desenvainar su katana, se convenció de que ambos estaban emparentados.

"Thunderblade... Sí, definitivamente estás familiarizado con ella", dijo Ryoma.

Helena asintió y dijo: "Sacarás tu espada cuando te ataque. Sí, puede que sea tu única oportunidad ahora que estás en desventaja en cuanto a fuerza bruta".

Ryoma no podría igualar dicho aspecto de Helena ahora que había desbloqueado el chakra Sahasrara y los secretos más profundos de la taumaturgia marcial. Sería como intentar superar en velocidad a un Ferrari con un coche normal. Pero en otros aspectos, como la facilidad de conducción y el paso por curva, aún tenía posibilidades.

Esperaba atacar en la fracción de segundo en que Helena le atacaría, una apuesta hecha al filo de la navaja de la muerte.

"¿De verdad crees que puedes ganar así?". Helena le miró, ladeando la cabeza.

El arte de desenvainar la espada surgió de la idea de no ir a por nadie. Uno permanecía de pie, totalmente preparado, esperando el momento en que el oponente atacara y rompiera su postura defensiva. El go no sen era la razón por la que nadie daba el primer paso en el kárate.

No había garantía de que funcionara contra alguien como Helena, que había sobrepasado los límites de la capacidad humana. Los fundamentos del go no sen partían de la idea de humanos que no podían ir más allá de esos límites.

Mantuvo su postura incluso ante las dudas de Helena.

"Muy bien, entonces..."

Helena comenzó a recorrer el pasillo a una velocidad sobrehumana, haciendo que la presión del aire fluyera por la habitación. Dilphina y sus soldados sólo podían observar con la respiración contenida. En medio de todo esto, Ryoma cerró los ojos.

No puedo seguir la forma en que se mueve de cualquier manera.

Se movía tan rápido que Dilphina y los demás podían perder la pista de dónde se encontraba en un momento dado. Seguir a simple vista a alguien que se movía tan rápido era imposible, así que más le valía haber mantenido los ojos cerrados.

Si pierdo esto, voy a parecer tan patético, pensó Ryoma, con una sonrisa de autodesprecio asomando a sus labios.

Esto no quería decir que se hubiera relajado y dormido en los laureles. Ryoma tenía su concentración al máximo mientras esperaba el momento adecuado. Aunque no había indicios visibles del ataque, sintió claramente que Helena entraba en su radio de acción.

"¡Kikoku! ¡Préstame tu fuerzaaaaaaa!", aulló Ryoma.

En ese instante, una gran cantidad de prana fluyó de Kikoku a su cuerpo para que pudiera desbloquear por la fuerza su séptimo chakra. Ryoma Mikoshiba había alcanzado el mismo nivel que Helena Steiner.

Desenvainó rápidamente su katana, cuya hoja brillaba en un rojo oscuro, con chispas rojas que salpicaban en todas direcciones. El sonido del metal al caer al suelo llenó la habitación.

Capítulo IV: Un Nuevo País

"Im...posible..."

Helena miró incrédula cómo su espada de confianza se había partido por la mitad. La otra mitad de la hoja cayó ruidosamente al suelo, marcando el final del duelo con la victoria de Ryoma.

"¿Por qué no me mataste?", preguntó.

Aunque Ryoma ganó por una fracción de segundo de diferencia, habría matado a Helena si hubiera perdido el control de Kikoku en el último segundo. No debería haberla perdonado, pero al envainar su espada respondió a su pregunta.

"Al final, todo se reduce a que no quiero matarte".

Al oír esto, Helena esbozó una sonrisa amarga. "¿Debería darte las gracias, entonces?"

"No tienes que preocuparte por eso", dijo Ryoma, encogiéndose de hombros. "Había otra razón, y era porque necesitaba pedirte algo".

"¿Me necesitas para algo? ¿Vas a pedirme que trabaje para ti?"

Ryoma negó con la cabeza, aunque le habría gustado preguntar eso. El regreso a salvo de Saria Steiner era una oportunidad que habían desaprovechado. Le tenía tanto cariño a Helena que una petición así no le habría resultado tan extraña. Pero Ryoma respondió lo contrario.

"Creo que tendremos que discutirlo más tarde. Tenemos un intruso insensible entre manos", dijo Ryoma, lanzando una mirada penetrante al pasillo que conectaba con los pisos inferiores.

La unidad de Dilphina, que había observado la batalla, preparó sus armas al oír esto.

"¿Qué haces aquí, Mikhail Vanash?", bramó Ryoma.

Aquel grito provocó que un grupo de caballeros saliera del piso inferior. Alrededor de un centenar de ellos, unas cuatro veces más que las Serpientes Negras, se abrieron paso con un odio oscuro ardiendo en sus ojos.

Por un breve instante, Ryoma se fijó en ellos, y sus labios se curvaron en una mueca de desprecio. Luego, eliminó esa sonrisa y les saludó pacíficamente.

"Han pasado años, Sir Mikhail... Veo que te va bien".

Su elección de saludo era poco convencional para los rígidos estándares de etiqueta de Rhoadseria, aunque fuera una forma suficiente de saludar a un viejo conocido. Mikhail, sin embargo, no prestó atención al saludo de Ryoma y le dirigió una mirada beligerante.

"¡Maldito traidor! ¡¿Te atreves a hablarme después de sumir este país en el caos?!", gritó Mijaíl.

Mikhail levantó una mano e hizo una señal a los caballeros que tenía detrás. Los caballeros se desplegaron, formando un semicírculo alrededor de Ryoma y sus fuerzas. En respuesta a esto, Dilphina y su unidad rodearon rápidamente a Ryoma para protegerle.

"¡Rendirse ahora, insurgentes traidores!", gritó Mikhail con una sonrisa victoriosa. "No hay necesidad de que se sometan a juicio. Los enviaremos al infierno aquí y ahora".

Mikhail miró entonces con odio a Helena, que estaba al lado de Ryoma.

"¡Así que realmente estabas en connivencia con Mikoshiba, Helena Steiner! ¡¿Y te llamas a ti misma la Diosa de la Guerra de este país?! ¡No eres más que otra traidora!" Parecía que Mikhail ya no tenía intención de referirse a Helena con respeto.

Pero Ryoma le regañó: "Vamos, ¿qué base tienes para llamar traidora a Helena? Estás entrando en un juicio mojigato, del que podrías arrepentirte más tarde. No sería la primera vez que ocurre".

Mikhail fulminó con la mirada el comentario burlón de Ryoma. "¡¿Qué arrepentimiento?! ¡¿Por qué está a tu lado ahora si no es una traidora?!"

Ryoma se encogió de hombros, y luego dijo: "¿Quizás es porque irrumpiste aquí y empezaste a lanzar acusaciones de que era una traidora? No puedo culparla por actuar en defensa propia".

"¡Ahórrame tus absurdos! ¿Por qué no mataste a Helena después de que perdiera? Eso no concuerda con tus métodos despiadados. ¡Y sólo eso prueba que Helena Steiner es una conspiradora y una traidora!"

La afirmación de Mikhail no iba del todo desencaminada, pero no fue la razón por la que Ryoma perdonó la vida a Helena.

"Bueno, eso es porque vale mucho más la pena mantener viva a Helena que a todos los demás", dijo Ryoma con una sonrisa gélida. "Yo diría que es un juicio bastante justo por mi parte".

Ryoma mostró entonces una sonrisa desagradable a Mikhail.

"Oh, no quiero que te hagas una idea equivocada, así que déjame decir esto. Mikhail, no mereces piedad en lo más mínimo. No eres más que una molestia para mí, y sinceramente nada me gustaría más que yo y el mundo nos deshiciéramos de ti ahora mismo. Incluso con toda mi paciencia, ya he tenido suficiente de ser pateado por ti y la Reina Lupis".

Ryoma resaltó esta afirmación con una sonora carcajada, sabiendo que este insulto y provocación eran sus sinceros pensamientos. A diferencia de Helena, la vida de la Reina Lupis tenía menos valor que un guijarro para Ryoma. Un guijarro, aunque fuera pequeño, tenía una utilidad: podías cogerlo y lanzarlo. Si nada más, un guijarro no lo antagonizaría y provocaría.

Siento que no lo estoy destrozando lo suficiente, teniendo en cuenta todo lo que me han hecho pasar, pensó Ryoma.

Al principio, Ryoma se vio envuelto en las luchas de poder de este reino por casualidad e hizo un pacto con la Reina Lupis. Había prometido instalarla en el trono de Rhoadserian para protegerse. Cuando eso ocurrió, Ryoma perdonó a Mikhail por dirigir una incursión contra él cuando confundió a Laura con la princesa Radine. Aunque muchos de los subordinados de Mikhail murieron a manos del plan de Ryoma durante ese ataque, Mikhail había iniciado el ataque. El bando de Ryoma actuó en defensa propia.

Después, cuando Mikhail persiguió a Kael Irunia por dar la espalda a la Reina Lupis, fue en contra de las órdenes explícitas de Ryoma y fue capturado por el enemigo. Ryoma no podía ser considerado responsable de ello. Mikhail desatendió sus órdenes de actuar como explorador, atacó a Kael y cayó prisionero. Así, se convirtió en la moneda de cambio que permitió al duque Gelhart negociar por su vida. El temperamento rápido y la imprudencia de Mikhail habían causado por sí solos toda esa secuencia de acontecimientos.

A pesar de todo, las justificadas demandas de Ryoma no llegaron a Mikhail.

Mikhail gritó entonces con toda su alma: "¡Idiota insolente! ¡La Reina Lupis tuvo la generosidad de conceder a un don nadie como tú el título de barón y un vasto dominio en la Península de Wortenia! ¡Y tú respondiste a su benevolencia con la traición! ¡¿Crees que puedes alegar que la culpa es de ella y que la justicia está de tu lado?! ¡¿No ves lo lejos que te has alejado del decoro?!"

El hombre no se hacía ilusiones de que la Reina Lupis fuera una persona perfecta e intachable, ni negaba los innumerables problemas que tenía como gobernante. A sus ojos, la relación entre un vasallo y su gobernante era una en la que el señor estaba fundamentalmente en un plano superior. Incluso si el gobernante actuaba mal, un vasallo tenía que obedecer. Los vasallos eran libres de albergar recelos e incluso estar disgustados con su gobernante, por lo que trataban de aconsejar o disuadir a sus señores.

Existía la creencia de que un vasallo que utilizara tales desacuerdos como motivo para rebelarse cruzaba la línea hacia un territorio inaceptable. Muchos creían que el deber de un vasallo era ser paciente y tolerar las políticas de su señor incluso cuando no eran razonables. Esta creencia era uno de los mayores defectos del sistema monárquico de este mundo.

Al oír la acusación de Mikhail, Ryoma estalló en carcajadas.

Los monarcas deben actuar como monarcas, y los vasallos deben actuar como vasallos. Eh...

Era una cita del Clásico del Sutra Filial de Confucio, que significaba que aunque el gobernante no cumpliera con sus responsabilidades, el vasallo tenía que cumplirlas. Esa era una línea de pensamiento que Ryoma detestaba. Él no negaría todo lo que Confucio decía. Pero Ryoma pensaba que sus ideas sobre cómo uno debía considerar a sus padres y gobernantes eran anacrónicas y activamente perjudiciales.

Aunque la afirmación de Confucio sobre los líderes parecía errónea, resultaba clara cuando se traducía a términos modernos. Por ejemplo, un niño debía respetar y cumplir su deber hacia sus padres, aunque éstos no cumplieran con sus responsabilidades. Esta forma de pensar no tenía sentido moral ni lógico.

Se podría decir que se trata de una interpretación errónea de las palabras del filósofo, por supuesto. Si esa interpretación fuera correcta, pintaría un cuadro espeluznante, por muy diferentes que fueran las condiciones previas entre la antigua China y la sociedad moderna.

Aaah, qué dolor... No pensaba que nuestras formas de pensar fueran tan diferentes. Intentar comprender otra cultura da miedo.

Ryoma siempre sintió que los valores de este mundo entraban en conflicto con los suyos, y por primera vez se dio cuenta de por qué. Pero no se pondría en peligro a sí mismo ni a sus camaradas por las creencias de Mikhail.

Entiendo la posición de Mikhail y la Reina Lupis.

Incluso con ese pensamiento, no estaba totalmente por encima de simpatizar con ellos en un nivel básico. Sin embargo, sus acciones eran demasiado imprudentes e impulsadas por la emoción. Ryoma no podía tolerar que él y sus amigos estuvieran en peligro mortal por su culpa.

Y así, Ryoma decidió que mataría a sus enemigos con sus propias manos.

Dado su poder, es lógico que la Reina Lupis falte a su promesa.

Lo único que hizo en realidad fue tratar de deshacerse de su miedo descartando su promesa a Ryoma, ya que ella era más débil que él. Eso le indignó a nivel personal, comprendiendo que Lupis tomara esa decisión de forma natural como reina.

Los fuertes sólo tenían en cuenta a los débiles cuando podían beneficiarse de ello. Desde ese punto de vista, Ryoma entendía que se dijera que no debía estar enfadado con ella. Se podría decir que fue culpa suya por ser demasiado ingenuo y estúpido al no prever que ella actuaría así. Lo único que podía hacer era aprender de esta traición y ser más precavido en el futuro.

De ahí que Ryoma se burlara de las palabras de Mikhail.

"¿En serio crees que me importa si me apruebas o no? Lo siento, Mikhail, pero este país pronto renacerá bajo un nuevo gobernante".

El rostro de Mikhail se torció de ira, reconociendo la verdad de las palabras de Ryoma. El resultado de la guerra estaba escrito en piedra, incluso si mataba a Ryoma. La capital estaba siendo atacada, un duro golpe para el honor de Rhoadseria, y la responsable de esta terrible situación era la Reina Lupis.

Los nobles no la mirarían con dignidad después de esto, ni obedecerían sus órdenes. Incluso los plebeyos podrían negarse a vivir bajo una reina

tan débil. La Reina Lupis carecía de la sabiduría y el poder necesarios para evitarlo.

Sin embargo, Mikhail prefería morir antes que admitirlo, porque sería demasiado humillante. El hombre separó los labios al pronunciar las palabras que marcaron su última lucha.

"No dejaré que todo siga su camino. Su Majestad ya ha huido de la capital con Meltina, pronto regresará con un ejército a remolque para retomarla".

"Santo cielo", dijo Ryoma al exhalar, expresando incredulidad y desprecio. "¿De verdad eres tan estúpido?"

"¡¿Qué?! ¿Te atreves a insultarme?", gruñó Mikhail.

A estas alturas, Ryoma no tenía energía mental para gastar en ridiculizar a Mikhail. Ni siquiera quería ocultar sus pensamientos y mantener su tono de voz. Su corazón se agitaba con profundo odio hacia Mikhail. Helena, se paró al lado de Ryoma con una expresión exasperada.

Los informes decían que se había vuelto un poco más inteligente, pero Dios... Es tan... Maldita sea, no tengo palabras.

Mikhail había cometido un error al dejar escapar que la Reina Lupis había huido de la capital. Ryoma sabía que ella y Meltina habían escapado, por supuesto, e incluso había construido sus planes en torno al hecho de que ella no estaría en el castillo. Así que planeó detenerla en los alrededores de la ciudad.

El razonamiento era que si capturaba a la Reina Lupis en ese momento, mucha gente le exigiría que la perdonara.

Por ejemplo, los condes Bergstone y Zeleph eran vasallos de la baronía Mikoshiba que intentaron trabajar con la Reina Lupis para reformar el reino recientemente. Los esfuerzos no llegaron a ninguna parte por múltiples razones, lo que les inspiró a darle la espalda a pesar de ser miembros de casas nobles con siglos de historia en Rhoadseria. Eso, y su devota personalidad, les haría apelar a Ryoma para que la dejara vivir.

Ryoma podía ignorarlos, pero eso abriría una brecha entre ellos, y lo mismo ocurría con Helena.

Sí, una vez prometió servirme.

Aun así, Helena había tomado esa decisión basándose en sus mejores intereses y no debido a su lealtad a su patria. A cambio de su ayuda, quería

que la baronía Mikoshiba restaurara la gloria del reino. Como creía que el país se había corrompido, buscó la ayuda de un factor externo y ofreció sus servicios.

En cierto sentido, fue un acto de noble abnegación.

Ryoma no aceptó del todo su deseo, sólo pretendía hacer lo que pudiera. Después de todo, la Reina Lupis le era tan hostil que sería imposible restaurar Rhoadseria mientras esa mujer reinara. Mantener viva a Lupis era una condición que no podía aceptar.

Así que le satisfizo la idea de que yo gobernara Rhoadseria con la Reina Lupis como mera marioneta.

Desde la perspectiva de Ryoma, establecer un régimen de marionetas con la Reina Lupis era una pérdida de tiempo y energía, que presentaba más riesgos de los que estaría dispuesto a correr. Ante todo, la Reina Lupis no lo aceptaría porque la idea le parecería intolerable e intentaría recuperar el poder en secreto. Si él actuara según la promesa hecha a Helena, no podría detener a Lupis matándola.

Manejarla sería como intentar calmar a un niño petulante que podría desencadenar instantáneamente una guerra civil si no se controla. Sería un futuro desastroso sin ventajas para nadie.

Teniendo en cuenta que se trata de Helena, puedo hacerlo.

Ryoma aceptó mantener a Lupis como gobernante títere únicamente para tener a Helena Steiner de su lado. Ella se uniría a él a su vez, aunque eso significara tener la etiqueta de traidora.

Si Ryoma hubiera capturado allí a la Reina Lupis, Helena le habría pedido que perdonara a la monarca. Helena incluso le habría pedido que dejara a Lupis al cuidado de una familia noble durante el resto de su vida. Dado lo que vino después, Ryoma habría tenido que aceptar.

Además, ejecutar a Lupis conmocionaría al pueblo Rhoadseriano de forma significativa.

Aunque el reinado de Lupis estuvo lejos de ser exitoso, desagradando a muchos ciudadanos, no se podía restar importancia al peso de casi cinco siglos de historia. Ejecutar a la Reina Lupis para que asumiera la responsabilidad de la guerra podría desencadenar una revuelta entre los plebeyos.

Así que necesito que la Reina Lupis desaparezca sin que nadie sepa a dónde fue. Ryoma preparó las cosas para que esos planes no cambiaran, sin importar lo que dijera Mikhail. Pero eso es sólo desde mi posición.

No necesitaba saber a dónde había ido la Reina Lupis porque saberlo sólo empeoraría su posición. Esa información obligaría a Ryoma a terminar su búsqueda en el castillo y enviar gente a las afueras de la capital.

Por supuesto, la Reina Lupis podría haber estado todavía en la ciudad y utilizar esto como una distracción para enviarle a buscar en la dirección equivocada.

Pero sé que dice la verdad.

¿Por qué Mikhail le dijo la verdad, entonces?

Se me ocurre una razón. Que la Reina Lupis abandone la capital desbarata mi plan, y él quiere que yo lo sepa. Derribándome, quiere demostrar que tiene la superioridad emocional.

Esta estratagema era la única forma que tenía Mikhail de vengarse de Ryoma después de que éste le despreciara y se burlara de él, pero no significaba nada.

Por eso esta gente es tan tonta.

Ryoma los veía como infantiles y emocionales. Verían sus errores si pensarán en las cosas por un momento. Pero ni siquiera eso podían hacer. Cada vez que se encontraban en problemas, gritaban y se quejaban. Sinceramente, no se le podía pedir que siguiera tratando con esa gente.

Además, los preparativos están completos por mi parte.

Entonces, se dio cuenta de que los ninjas Igasaki se acercaban sigilosamente por detrás del grupo de Mikhail. Les había ordenado que exploraran el castillo para eliminar a cualquier unidad enemiga que detectaran, y sólo era cuestión de tiempo que encontraran a Mikhail. La única razón por la que aún no habían atacado era porque esperaban la reacción de Ryoma.

Pero Ryoma había terminado con este hombre. Dio la orden.

"¡Hazlo!"

En ese momento, innumerables shurikens vinieron de diferentes direcciones, atacando a Mikhail y sus caballeros. Mientras tanto, la unidad de Dilphina se abalanzó sobre los caballeros que los rodeaban.

La batalla tuvo un resultado establecido. Los soldados elfos oscuros de Dilphina superaron y mataron fácilmente a las tropas de Mikhail, gracias a la cobertura del clan Igasaki. Mikhail bloqueó el aluvión de shurikens con su espada.

"No te llamé cabeza de chorlito por nada, supongo. Tus habilidades con la espada son impresionantes", susurró Ryoma, recogiendo su lanza.

Ryoma no quería perder el tiempo con este hombre. Mikhail blandió su espada en un intento desesperado por desviar los ataques, y Ryoma clavó su lanza de tubo cruzado, clavando su punta en la garganta de Mikhail. La lanza rajó la garganta del hombre, salpicando sangre en el aire.

"Es casi extraño lo fácil que fue", murmuró Helena, asombrada.

Ryoma sonrió, con la cara cubierta de sangre. "Bueno, no podía permitirme perder más tiempo con Mikhail".

Si se hubiera enfrentado a un oponente digno, Ryoma podría haber acabado con esto de forma menos ceremoniosa. Al menos habría detenido al clan Igasaki y elegido luchar uno contra uno. Lamentablemente, Ryoma no sentía ningún respeto por Mikhail Vanash.

Aunque me siento un poco culpable. Ryoma suspiró y se concentró en el cadáver de Mikhail que yacía en el suelo, luego dijo: "Con esto, se acabó..."

Todo lo que quedaba era que Lione derrotara al ejército Rhoadseriano, y la batalla por Pireas terminaría. Sin Mikhail y Meltina a su mando, el ejército Rhoadseriano no podía cambiar el rumbo de esta lucha. Estaba claro que no tardarían en rendirse.

Pero primero tengo que hablarlo con Helena.

Aquella charla decidiría el futuro de Rhoadseria, quizá incluso más crucial que la supervivencia de Lupis Rhoadserians. Ryoma esperaba que Helena desempeñara un papel crucial en ese futuro.

Dudo que ella también se negara.

Si Helena fuera a rechazar eso, habría renunciado a este país hace siglos.

"Helena, necesito hablarte de algo. ¿Tienes un momento?" Ryoma la llamó.

Acababa de perder contra Ryoma en un duelo, y la capital estaba al borde del colapso. Por lo tanto, no sabía qué hacer a continuación. La reina había huido de la capital, y el régimen Rhoadseriano era prácticamente inexistente.

Sin embargo, ella asintió y respondió: "Sí... No me importa, por supuesto. ¿Estabas a punto de decir algo antes?"

Ryoma le contó el plan que había hecho de antemano. Como era algo que no se esperaba, su expresión pasó de escéptica a sorprendida.

"No dudo de tus palabras, pero... ¿Estás seguro de que es verdad?" preguntó Helena con una mezcla de sospecha y esperanza.

La situación la hacía sentir como una persona que está en el fondo de un pozo y acaba de ver colgar la más mínima cuerda para tirar de ella hacia arriba. Pero también se preguntó por qué Ryoma propondría algo así. Era demasiado bueno para ser verdad.

Ryoma respondió con una sonrisa tensa: "Si he de ser sincero, necesito a alguien a quien pueda confiar este país. Tengo las manos ocupadas desarrollando la Península de Wortenia. Tener a mi vecino de al lado investigando y entrometiéndose en mis asuntos sería un problema para mí".

Le dirigió una mirada interrogante.

"Pero si te vas a negar, me parece bien. Puede que me genere más trabajo, pero asumiré esa pérdida si las demás cosas van según lo previsto".

Este fue su sincero intento de ser considerado con Helena. Independientemente de si ella aceptaba su petición, no influiría mucho en sus planes. Y Helena parecía saberlo. Después de reflexionar un poco, suspiró y tomó una decisión.

"Bien, entonces... ¡Acepto!"

Sonrió y besó a Ryoma en la mejilla: un gesto de gratitud hacia el héroe que ofreció un futuro al Reino de Rhoadseria.



Pasaron unos días desde que la baronía Mikoshiba tomó la capital. Los ciudadanos de Pireas estaban confusos al principio, pero la baronía Mikoshiba tenía una política de palo y zanahoria. Dicha política comprendía una mezcla de vigilancia mantenida por la amenaza implícita del poder militar y el suministro de raciones de comida. Este enfoque permitió a las fuerzas de Ryoma controlar la ocupación y mantener una apariencia de paz.

En medio de todo esto, innumerables nobles se habían reunido en la sala de audiencias del castillo para esperar la tardía entrada de su nuevo señor. Al ver que su reina, Lupis Rhoadserians, había huido, eligieron a un nuevo gobernante bajo la dirección de la baronía Mikoshiba.

Tal acto hizo evidente la derrota del reino y no supuso más que una humillación para muchos de los nobles. Podían permanecer leales a la Reina Lupis cuando había abandonado al país en su momento de necesidad, o podían aceptar a Radine Rhoadserians como reina respaldada por Ryoma Mikoshiba.

La presencia de estos nobles en la sala de audiencias dejaba claro que habían decidido. Todos los presentes en esta sala habían asistido también a la ceremonia de coronación de Radine, que tuvo lugar el día anterior. No habían sido leales a la familia real desde el principio ni tras el fracaso de la subyugación del norte. En cambio, sentían una gran animadversión hacia la Reina Lupis, sobre todo después de que la capital cayera en manos enemigas.

En una situación así, ya nadie juraría lealtad a la Reina Lupis. Se centraban en integrarse en el régimen de la nueva reina y sacar provecho de ello. La mayoría de los nobles que no estaban presentes en la sala de audiencias eran los procedentes de dominios alejados de la capital. Todas las familias nobles presentes en la ciudad tenían un representante en esta sala.

De entre todos esos nobles, destacaba un único grupo. En el centro de ese grupo estaba el Vizconde Furio Gelhart, líder de la mayor facción política de Rhoadseria: la facción de los nobles. También era el hombre más entusiasmado por la próxima ceremonia de investidura de la reina.

"Por fin ha llegado la hora, Vizconde Gelhart", dijo un noble.

"Sí, por fin", respondió el Vizconde Gelhart, asintiendo serenamente.

Sonreía ampliamente, su rostro tenía la expresión de un hombre seguro de que sus ambiciones se harían realidad.

"Llevo mucho tiempo esperando. Han ocurrido muchos imprevistos, pero he conseguido que las cosas salieran como queríamos", prosiguió el Vizconde Gelhart, hinchando el pecho con orgullo.

Ninguno de los nobles de esta facción le miraba con desagrado o antipatía, reconociendo que los tejemanejes de Gelhart habían tenido una gran influencia en este resultado. Se sentían en la cima del mundo. Su única queja era que el despreciado rebelde advenedizo Barón Mikoshiba permitiera que se celebrara esta ceremonia.

Sin embargo, sabían que el barón Mikoshiba era quien ostentaba el poder sobre esta ciudad.

Tenía cincuenta mil de sus tropas de élite estacionadas fuera del castillo, y él mismo era lo bastante poderoso como para derrotar a la Diosa de la Guerra de Marfil de Rhoadseria en un combate uno contra uno. Los nobles que sólo se preocupaban por su pedigrí y su placer no podían esperar derrotar a semejante monstruo marcial.

Corrían rumores de que la Reina Radine nombraría a su nuevo primer ministro, dejando que el barón Mikoshiba diera prioridad al desarrollo de la Península de Wortenia. Desde su punto de vista, sólo necesitaban ser pacientes y capear el temporal antes de conseguir lo que querían. Así argumentaba el Vizconde Gelhart para mantenerlos a raya.

Finalmente, sonó la campana, indicando que era exactamente mediodía. Bajo la orden de la Guardia Real, todos los presentes se arrodillaron. Los presentes fueron los que más respetaron la etiqueta, especialmente desde que la recién nombrada Reina Radine se acercó lentamente al trono. A su lado caminaba el vencedor de la guerra, el Barón Mikoshiba.

Normalmente sería impensable que un simple barón caminara junto al gobernante de un país. Se podría decir que sólo lo hacía gracias a la amenaza del poder militar. Los nobles carecían de medios para hacer frente a esa amenaza. Dichos nobles sólo podían agachar la cabeza y ver cómo sucedía.

La Reina Radine se detuvo ante el trono y tendió la mano derecha a Ryoma. Con su ayuda, se sentó lentamente en el trono.

"¡Ahora nombraré al nuevo primer ministro, por orden de la nueva reina, Su Majestad Radine Rhoadserians!". Mientras todos los presentes le observaban tensos, Ryoma sacó un trozo de papel de su bolsillo y leyó el nombre que figuraba en él. "¡Vizconde Diggle McMaster! ¡Adelante!"

Cuando el nombre resonó en la sala de audiencias, todos se paralizaron. Desde luego, no era el nombre que esperaban oír.

"Eso es... ridículo. ¿Qué está diciendo?", murmuró incrédulo el Vizconde Gelhart.

Todos los nobles se miraron cuando un hombre se adelantó y se arrodilló ante la Princesa Radine. Ignorando las confusas reacciones de los nobles que la rodeaban, Radine dio una orden a Diggle.

"Vizconde Diggle McMaster. Por la presente le confío los deberes y responsabilidades del primer ministro de Rhoadseria."

Sus palabras fueron un decreto real formal que colocaba a Diggle McMaster a cargo de la política del Reino de Rhoadseria.

Todos se quedaron mudos hasta que un hombre dio a conocer su indignación.

"¿Qué clase de farsa es ésta, Mikoshiba?!", gritó el Vizconde Gelhart en señal de condena. "¡Esto es traición! ¡Me lo prometiste! Difundí rumores de que Helena Steiner estaba tramando una revuelta y creé una conmoción en la puerta suroeste como distracción para el ejército de la baronía Mikoshiba. ¡Esos fueron mis logros! ¡Míos! ¡No te atrevas a decir que lo olvidaste!"

Gelhart dirigió entonces su ira hacia el otro traidor.

"¡Y tú también, McMaster! ¿Por qué deberías ser nombrado primer ministro?!"

"Bueno, verás... Creo que es mejor que se lo explique yo", dijo Ryoma, mirándole con una sonrisa serena. Hizo un gesto hacia un caballero que estaba junto a la pared, indicándole que se acercara. "Ya puedes quitarte el casco, Helena".

El caballero se quitó el casco, revelándose como Helena. Todos los nobles se estremecieron al ver cómo esta persona llevaba la armadura de un general Rhoadseriano. Al ver su reacción, Helena separó los labios con calma.

"¡Vizconde Furio Gelhart! ¡Serás encarcelado en el calabozo de la Cámara de los Lores por cargos de soborno, corrupción y años de irreverencia hacia la casa real! Todos los nobles aquí presentes están bajo arresto para

asegurar que ninguno de sus asociados escape. Sepan que esto es un edicto real y la voluntad de la reina".

Justo en ese momento, unos caballeros con armadura completa abrieron la puerta de una patada y se precipitaron en la sala de audiencias. Se trataba de un derrocamiento cuidadosamente planeado del antiguo régimen nobiliario. Helena sonrió cuando los nobles entraron en pánico ante el repentino cambio de la situación.



"¡Tú!" gruñó el Vizconde Gelhart a Helena. "Esto es... ¡Esto es una conspiración! ¡No tienes pruebas! ¡No puedes probar nada de esto!"

Para el Vizconde Gelhart fue como un rayo y estaba desesperado por encontrar la manera de salir de ésta.

Hizo caso omiso de sus protestas con calma y tomó la palabra. "Presentaremos pruebas de tus crímenes en tu juicio en la Cámara de los Lores en los próximos días. El Conde Zeleph pasó años reuniéndolas. Deberíais perder la esperanza de salir impune de vuestras fechorías".

"¿Zeleph? ¡¿Quieres decir Elnan Zeleph?!"

Oír el nombre del hombre al que había rechazado durante años y contra el que había librado una fría guerra política hizo que al Vizconde Gelhart le flaquearan las rodillas.

"Así son las cosas. Iba a cumplir mi parte del trato y nombrarte primer ministro. La oposición era demasiado ruidosa...", dijo Ryoma, rascándose la cabeza y mostrando una sonrisa maliciosa. "Lo siento mucho, pero no puedo dejar que un convicto dirija este país. ¿No es así, Vizconde McMaster?"

Con esto, el Vizconde Gelhart finalmente se dio cuenta de quién era el cerebro detrás de esta estratagema.

"¡Tú! ¡Fuiste tú, McMaster!"

El Vizconde McMaster se desentendió fríamente de los gritos de Gelhart y lo miró como se mira al ganado que se pone en fila para ser sacrificado. Conocía demasiado bien la corrupción y los sobornos del Vizconde Gelhart, y lo consideraba un parásito que corroía la nación.

"Dejar este país en tus manos sería condenar al pueblo a la agonía y a la miseria. ¿Quién te dejaría ser primer ministro?", espetó el Vizconde McMaster, dando rienda suelta por fin a las frustraciones que había acumulado durante años. Helena le dio una palmada alentadora en el hombro.

Y así, el futuro del Reino de Rhoadseria emprendió un nuevo camino bajo el cuidado de un nuevo primer ministro.

Epilogo

Hacía dos semanas que la Reina Radine había anunciado sus reformas. Dos caballos galopaban por la noche. Los que llevaban las riendas de los caballos eran figuras pequeñas, encapuchadas, con atuendos que hacían impreciso su sexo.

Cabalgaban hacia el sur. Las nubes se cernían sobre el cielo y de vez en cuando caía sobre ellas una llovizna nocturna. Este clima no favorecía a los viajeros, pero era perfecto para quienes intentaban pasar desapercibidos.

Dada la armadura de placas que llevaban bajo sus capas, estos dos jinetes debían de tener una razón para estar por ahí. La orilla del gran río Thebes se hizo visible mientras cabalgaban.

"Majestad, deberíamos dejar descansar a nuestros caballos", dijo una de las jinetes, una mujer, a la otra al desembarcar.

El otro jinete, que era Lupis, también se bajó de la silla.

"Llevamos mucho tiempo cabalgando. ¿Está cansada, Majestad?", preguntó la jinete, que resultó ser Meltina. Recogió ramitas de la zona para encender una hoguera.

Pero Lupis no respondió.

"¿Su Majestad?", gritó Meltina temerosa. *Seguía sin responder...*

A los ojos de Meltina, Lupis parecía una muerta. Aunque Lupis estaba muy viva y no era un zombi, por supuesto, estaba apática hasta un punto crítico. Tenía la mirada perdida y apenas respondía a la voz de Meltina. Lupis comía cuando le daban comida o dormía cuando le enseñaban un saco de dormir, pero carecía de voluntad para hacer nada.

El miedo de Lupis a aquel hombre había hecho polvo su corazón.

¡Ryoma Mikoshiba!

Meltina apretó el puño con rabia mientras recitaba el nombre del odioso demonio que había derrocado a Pireas y reducido a Lupis de reina a vagabunda errante. Su corazón ardía de ira y sed de sangre por él. También tenía una intensa sed de venganza por la muerte de Mikhail, que había sido un colega y casi como un hermano para ella durante muchos años. Ryoma Mikoshiba era el causante de todos aquellos problemas, y

ella no deseaba otra cosa que cortarle la cabeza de los hombros y liberar todo su odio escupiéndole encima.

Pero ya no tenía poder para hacerlo.

Radine Rhoadserians se había convertido en la nueva reina de Rhoadseria, y los nobles se peleaban por ganarse su favor. Con el respaldo del poderoso ejército de la baronía Mikoshiba, el reino de Rhoadseria llegó a aceptar el reinado de Radine. Si Meltina y Lupis querían impedir que eso sucediera, deberían haber cambiado de rumbo y apresurarse a regresar a la capital.

Pero no tengo tropas para hacer eso.

Los veinte caballeros que Meltina llevó consigo durante su huida de la capital habían sido reducidos gradualmente por sus perseguidores o se habían separado de ellos en la confusión. A estas alturas, la única persona que aún seguía las órdenes de la Reina Lupis era Meltina.

Aunque Lupis regresara a la capital con Meltina, no podría hacer nada. Los del reino los considerarían responsables de su pérdida en la guerra y los condenarían a la guillotina. El castigo alternativo era ponerlos bajo arresto domiciliario durante el resto de sus días en una casa aislada en el campo.

No, no puedo aceptar eso... Ella es la legítima gobernante de esta tierra.

Mikhail confió a Meltina la vida de su reina, y Meltina haría todo lo posible para devolver a Lupis al trono de Pireas.

¿Pero en quién puedo confiar para que me ayude?

Se habían librado de sus perseguidores, pero no se sabía cuánto duraría. Ambos necesitaban encontrar asilo en algún lugar, pero le costaba pensar dónde y quién podría ayudarles.

Normalmente acudiría a una de las casas nobles Rhoadserianas en busca de ayuda.

Esa opción no parecía aplicable ahora. El ejército de la baronía Mikoshiba aplastaría a cualquier casa noble que aceptara la custodia de Lupis.

Y ahora el Vizconde Gelhart está arrestado y su facción de nobles ha sido destruida.

La facción de los nobles fue una vez la mayor facción política del reino, eclipsando incluso a la familia real. En la actualidad, el nuevo régimen ha

arrestado a la mayoría de las casas nobles y ha presentado cargos por años de corrupción y lesa majestad; probablemente serán condenados a ejecución más adelante.

Así, Rhoadseria desearía sus nefastas tradiciones y se convertiría en un nuevo país.

Lupis y Meltina vieron cómo se hacía realidad aquello por lo que habían trabajado. Sin embargo, Meltina lamentó que estos acontecimientos se hubieran producido por la montaña de pruebas que el Conde Zeleph había reunido.

Deberíamos habernos decidido entonces.

Recordó la reunión en la que el Conde Bergstone se quejó de la represión de los disturbios en el reino. La Reina Lupis se desmayó del susto cuando informaron del levantamiento campesino, lo que hizo que la reunión terminara antes de tiempo. Era razonable suponer que los documentos que el Conde Bergstone habría mostrado en aquel momento eran los mismos que el Conde Zeleph presentaba ahora como prueba.

Ese pensamiento dejaba claro que tenían la baza, pero que habían perdido el momento de utilizarla. Aunque Meltina sabía que no tenía sentido llorar sobre la leche derramada, no podía evitar lamentarse.

Pero, ¿qué hacemos ahora?

La única opción que les quedaba a las mujeres, si no había nobles en los que pudieran confiar dentro del país, era salir al extranjero. Pero el único rival activo que tenía Rhoadseria era el Imperio O'ltormean.

Myest, Xarooda y Helnesgoula mantienen estrechas relaciones comerciales con él, reflexionó Meltina. Podríamos pedir asilo en O'ltormea, pero eso requeriría pasar por Xarooda. Y si no podemos hacerlo, tendremos que pasar por los reinos del sur.

Ahora se dirigían al sur a falta de una opción mejor, pero el hecho era que Meltina no tenía ningún plan del que hablar.

Queda la Iglesia de Meneos, supongo.

La Iglesia había enviado al cardenal Roland para ayudar en la subyugación del norte, aunque se había dirigido al sur tras negociar con Ryoma. Reagruparse con sus fuerzas era una posibilidad.

Tal vez recurrir a ellos en busca de ayuda sea el camino a seguir, reflexionó fugazmente. Por desgracia, esa idea nunca se materializaría.

Un fuerte impacto golpeó de repente el ojo derecho de Meltina. Fue al sentir las lágrimas y la sangre correr por su mejilla cuando Meltina percibió plenamente el intenso dolor. Agarrándose el ojo con agonía, se levantó y obligó a Lupis a ponerse en pie.

"Majestad, nos atacan", gritó Meltina.

Giró la espada y derribó los shurikens de barra que les lanzaban. En el proceso, los shurikens la hirieron cada vez más.

"¡Meltina!", gritó Lupis, al ver el espantoso estado en que se encontraba su subordinada.

Están envenenados... No, estoy... Me estoy entumeciendo...

Los atacantes estaban empeñados en no dejarles sobrevivir, porque habían untado los shurikens con veneno que poco a poco iba minando sus fuerzas. Aun así, Meltina tenía la determinación de luchar hasta su último aliento.

"¡Su Majestad! Deprisa, ¡suba al caballo!", gritó Meltina a través de sus confusos sentidos.

Una vez que Lupis subió al caballo, Meltina empujó el trasero del caballo con su espada para espolearlo. Y entonces, el cuerpo de Meltina sufrió un espasmo mientras su conciencia se hundía en la oscuridad eterna.

†

Los fuertes relinchos y jadeos del caballo resonaron en la ribera de Thebes. Lupis cabalgó rápido para librarse de sus perseguidores, aunque el caballo estaba al borde del agotamiento. Todo el letargo que había sentido antes había desaparecido cuando la devoción de Meltina hizo que Lupis recobrara el sentido.

¿Les he perdido? Lupis miró repetidamente hacia atrás para confirmar si seguían persiguiéndola.

Por desgracia, sus perseguidores eran mucho más tenaces que ella. Otra ráfaga de shurikens rasgó la noche.

No... No lo hice...

Su arrepentimiento llegó demasiado tarde. El mismo veneno que se había cobrado la vida de Meltina carcomía ahora el cuerpo de Lupis. Sintió que sus miembros se entumecían y su agarre de las riendas del caballo se aflojó. Pronto, su cuerpo cayó de la silla y golpeó el suelo con un doloroso ruido sordo.

El impacto de la caída dejó a Lupis sin aire y su visión se oscureció. Incluso ante su inminente desaparición, los instintos de Lupis la empujaron a huir de sus agresores en una lucha desesperada por evitar la muerte.

Finalmente, su cuerpo desapareció en la corriente del río.

La historia de Lupis Rhoadserians debería haber terminado ahí, pero la Diosa del Destino se apiadó de ella. Un hombre se detuvo río abajo del lugar donde había caído, recitando un conjuro verbal de taumaturgia. Tras confirmar algo, el hombre sacó del río el cuerpo inerte e inconsciente de Lupis.

"Qué molestia. Este veneno complica las cosas. Con suerte, aún podrá sobrevivir", susurró Akitake Sudou mientras se llevaba una mano a la frente de Lupis, esbozando una sonrisa irónica.

Palabras De Cierre

Dudo que queden muchos lectores así, pero doy la bienvenida a los nuevos lectores que hayan retomado la serie con este volumen. Para los que han seguido la serie desde el volumen 1, han pasado cuatro meses desde el último volumen de marzo. Soy Ryota Hori, el autor.

Seguimos en medio de la crisis de Covid, pero ¿cómo están afrontando estos tiempos difíciles, buenos lectores? Mirando las noticias, veo que a pesar de que el número de infectados asciende a decenas de miles, hemos recuperado una apariencia de vida normal.

Como tener que ir a trabajar en un tren abarrotado... ¿Para qué eran todos los trabajos a distancia y los horarios escalonados? Aunque diría que trabajar en la oficina favorece más la cultura laboral que el trabajo a distancia, no puedo decir que no eche de menos dormir hasta justo antes de tener que ir a trabajar.

Pero ya está bien de actualidad. Vamos con nuestro resumen del volumen 22.

Con este volumen, el asedio a la capital ha terminado. Aunque el arco de Xarooda tuvo lugar en mitad del mismo, con esto concluye la rivalidad de Ryoma con la reina Lupis, que ha durado nada menos que veinte volúmenes.

Realmente me ha llevado mucho tiempo. He acabado con todo el montaje y los presagios, lo cual es un alivio. Por supuesto, lo difícil de escribir una historia es que por cada detalle que resuelves, surgen tres problemas más.

Y déjenme decirles que esta vez han aparecido muchos nuevos presagios, como la relación de Helena con Koichiro en el pasado o las constantes maquinaciones de Sudou. Estén atentos a lo que está por venir con ellos. Lo que me preocupa, como siempre, es cómo alcanzar esos temas de una forma natural y coherente con el flujo de la historia.

El próximo volumen iniciará un nuevo capítulo de esta historia centrado en el nuevo régimen de Rhoadseria, incluyendo cómo la historia de Helena y Radine enlaza con él. Pero el calendario aún no está fijado, así que no os hagáis muchas ilusiones. Ya sé cómo quiero que acabe la historia, pero tardaremos un poco en llegar a ese punto.

Por último, quiero dar las gracias a todo el personal que ha participado en la publicación de este libro y a todos los lectores que lo han leído.

Tengo la intención de seguir trabajando en esta serie en el futuro, así que, por favor, apoyen Record of Wortenia War.











Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

Facebook:

1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>

2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

Twitter:

<https://twitter.com/WorldProject4>

Página Web:

<https://worldproject1901.wixsite.com/website>

Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.